

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
ESTUDIOS URBANOS**

**PRODUCCIÓN DE TERRITORIOS: ENTRE LA MULTIFUNCIONALIDAD Y
MULTITERRITORIALIDAD EN LA PLAZA DE PONCHOS
DE OTAVALO**

TOA PRISCILA MALDONADO SARAVINO

ENERO 2016

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
ESTUDIOS URBANOS**

**PRODUCCIÓN DE TERRITORIOS: ENTRE LA MULTIFUNCIONALIDAD Y
MULTITERRITORIALIDAD EN LA PLAZA DE PONCHOS
DE OTAVALO**

TOA PRISCILA MALDONADO SARAVINO

**ASESOR DE TESIS: DR. RAMIRO ROJAS PIEROLA
LECTORES: DR. GUSTAVO DURÁN, MSC. VICENTE GUAMÁN**

ENERO 2016

DEDICATORIA

Inspirada en la labor rutinaria de hombres y mujeres en espacios en disputa, dedico este trabajo a quienes desde su silencioso quehacer transforman energizantemente el hoy de nuestros días.

AGRADECIMIENTOS

Por el despertar compartido en inquietudes vitales para más de uno, mi amplia gratitud a ustedes queridos padres, hermana, compañero y ayllus del camino recorrido.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
Planteamiento del problema.....	12
Modelo de investigación	16
Metodología	17
CAPÍTULO I.....	24
PRODUCCIÓN SOCIAL DE TERRITORIOS EN Y DESDE LO URBANO	24
De las nociones de territorio a los procesos territoriales	25
Producción social del espacio de Lefebvre	34
Multiterritorialidad y multifuncionalidad	38
Multiterritorialidad	38
Multifuncionalidad	41
Los territorios de lo urbano.....	45
La base antropológica de la comprensión de lo urbano	45
La centralidad en lo urbano	47
CAPÍTULO II.....	53
TERRITORIOS DE LA CENTRALIDAD URBANA: LA PLAZA DE PONCHOS EN LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD.....	53
La ciudad y población de Otavalo en el contexto actual	53
Crecimiento urbano de Otavalo en el contexto actual	57
La población de Otavalo: la identidad de los “otavalos”	63
La mirada local de las investigaciones	65
CAPÍTULO III	70
TERRITORIALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES EN OTAVALO	70
Comercio y comerciantes como producción de identidades.....	71
La “feria” en la construcción de la ciudad	76
La plaza en los procesos de territorialización indígena	83
La presencia indígena en la producción de la centralidad urbana.....	83
La apropiación de la plaza y la organización social.....	87
CAPÍTULO IV	94
LA PRODUCCIÓN DE TERRITORIOS: HACIA LA MULTITERRITORIALIDAD Y LA MULTIFUNCIONALIDAD	94

La producción de la ciudad feria.....	95
Territorios de resignificación.....	106
Territorios de reivindicación.....	114
Lógica de organización municipal del espacio-plaza.....	114
Lógicas de organización social del espacio.....	119
CAPÍTULO V	127
CONCLUSIONES.....	127
BIBLIOGRAFÍA.....	130
ANEXOS.....	136

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráficos

Gráfico 1. Triada espacial de Lefebvre (2013).....	37
Gráfico 2. Mapa de ubicación del cantón Otavalo	54
Gráfico 3. Grupos étnicos del cantón Otavalo. Der. Grupos étnicos; izq. Grupos étnicos por zona. 2010	56
Gráfico 4. Evolución urbana del cantón Otavalo según registros del GAD de Otavalo	58
Gráfico 5. Plano de las zonas urbanas definidas del cantón Otavalo. 2015	61
Gráfico 6. Viviendas zona central de la ciudad	62
Gráfico 7. Plano de Otavalo 1868	78
Gráfico 8. Plano de Otavalo 1883	79
Gráfico 9. Plano de Otavalo 1941	80
Gráfico 10. Plano de Otavalo 1883. Identificación de espacios de comercio	81
Gráfico 11. Referencia de organización Social de la plaza, década de los 90.....	89
Gráfico 12. Ejes de análisis de la producción territorial.....	95
Gráfico 13. Mercados y extensión de las actividades comerciales del área urbana de Otavalo. 2015	98
Gráfico 14. Nivel de dinámicas de comercio	99
Gráfico 15. Distribución de puestos en la Plaza de Ponchos. Septiembre 2015	102
Gráfico 16. Jerarquización de acceso a la Plaza de Ponchos.....	121
Gráfico 17. Lógica de apropiación de puestos	122

Tablas

Tabla 1. Modelo de investigación.....	17
Tabla 2. Cuadro de entrevistas	22
Tabla 3. Tipos de proyectos urbanos, Lee Nájera (2006).....	43
Tabla 4. Densidad poblacional a nivel parroquial de Otavalo.....	54
Tabla 5. Población urbana y rural del cantón Otavalo 2010	55
Tabla 6. Centros de comercio en propiedad municipal. Ciudad de Otavalo 2015	96
Tabla 7. Clasificación de actores sociales	107
Tabla 8. Tipos de uso de la plaza.....	109
Tabla 9. Percepciones articuladas con el apego al espacio.....	111
Tabla 10. Tipos de territorios	128

RESUMEN

Las prácticas sociales de producción de territorios, los medios políticos de modelamiento de lo urbano, así como los efectos económicos de dinamización desde las centralidades, han reflejado en las últimas décadas conflictivas formas de configuración de las ciudades. En cada uno de los niveles y subniveles territoriales, la interrelación entre espacio y actores compone modos particulares de construcción territorial. En el contexto local, las ciudades de pequeña escala y sus centralidades se presentan como los escenarios de producción de identidades; pero a la vez como espacios de continua disputa por las valoraciones materiales y simbólicas que cobran estos espacios. En la conflictividad, la dialéctica entre lógicas racionalizadas y lógicas sociales interactúa dentro de aspectos económicos, políticos y culturales de cada temporalidad. De esta manera, en espacios territoriales diversos de un entorno urbano, como la Plaza de Ponchos de la ciudad de Otavalo y las prácticas de actores sociales como los grupos indígenas, ponen en evidencia la contrastada configuración, construcción y producción de territorios; que en el contexto actual, se debaten entre la multifuncionalidad guiada desde la perspectiva Municipal y la multiterritorialidad expresada por comerciantes de la localidad.

INTRODUCCIÓN

Los territorios en cada una de sus diversidades, a lo largo de la historia se han configurado en medio de distintas esferas, sean estas sociales, económicas, políticas o culturales. Particularmente en los contextos actuales, el análisis de su producción y construcción ha puesto en revisión la influencia de factores globales, así como de las características de nivel local que los modelan. En la perspectiva global, intervienen los avances tecnológicos, científicos y de ampliación de redes y flujos (Santos, 2000; Pradilla, 2008). Por su parte a nivel local, se identifican características más específicas y cercanas a las realidades de los entornos, como las prácticas culturales, las identidades, los sentidos, entre otros. Así localidad y la globalidad componen el medio doblemente intervenido, por el cual atraviesa constantemente la producción territorial.

La lógica prevaleciente del modelo global cobra su sentido espacial mediante la configuración de centralidades económicas mayores. En este caso, sobre todo se trata de una compleja condición socio-política y socio-económica que impacta a gran parte de las ciudades latinoamericanas, esto es el mercado laboral informal como constructor principal de las centralidades urbanas (De Mattos, 2014). De igual forma, tiene que ver la postura racionalizada del Estado, como generadora de las lógicas de acceso, uso y ocupación de los espacios demandados por una población diversa y cada vez más numerosa.

En este entorno, los actores sociales son entendidos como actores secundarios de la producción de los territorios en y desde lo urbano. Y como actores principales, se hacen visibles Estado y mercado, ambos entrelazados en una línea de visión económica (Abramo, 2004). En la que por su parte, la normatividad encaminada a la regulación, se impone como herramienta de producción de la ciudad, ésta a través de modelos de gobernanza urbana (Janoschka, 2011). Con ello, la producción territorial tiende a ser limitada y restrictiva con las prácticas sociales que se originan en y desde sus entornos más cercanos.

Dentro de este contexto dual en el que tienen lugar las dinámicas sociales, la lectura del espacio es un camino decisivo para las nuevas construcciones e intervenciones en torno al territorio. Si bien en la revisión clásica, la comprensión se ha basado en su componente más formal, en las últimas décadas son cada vez más los campos de estudio en los que se incorpora su comprensión a partir del aspecto social. Esta última, como una

de las vías de interpretación en las que se reconoce al espacio como una producción social (Lefebvre, 2013); y al territorio se lo define desde las relaciones sociales y el contexto histórico en el que se desarrolla (Haesbaert, 2011).

De tal modo, tanto espacio y actores sociales, usualmente no integrados al tema de la ciudad o lo urbano, toman el protagonismo de la producción del espacio, y con ello varias de las interrogantes que se proponen frente al tema, se dirigen a identificar: ¿Quiénes producen (realmente) los territorios? ¿Cómo se producen los territorios desde los actores sociales? ¿Qué tipo de territorios se construyen desde la escala local? Así como: ¿Cuál es la incidencia de dichas construcciones territoriales de pequeña escala a niveles más amplios? Estas, entre algunas de las interrogantes que se debaten en las variadas escalas que componen los fenómenos y procesos en el contexto de lo urbano.

De hecho, en la realidad latinoamericana, varios de estos cuestionamientos han sido analizados por autores como Lefebvre, Haesbaert, Milton Santos, David Harvey, Manuel Castells, entre otros. En sus planteamientos, el análisis de las dinámicas sociales forma parte de los componentes clave de la construcción del espacio-ciudad, en su sentido más amplio. Desde comprensiones a nivel relacional entre sujeto y lugar en la micro escala, hasta el análisis de espacios más complejos como los entornos y dinámicas de ciudades o regiones de mayor escala.

En lo referente a la ciudad y el entorno que contempla lo urbano, ésta entendida como un nivel territorial, el estudio de la producción del espacio representa un punto crucial que va más allá de definiciones o conceptualizaciones. Se trata, más bien de planteamientos más cercanos a los reales aspectos de configuración de los territorios preestablecidos y aquellos alternos, en los que el componente social cotidiano es parte, y muchas veces el mayor influyente de su producción y reproducción. Sin que esto focalice la atención exclusivamente en los actores cotidianos, sino que a su vez se contemple la incidencia de Estado y mercado (Abramo, 2011) como agentes que intervienen en la configuración de ciudades, específicamente para territorios latinoamericanos.

En tal sentido, cabe reconocer que al hablar de actores sociales productores de territorios, sus prácticas y acciones están mediadas por relaciones de poder. (Haesbaert, 2011). Por ejemplo, en el contexto de la ciudad se identifican dos principales actores-gestores que ponen en evidencia dichas relaciones. En un primer grupo, los habitantes cotidianos, y un segundo la institucionalidad representada por las autoridades de turno de

cada nivel y subnivel de gobierno. Ambos grupos, que responden a modos particulares de producción espacial-territorial, en los que el ejercicio del poder marca los límites de cómo y quién participa en la construcción y producción de la ciudad.

Para el caso ecuatoriano, y particularmente para esta investigación, los agentes involucrados se presentan como sociedad, autoridades vinculadas al tema de mercados del Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Otavalo (GAD de Otavalo) y factores económicos. A partir de su interrelación con un determinado espacio (material y simbólico), la producción de territorios se estructura de interpretaciones específicas. En el caso de la sociedad las prácticas implican, muchas veces, formas de apego y apropiación del espacio. Y en el caso de la institucionalidad, desde un sentido formal, el territorio se ve interpretado a partir de una visión más funcionalista del espacio. Sin embargo, estas configuraciones producto de las experiencias en el territorio, no son fijas, sino interactúan constantemente entre espacios percibidos, concebidos y vividos (Lefebvre, 2013).

Es así que desde la perspectiva y recientes planteamientos de Rogerio Haesbaert (2011) acerca de la multiterritorialización; y de los análisis de Lefebvre (2013) sobre la producción social del espacio, esta investigación busca explorar en el campo socio-espacial, la configuración de los territorios en el contexto urbano. Esto a través de los conflictos en y por el espacio entre los principales actores y usuarios de la centralidad (histórica, económica y cultural) de la ciudad de pequeña escala. Esta es la *plaza*, espacio-territorio central, bien privado y a la vez público, restringido y a la vez abierto; que se construye temporal o esporádicamente con las manifestaciones cotidianas del componente social cotidiano, los *comerciantes*. Sobre y con la cual interactúan nociones del espacio material, simbólico, significativo o funcional.

Dicho esto, la presente investigación contempla el estudio de caso de la Plaza de los Ponchos de la ciudad de Otavalo y los comerciantes cotidianos vinculados a este espacio. En la plaza, también identificada como mercado, se reconoce, inicialmente, un espacio físico ubicado en la zona central mayor de la urbe, desde el cual se pretende comprender cómo desde la producción social del espacio se configuran los territorios desde dos perspectivas relacionadas: la multifuncionalidad y la multiterritorialidad. Los actores principales que se reconocen son comerciantes y autoridades vinculadas al tema de gestión de la ciudad, y específicamente del área de mercados del GAD de Otavalo,

como los agentes de mayor incidencia de dicho espacio. En los grupos de comerciantes, se reconoce además, un mayor porcentaje de pobladores indígenas pertenecientes al pueblo Kichwa Otavalo, por lo que la línea analítica integra un enfoque considerable en el tema étnico-cultural, aplicado en la identificación de aspectos referentes a la producción de territorios que se ven atravesados por lecturas de lo urbano y lo indígena.

Para el efecto, la investigación desarrolla de forma descriptiva y explicativa la producción de territorios, planteada desde una lectura social del espacio. En el primer capítulo se presenta el marco teórico de soporte para la comprensión de la relación entre sujeto y espacio como elemento fundamental de la producción de territorial. En el segundo capítulo, se expone el contexto actual de la ciudad en su conjunto social y su conjunto urbano. Además se presenta el estado de la cuestión en cuanto a los trabajos más recientes relacionados a la temática de investigación de territorios y la localidad de Otavalo. Con esta base, una vez resaltados los puntos relevantes del contexto social y espacial de la ciudad, se procede a la fase de interpretación y análisis que se desarrolla en los capítulos III y IV.

La primera fase del análisis se la aborda en un sentido más descriptivo que propone por un lado, los fundamentos históricos de las prácticas económicas de los comerciantes indígenas kichwas otavalo, esto al contemplar que la comprensión de las dinámicas territoriales es también producto de etapas previas a las realidades actuales. Por otro lado, se analiza la presencia de la “feria” en el recorrido de configuración de la ciudad de Otavalo a partir de sus representaciones gráficas. Una vez ampliadas las perspectivas de un mismo espacio a modo de revisión desde un campo social, y otro racionalizado, se pone en revisión el proceso de territorialización indígena en relación a la Plaza de los Ponchos. Finalmente, se exponen los hallazgos y contrastes de la propuesta hipotética de la producción social de territorios en y desde una centralidad urbana, con los componentes encontrados acorde el estudio de campo. En esta sección, se reconocen los territorios que se identifican a lo largo de la investigación y algunas observaciones sobre su diálogo.

Planteamiento del problema

En el análisis del territorio, la escala y las particularidades de cada entorno marcan claras diferencias en cuanto a los efectos de la estructura global de economía hegemónica y de políticas complementarias, sobre las dinámicas urbanas. En el caso de las ciudades

latinoamericanas, se evidencian ciertos patrones similares de producción y reproducción de las dinámicas urbanas. Esto, frente a las etapas económicas críticas que ha atravesado Latinoamérica y, en de forma específica para Ecuador (Martínez y L. North: 2009), principalmente en el campo de las dinámicas productivas y de mercado de sus ciudades. En varios casos, las fuerzas del mercado modifican fuertemente las dinámicas específicas de los entornos productivos; mientras que la gestión de la institucionalidad responde a dichas problemáticas con alternativas escasamente articuladas a los puntos de fondo.

En el caso de Ecuador, posee 221 divisiones administrativas (cantones) que conforman las 24 provincias del país. Otavalo forma parte de uno de los seis cantones de la provincia de Imbabura. El cantón, con una población de 104.874 habitantes acorde al último Censo Nacional de 2010, posee igual o mayor actividad comercial que la capital de provincia, Ibarra. Cabe señalar que el carácter comercial de Otavalo, no es sólo específico para su caso, si no para gran parte de los centros y ciudades del país. Las ferias y el comercio en sus distintas formas, son componentes históricos que datan desde mediados de los años 80 como sistemas de ferias originadas en la provincia de Tungurahua (Ibarra, 1992; Martínez, 1994).

Este carácter comercial de las ciudades, como en el caso de Otavalo, continúa en la mira problemática para la gestión municipal. El tema central recae institucionalmente en las disyuntivas sobre lo formal y lo informal, el tipo de funcionamiento de la ciudad, así como el orden y la imagen urbana. Además, otro punto de atención, tiene que ver con la complejidad que representa para los gobiernos respectivos, incorporar el factor social en la definición de líneas políticas de acción más equitativas e incluyentes. Si bien, la ciudad se dinamiza en gran medida por el factor económico, no es el único eje sobre el cual se constituyen las ciudades-territorios. Por lo tanto, se puede decir que las prácticas sociales guardan a su vez procesos y producciones territoriales que denotan realidades latentes, requerimientos emergentes, así como expectativas presentes para la construcción de territorios diversos.

Señalados estos aspectos, el análisis de la producción de territorios en y desde la Plaza de Ponchos de la ciudad de Otavalo, se establece en referencia a cuatro momentos. El recorte inicial, corresponde a una revisión histórica del contexto espacial y social fundamentado en las prácticas comerciales presentes en la ciudad, que va de la mano de la identificación de los hechos más significativos en la transformación del sentido de

comercial de la plaza y sus dinámicas durante los siglos XVII, XVIII y XIX. El segundo recorte parte de los años 40 como referente temporal en el que se registran los primeros desplazamientos de pobladores indígenas de las zonas rurales hacia la ciudad de Otavalo, y con ella la transformación espacial y cultural que se implanta en ella a partir de la territorialización indígena. En este segundo recorte se incorpora la década de 1970, como inicio de la ocupación de la Plaza de los Ponchos y su progresiva re-significación territorial. Y un tercer recorte correspondiente al período neoliberal en el que por un lado, las políticas neoliberales han impulsado la modernización de las ciudades en las diferentes escalas, y por otro, han tenido lugar un mayor número de procesos de reivindicación de grupos subalternos, como los indígenas. Con fundamento en los tres recortes temporales, finalmente el recorte actual es el entorno en el que se analizan los modos de producción de territorios a nivel de aspectos objetivos y subjetivos en los que intervienen dos actores principales: comerciantes de la zona interna de la Plaza de Ponchos y autoridades municipales como representantes de la planificación gubernamental.

Las ciudades de pequeña escala, para la gran mayoría de casos de Latinoamérica, se encuentran en proceso de construcción de la ciudad tanto en las dinámicas que activan los territorios como las infraestructuras que las complementan; es decir en los aspectos materiales como simbólicos partícipes de la producción de los territorios. Gran parte de estas ciudades se dinamizan por actividades comerciales de tipo informal, que paulatinamente se agrupan y apropian de un espacio, muchas veces determinados según los planes urbanísticos. En el caso de sus actores sociales, los usuarios cotidianos representan el soporte de un pasado y presente de valores y especificidades. Ellos dan a las ciudades-territorios las características que diferencian a unos espacios (sociales, materiales y simbólicos) de otros. De esto es que las características particulares de los espacios se presentan como alternativas contrapuestas a la tendencia de homogenización de ciudades, con base en la perspectiva de intervención urbana y de planificación con perspectivas de modernización, eficiencia y competitividad de las ciudades.

Con esto, lo que sucede es que se presentan riesgos de que las prácticas tradicionales locales, los modos de autogestión y auto-producción de territorios se minimicen o invisibilicen; y como consecuencia la posible pérdida de identidades diversas presentes y activas en los entornos. A la vez, que la práctica de planificación urbana y de igual forma la práctica social se introduzca en una línea de construcción de

necesidades *creadas* en función de los ritmos de producción y consumo en términos económicos. De hecho, si se consideran a dichos valores y especificidades de actores sociales y sus espacios fuera de un mero y exclusivo utilitarismo de su identidad, las prácticas de los actores éstas representan la continuidad de sus territorios e identidades. , crear ciudades homogéneas y de carácter especializado, poniendo así a los sujetos en mera función de uso, condicionados a un ritmo de producción y de consumo en beneficio de un sistema de economía global capitalista.

Con base en este marco, las preguntas que se encuentran planteadas para esta investigación son: ¿Cómo se producen territorios en y desde la Plaza de Pochos entendida como centralidad histórica y económica, a partir de la relación de comerciantes indígenas con el Gobierno local? ¿Qué tipo de territorios se identifican en y desde el espacio de las prácticas sociales, específicamente en la Plaza de Ponchos, En la línea socio espacial, ¿cómo se definen y configuran los territorios desde la *perspectiva y práctica* de los comerciantes y desde la *práctica* de autoridades de la Municipalidad?, ¿cómo conjugan o discrepan dichos territorios entre la multifuncionalidad y la multiterritorialidad en y desde el espacio de las prácticas sociales?

La hipótesis que se sostiene es que las prácticas económicas de comerciantes indígenas en y desde la Plaza de Ponchos, actualmente producen territorios a través de lógicas de apropiación, de apego al lugar, y de identidad del lugar, con lo que producen territorios multiescalares que prevalecen sobre lógicas funcionalistas del espacio. Para esto, los argumentos se desarrollan en dos momentos, el primero, dentro de las dinámica territoriales con referentes históricos que miran la construcción de los sentidos del *comercio*, desde las prácticas sociales de los actores y desde la perspectiva institucional. Como segunda parte, los argumentos se enfocan en el contexto actual de un primer territorio entendido como *tradicional*, donde a través de la lectura económica, simbólica y política del espacio/territorio, se analiza la producción de territorios que emergen desde la práctica social de los comerciantes indígenas, como son la producción de la ciudad feria, la resignificación territorial, y los territorios de reivindicación.

Objetivo general:

- Analizar cómo conjugan los tipos de territorios socialmente producidos y los espacios multifuncionales en la construcción de la ciudad desde la dualidad de actores sociales indígenas y actores municipales.

Objetivos específicos:

- Reconocer las lógicas de producción social de los territorios desde la relación sujeto y espacio.
- Identificar los tipos de territorios que se producen desde la centralidad de tipo histórica, política, cultural y económica.
- Generar un conocimiento panorámico de las principales causas en la producción de multiterritorios y/o espacios multifuncionales, y sus implicaciones con los modelos modernistas de construcción de ciudades y de sentidos de ciudad.

Modelo de investigación

Con referencia en los aspectos señalados, el modelo de investigación contempla dos principales procesos. El primero: Territorialización de las prácticas sociales, como revisión del contexto histórico de las actuales prácticas en y con el espacio de la plaza; y con soporte teórico macro en la “triada espacial” de Lefebvre 2013. El segundo: Producción de territorios, multifuncionalidad y multiterritorialidad, como análisis de las dinámicas actuales de producción territorial en la Plaza de Ponchos de Otavalo; con base teórica de nivel macro, referente a la producción de “multiterritorios” de Haesbaert (2011), y de igual forma con la triada espacial de Lefebvre (2013). Con esta base se procedió con la selección de los fenómenos de mayor incidencia en la localidad. Para el primer proceso se identificaron dos fenómenos que involucran por un lado al grupo de investigación, los comerciantes; y por otro a la feria como esencia dinámica de la actual Plaza de Ponchos. Como tercer fenómeno se plateó la territorialización indígena como el punto de conjugación entre los comerciantes, la plaza y la ciudad. Para el segundo proceso se identificaron, de igual forma, tres fenómenos articulados: la producción de la ciudad feria, la resignificación y reivindicación territorial. A continuación la tabla referente al modelo de investigación.

Tabla 1. Modelo de investigación

Pregunta central de Investigación	¿Cómo se producen territorios en y desde la Plaza de Ponchos, ésta entendida como centralidad histórica y económica, a partir de la relación de comerciantes indígenas con el Gobierno local?			
Procesos	Fenómenos	Variables	Indicadores (D+I)	Indicadores esperados (E)
<i>Territorialización de las prácticas sociales</i>	Producción histórica de la identidad de los comerciantes y el comercio en el espacio percibido y concebido	Identidad territorial	- Bibliografía existente	
	Producción de la "feria" en el espacio concebido	Imagen urbana		
	Territorialización indígena en el espacio vivido	Apropiación del espacio		- Organizaciones sociales - Espacios apropiados
<i>Producción de territorios, multifuncionalidad y multiterritorialidad</i>	Producción de la ciudad feria (aspecto económico)	Práctica de apropiación, permanencia y privatización del espacio	- Ordenanza Sustitutiva a la Ordenanza que regula la Ocupación de Espacios Públicos y Mercados de la Ciudad de Otavalo. 2009 - Plan de Ordenamiento Territorial GAD Otavalo. 2012 - Otras documentacione existentes.	- Espacios de comercio (formal e informal de la ciudad). - Valores del suelo de la plaza - Lógicas formales de organización del suelo de la plaza - Lógicas sociales de organización del suelo de la plaza - Tipos de uso de la plaza - Clasificación de comerciantes - Organizaciones sociales - Percepciones sobre el lugar - Apego al lugar - Identidad del lugar
	Resignificación territorial (aspecto cultural)			
	Reivindicación territorial (aspecto político)			

Fuente: Elaboración propia.

Metodología

Con respecto al abordaje teórico metodológico, la investigación se inserta en el campo de los estudios urbanos y territoriales. A la vez se complementa con la sociología y antropología urbana, como en los estudios urbanos y del territorio, con lo que se busca reconocer desde la práctica de los actores la producción de territorios. El contraste, de dos visiones, tanto social como racionalizada del espacio en la construcción de los sentidos de ciudad en los contextos actuales de economía hegemónica, guía a la investigación a identificar los tipos de territorios que se producen en este entorno, y cómo interactúan conjuntamente multiterritorios y perspectivas multifuncionales del espacio.

El paradigma constructivista del que parte esta investigación, busca adentrarse en la relación presente entre sujetos y espacio, a fin de reconocer e interpretar los modos de producción de territorios en relación a las dinámicas de comerciantes de la centralidad urbana. Dicha construcción, se maneja como una lectura cercana de las prácticas sociales en y desde un entorno fijo y, a la vez, de un entorno en constante transformación; y por

el lado de los agencia, dar un valor no estructurado a los actores de las prácticas sociales.

La postura investigativa contempla dos puntos esenciales del constructivismo:

Uno es que la agencia importa en la vida social y, por tanto los agentes no son simples procesadores de estructuras -materiales o ideales- que funcionan a sus espaldas (...). Un segundo principio esencial del constructivismo es que si aceptamos que el mundo humano es puro artificio, resultan importantes las ideas de los actores sobre sus actos. No se pueden marginar de las descripciones y explicaciones de los actos ni pueden estos explicarse mediante suposiciones, puesto que ello equivaldría a una tendencia a la aclimatación que se contradice con el primer compromiso (Della y Keating, 2013: 99).

Epistemológicamente, la construcción del conocimiento para la presente investigación, acoge y propone conceptos que permitan describir de mejor manera la relación de los actores cotidianos (comerciantes) con la plaza. Desde una mirada ontológica, la investigación de la producción de territorios se trabaja como un análisis de la relación de los elementos integrales para el entendimiento de un proceso mayor. Es decir, dentro del contexto de las dinámicas de la ciudad, el análisis de las formas de interacción de los sujetos con el espacio, los sentidos generados en y por el espacio, los territorios reconocidos y producidos en torno a la relación socio-espacial, y finalmente las continuidades o divergencias en los factores políticos y económicos que configuran la estructura y dinámicas políticas y económicas de una de las centralidades mayores de la ciudad de Otavalo. El fundamento de dicho planteamiento, se soporta en la perspectiva de Piaget (1970), acerca de *estructura en transformación*, donde “la totalidad está en curso de ser estructurada por la elaboración de las relaciones dentro de ella”. (Harvey, 1997:304). La investigación contemplada a nivel de la microescala pone en cuestión la visión modernizadora de las ciudades, entendida esta como un campo alternativo de la urbanización capitalista, mediada por perspectivas de la planificación funcionalista.

En cuanto al enfoque teórico-metodológico, como se señaló anteriormente, la investigación acoge tanto el campo teórico de la antropología urbana como el de los estudios urbanos. A fin de reconocer, primero la relevancia que tienen los fenómenos sociales especializados en el contexto urbano local, entendidos tanto desde la visión social del espacio, como de la visión racionalizada del espacio. Segundo debido a la evidencia en cambios y transformaciones que se evidencian en la escala local, desde lo global, por cuanto es perceptible que varios de los cambios en las dinámicas locales, tiene una profunda relación con las tendencias de la línea de economía hegemónica. Vinculadas

estas dos perspectivas, lo que se intenta es conjugar ambas nociones, para reconocer desde al análisis de la relación sujeto y lugar, la producción de territorios multifuncionales y multiterritorios. Para el efecto, se acogen dos aspectos metodológicos, previstos por la antropología urbana como el de los estudios urbanos-territoriales.

Por un lado, referente a la línea de la antropología urbana, pone en consideración tres tipos de relaciones con respecto a los actores, al espacio, y la relación entre ambos (Signorelli, 2007), tres componentes que se verán reflejados en el trabajo de tipo etnográfico. La base antropológica, apoyada en el trabajo etnográfico, permite reconocer dichas relaciones sociales en el espacio, para la producción de territorios de un grupo determinado, esto es comerciantes, actores municipales, como el universo social, y la Plaza de Ponchos, como espacio en y desde el cual tienen lugar las dinámicas sociales.

Por otro lado, referente al tema territorial analizado en el contexto urbano, se propone una segunda lectura que implica, reconocer la relación entre instituciones, territorio y poder, como la base del entendimiento de la producción de territorios en los contextos contemporáneos (Manzanal, 2007). Además reconocer a los actores en el sentido de que [1] “Los *actores* son tanto individuales como colectivos (organizaciones de la sociedad civil y del sector público). Los *sujetos* también pueden ser individuales o colectivos, pero tienen particularidades específicas, que se necesita ir descubriendo en el proceso de investigación” (Manzanal, 2007:23).

Los recursos empleados incorporan tanto los de carácter cualitativo como cuantitativo. Estos están agrupados en dos campos, uno es el que acoge los modos de producción social de territorio, y otro es el que destaca los factores económicos, políticos y culturales involucrados en los modos de producción de territorios identificados. Al respecto, la investigación puede ser entendida como una amplia gama de posibilidades, sin embargo, la investigación se enfoca con mayor atención a los elementos reconocibles tanto en la estructura social del lugar, el entorno y el sector influenciado; y en cuanto a los actores, a las descripciones y narraciones de los actores, en torno a un análisis comparativo con la observación en campo.

Por lo tanto, mediante el análisis social, que conjuga las prácticas económicas, simbólicas y políticas de los actores con y en el espacio, desde la micro escala son entendidos por ambas perspectivas en dos momentos interrelacionados: primero, el del análisis de los fenómenos locales como parte de: a) proceso de territorialización indígena,

b) Producción de multiterritorios y territorios multifuncionales en y desde la plaza contextualizados en la escala regional y global.

En cuanto al modelo de la investigación, el análisis teórico empírico de la investigación emplea como primer nivel de análisis el espacio social acorde a la triada espacial de Lefebvre (1983), en segundo nivel, la producción multiescalar de territorios acorde a Haesbaert (2011). El primer nivel, se apoya teóricamente en la psicología ambiental y la antropología urbana dentro de los marcos teóricos-conceptuales de construcción y producción social del espacio, a fin de identificar las diferentes territoriales producidas en y en torno a la plaza a partir y los comerciantes permanentes indígenas. En el segundo nivel, se analiza la producción de territorios en cuanto a tres líneas fenomenológicas que comprenden la producción económica, simbólica y política de los territorios. Dicho proceso analítico, resalta a su vez algunas implicaciones de las diversas producciones territoriales, en la construcción de los sentidos de ciudad como parte de la gestión pública y planificación urbana de las ciudades encaminadas hacia la modernidad.

Respecto al nivel de la Investigación, se la concibe como descriptiva exploratoria. La primera fase parte del estudio descriptivo, en cuanto la temática territorial, vinculada necesariamente a la condición de identidad, ha sido explorada indirectamente mediante previos estudios relacionados a perspectivas de las Ciencias Sociales, como la Sociología, Antropología, Historia, Estudios Transnacionales. La primera fase descriptiva, describe analíticamente los componentes principales del objeto en estudio. Posteriormente finaliza como un estudio explicativo, a fin de establecer un complemento a las iniciales aproximaciones descriptivas, con lo que se busca presentar algunas comprensiones en cuanto a los factores implicados en la producción de multiterritorios y/o territorios multifuncionales en y desde la Plaza de Ponchos de Otavalo.

En cuanto a las unidades de análisis y técnicas de investigación, como punto de partida se reconoce que la Plaza de Ponchos revela diariamente una amplia diversidad de actores sociales, entre comerciantes, población circulante, autoridades municipales, en términos generales. Sin embargo, desde una revisión más cercana, es posible identificar comerciantes fijos y circulantes, representantes de asociaciones de comerciantes, visitantes cotidianos de la plaza, visitantes eventuales, autoridades de *control* y *regulación* del GAD de Otavalo, entre otros. Dentro de este universo de actores sociales que circulan en la plaza, para este estudio empírico se seleccionó a los comerciantes

indígenas permanentes de la Plaza de Ponchos, el que representa el grupo primario de investigación. Y como un segundo grupo, se reconoce a la figura institucional del Gobierno local, en vista de la incidencia que también implican los modos de regulación control y gestión del espacio de la plaza.

La etnografía, se concibió como técnica base para el análisis relacional objeto y sujeto, por cuanto ésta se ha empleado como método de la antropología urbana, la misma que brinda, en términos generales, tres términos de análisis:

Relaciones *entre* sujetos sociales individuales o colectivos y lugares.

Relaciones *entre* sujetos sociales *en* los lugares.

Relaciones *entre* los lugares *en* la experiencia de los sujetos.

En el primer caso la relación entre sujetos y lugares se mantiene como una relación directa, es decir una relación a dos que produce cultura a través del conocimiento recíproco, la función de la que se ha hablado; en el segundo caso la relación es a tres, ya que la hipótesis es que la relación entre sujetos sociales dados puedan variar con el cambio de la localización misma de las relaciones; finalmente, el tercer caso requiere el examen de las relaciones que los mismos sujetos establecen y experimentan entre los lugares (Signorelli, 2007: 314).

El planteamiento de Signorelli, se acoge en el sentido de reconocer las relaciones posibles entre sujetos y espacio, a fin de vincularlas a la perspectiva Lefebvriana de producción social del espacio, en la que de igual forma, se contempla tanto a sujetos y espacio y la interrelación dada entre ambos. De igual forma, de la propuesta metodológica de Signorelli, se toma en consideración la connotación sobre el lugar, acerca de comprenderlo como espacio no únicamente físico, si no reconocer su posibilidad de ser virtual (Signorelli, 2007: 314-316). La relación entre actores sociales y espacio, por lo tanto para el presente caso de investigación, se analizará en base al espacio material y el espacio simbólico, y a partir de ellos su interacción.

Por otro lado, la investigación concebida como descriptiva exploratoria, contempla una metodología predominantemente cualitativa; ésta identificada por el uso de la palabra, las descripciones, los relatos, etc. La finalidad fue conocer y abarcar la realidad social desde el conocimiento subjetivo y objetivo de los actores o sujetos sociales; y a la vez vincular la concepción espacial con la lectura material y simbólica del espacio. Para ello las técnicas empleadas fueron, a) entrevistas semiestructuradas aplicadas de forma aleatoria a comerciantes del sector interno de la Plaza de Ponchos; b) entrevistas abiertas a informantes claves vinculados a los procesos de configuración

histórica y actual de la plaza; c) observación participante, durante los meses de mayo, junio, julio y agosto; y d) revisión de documentación existente, e) registro fotográfico.

La investigación buscó además, a través de sus técnicas, que el trabajo investigativo se realice en contacto directo con el espacio, para lo cual se emplearon entrevistas semiestructuradas aplicadas en cada uno de sus espacios de estancia. La selección de los actores sociales fue en forma aleatoria, una vez que se contemplaron dos cualidades: primero, ser comerciante indígena y segundo, ser comerciante permanente (no eventual) en la plaza. En el caso de los informantes clave, se contó con el aporte de comerciantes rutinarios de la plaza, comerciantes y residentes en el perímetro de la Plaza de Ponchos, actores vinculados a las organizaciones sociales de los comerciantes de la plaza, y autoridades municipales vinculadas al tema del comercio de la ciudad. Para el efecto, se emplearon entrevistas abiertas y en otros, semiestructuradas. La observación participante se empleó como técnica de registro de datos relevantes con respecto a las dinámicas socio-espaciales reconocibles en la Plaza de Ponchos, así como para la verificación de la información documentada, conforme se señala en la tabla 2:

Tabla 2. Cuadro de entrevistas

ACTORES SOCIALES	DESCRIPCIÓN
Entrevistas a comerciantes	
Comerciantes indígenas de la Plaza de Ponchos de la ciudad de Otavalo.	16 entrevistas semiestructuradas
Entrevistas a informantes clave	
Segundo Maldonado M., expresidente UNAIMCO, excomerciante de la plaza, residente local.	Entrevista semiestructurada
Rosa Maldonado, excomisaria Municipal del GAD de Otavalo, actual funcionaria del área de Gestión Turística del GAD de Otavalo, excomerciante de la plaza, residente local.	Entrevista semiestructurada
Alfonso Perugachi, comerciante, residente local y anterior partícipe de la organización de comerciantes.	Entrevista semiestructurada
José Quishpe, comerciante permanente.	Entrevista semiestructurada
Alfonso Yacelga, excomerciante de la plaza, residente local y anterior copartícipe de la organización de comerciantes de la UNAIMCO.	Entrevista semiestructurada
Marco Torres, exjefe de la Unidad de Control Urbano del GAD de Otavalo, actual funcionario de la Dirección de Avalúos y Catastros del GAD de Otavalo.	Entrevista abierta
Diego Cabascango, excomerciante de la plaza, residente local, realizador audiovisual.	Entrevista abierta

Fuente: Elaboración propia.

La siguiente unidad de análisis, fueron los documentos y publicaciones existentes y disponibles referentes a levantamientos anteriores de información referentes a la condición de la plaza en cuanto a los actores y dinámicas presentes en el sitio; principalmente aquellos datos referentes a fenómenos de estudio referentes a identidad, territorio y funcionamiento de la plaza desde 1990 al 2014. Esto, a fin de mantener un rango de información que soporte un análisis actual en cuanto a las dinámicas presentes en la plaza. De igual forma se contemplaron las normativas existentes referentes a los lineamientos de *administración, regulación y control* del espacio de la Plaza de Ponchos, estas fueron aquellas legislaciones a cargo de las instituciones públicas dentro del período 1995 al 2015. Acorde al período en el que se registra una mayor participación de los actores comerciantes en la definición de ciertos condicionamientos de uso de la plaza. Paralelamente, la investigación integró el análisis de contenido y sistematización de documentación existente, registrada o relacionada a la plaza.

CAPÍTULO I

PRODUCCIÓN SOCIAL DE TERRITORIOS EN Y DESDE LO URBANO

Los territorios comprenden variados significados, modos diversos de producción, actores, espacios, fuerzas internas y externas que actúan dominantes unas sobre otras para la construcción y producción de los territorios, frente a las condiciones contextuales que interactúan desde esferas locales y globales. El proceso de globalización del capitalismo hegemónico, ha tenido alcances en los contextos regionales y locales. De ello es que la relación entre globalización y los procesos urbanos de América Latina; la reestructuración de un economía mundial, así como el desarrollo y adopción de nuevos sistemas tecnológicos de información y comunicación, se presentan influyentes en la definición de nuevos órdenes urbanos (Córdova, 2008). A su vez, a nivel institucional los planteamientos sobre la construcción de ciudad se han mostrado tendientes a acoger la perspectiva del neoinstitucionalismo económico surgido a partir del siglo XX (Manzanal, 2007). Factores que tienden a modificar niveles territoriales de escala local, donde se debaten igualmente las producciones territoriales e identitarias.

En el contexto de la globalización, la reestructuración capitalista, y las políticas neoliberales, han marcado fundamentales transformaciones socio-territoriales, cambios en las dinámicas demográficas, migraciones internas y externas, y en sí transformaciones en las redes y flujos de los territorios (Castells, 2005; Santos 2000). Por lo tanto, los procesos urbanos y territoriales que relacionan sociedad y espacio, trascienden a varias escalas, desde lo local se identifican cambios en las especificidades y particularidades de cada subterritorio, cambios muchas veces más cercanos a factores simbólicos. Desde lo global se identifican procesos más amplios y masivos como los vinculados a la territorialización, desterritorialización o gentrificación (Harvey, 2013; Ziccardi, 2008; Soja, 2000). Sean los territorios entendidos desde su materialidad o sus significancias, que conjugan entre lo objetivo y subjetivo, los territorios son el resultado de un proceso histórico que se reinventa y es reinventado continuamente con influencia local y global.

La conexión generada entre naciones y sus ámbitos subnacionales, producto de los procesos aliados a la globalización, pone en el marco de análisis la relación de lo local con lo global y lo global con lo local, en ejes más amplios a la visión clásica del territorio desde sus nociones de Estado-Nación. Si bien, en el caso de Latinoamérica, la influencia política del territorio ha tenido su recorrido histórico acorde al modelo francés de Estado-

Nación fundado con la aplicación de leyes de nacionalidad a partir del siglo XIX (Ellison y Martínez, 2009), la propuesta de la comprensión de territorio y procesos territoriales en contextos actuales debe ser encaminada hacia otras alternativas más amplias a las visiones del mero institucionalismo. Si bien dicha visión clásica, responde a las nociones sociológicas de los procesos sociales, esta noción queda limitada frente a los nuevos fenómenos sociales que no responden precisamente al modelo de control, y regulación del Estado-Nación (Sassen, 2007 en Manzanal, 2007:17).

Dicho esto, frente al entorno de un proceso hegemónico de globalización con marcadas implicaciones socioespaciales y territoriales, la propuesta teórica de análisis se encamina a reconocer las nociones que giran alrededor del territorio, la práctica social de su producción en la línea de Lefebvre (2013), la visión multiescalar y multifuncional del espacio/territorio y el entorno urbano como componente territorial. Las nociones de territorio se exploran principalmente desde los aportes de Haesbaert, quien explora conceptos o “vertientes” del territorio conforme a procesos territoriales actuales. Por otra parte, para entender el territorio como una producción social, se propone la lectura social del espacio de Lefebvre. En una tercera parte, se analiza la propuesta teórica de Haesbaert acerca de la producción de multiterritorios articulada a la visión social del espacio, además de la propuesta multifuncional del espacio de vertiente formal. En una cuarta parte, se complementa la comprensión territorial vinculada a la temática urbana, desde una revisión de fundamento antropológico de sus líneas de su estudio, y segundo como el conjunto de elementos configurantes de la dinámica socio-espacial de lo urbano analizadas sobre la centralidad.

De las nociones de territorio a los procesos territoriales

Como punto de partida se plantea que las nociones del territorio están articuladas a las condiciones de tiempo y espacio. Por lo tanto, se reconoce que desde una mirada histórica, los planteamientos surgidos sobre el territorio han variado ampliamente, desde comprensiones más cercanas a la perspectiva política del territorio, hasta las actuales interpretaciones que acogen la dimensión espacial de los procesos sociales. Como lo resumen Schneider y Peyré (2006), el debate sobre el territorio puede estar marcado desde los planteamientos de Friedrich Ratzel alrededor la década de 1970, donde se dio un paso hacia los cuestionamientos del territorio y la realidad; en la década de 1980 donde se

planteó la “territorialidad humana” así como también la vinculada a un enfoque del poder. Clave de este período, igualmente con Raffestin (1986), quien resalta de forma crítica la dimensión política unidimensional de los territorios (Raffestin, 1986 citado en Mançano, s/r). Otros planteamientos contemporáneos como los de Milton Santos y su “retorno” al territorio; así como los territorios de la globalización, la descentralización y de la modernidad de Manzanal (2007); o los territorios multiescalares desde una perspectiva “integradora” de Haesbaert (2011). Estos, entre otros planteamientos que han acogido la realidad del entorno cambiante, para reconocer las nuevas dinámicas territoriales que han sido analizadas en enfoques, hoy en día, multiescalares.

Ante todo, es necesario partir de la comprensión de la cual se fundamentan las propuestas teóricas del territorio para esta investigación. Ésta consiste en reconocer el territorio a partir de las relaciones sociales vinculadas a un entorno, sea este último un espacio real o imaginado. Acorde a Raffestin (1993) resaltado por Mançano (s/r), como espacio real se puede entender el espacio geográfico, éste como espacio anterior al territorio. Como espacio imaginado, en cambio se trata del espacio de las significancias, el espacio en el que tienen lugar los códigos, lo simbólico (Haesbaert 2011; Lefebvre, 2013). En el mismo sentido de la interpretación de territorio desde la acción social y específicamente de la configuración del espacio/territorio, Santos propone que el espacio es definido a partir de sus componentes, tanto de los sistemas de objetos, como de los sistemas de acciones, para “formar” al espacio de modo “inseparable”, “solidario” y “contradictorio” (Santos, 1996: s/r citado en Mançano, s/r: 3).

Desde la perspectiva del espacio “contradictorio” propuesto por Santos (1996), el territorio está aliado a condiciones variables de fuerzas y dominio, es decir territorio es “el espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder” (Lopes de Sousa, 1995: 78 citado en Manzanal, 2007: 35). A su vez, en términos de las relaciones sociales, estas también implican relaciones de poder, como ya se ha explorado desde el campo de la filosofía y con mayor indagación por Foucault en varias de sus obras. En el caso del análisis territorial, como explica Haesbaert (2011), el poder es parte de la lectura de la producción de territorios, el mismo que a su vez se hace evidente en cada una de las vertientes desde las que el territorio es comprendido a nivel conceptual y teórico.

Basados en la comprensión de Haesbaert, las concepciones del territorio según los ejes clásicos pueden ser abstraídas en cuatro campos: el político, el económico, el cultural,

el naturalista y una cuarta, que implica una visión “integradora” (2011:35). Las perspectivas del territorio en cuanto a su concepto tienen una fuerte base en el sentido de Estado-Nación. Este sentido dado al territorio ha influenciado en las formas de reconocer aspectos como: legitimidad, legalidad, ciudadanía, etc. A esta noción clásica, Haesbaert, la denomina de vertiente *política* o “jurídico-política”. El autor, señala que el territorio se comprende como un espacio delimitado y controlado que comprende, en términos generales, relaciones de “espacio-poder” (2011: 35). En esta perspectiva, hay una fuerte implicación entre poder y Estado, en cuanto a través de su ejercicio a nivel político estatal, se estructura el sentido de territorio desde la línea política-jurídica. Se trata de la perspectiva del territorio en el sentido de un entorno definido por límites: físicos, naturales, geográficos, de orden administrativo o normativo. La institucionalidad, como entorno de la “tradición jurídico-política”, en base al planteamiento del mismo autor, es “relativa también a todas las relaciones espacio-poder institucionalizadas” (Haesbaert, 2011:35).

La vertiente *económica*, analizada teóricamente por algunos autores, tiene una base tendiente al marxismo, que reconoce al territorio a partir de relaciones económicas, territorio como recurso, o de control. Los enfoques de esta vertiente van desde enfoques antropológicos hasta enfoques políticos. Sobre todo en el mismo enfoque económico, se reconoce la predominancia del sentido material del espacio territorial, en el que el territorio es identificado como recurso. Por esto es que en campos como la economía regional, contrariamente la comprensión conceptual de territorio “hace un uso mucho mayor de conceptos como espacio, espacialidad y región que de territorio (...)” (Haesbaert, 2011: 50). De igual forma, esta perspectiva materialista, traducida a funciones económicas, hace referencia a su vez a la práctica social de consumo del espacio.

El consumo de espacio físico, implica a su vez su uso. La perspectiva económica, interpreta el territorio más allá de sus funciones y relaciones de producción; contempla el espacio material a manera de elemento tangible, posible de delimitar, posible de poseer, posible de producir. Basado en Raffestin, Haesbaert (2011) destaca dentro de esta noción económica, la dualidad de las interpretaciones del territorio, tanto como pro su forma como por su uso. La primera, basada en la lectura de “territorios-zona”, de la cual Santos (1994) resalta, que no es la única vía para entender la dinámica de los territorios, sino que también pueden ser comprendidos a través de los “territorios-red” (Santos 1994a: 16

citado en Haesbaert, 2011: 51). Por lo tanto, los territorios, pese a tener la connotación materialista no implican necesariamente una localización física e inamovible, más bien involucran la interrelación de lugares y la interacción de actores sociales, ambos como parte de la dinámica de contextos actuales que se construyen de desplazamientos, flujos y formas de comunicación.

Al respecto de los flujos, para Santos (2000), estos entornos componen un espacio mucho más amplio, a los que él denomina como “espacio geográfico actual”. Para la comprensión de este espacio, su planteamiento comprende “verticales” y “horizontales”. Con respecto a las verticalidades de un territorio, Santos las identifica como puntos que componen dicho espacio; en sus palabras, [e] “El espacio de flujos sería, en realidad, un subsistema dentro de la totalidad-espacio ya que para los efectos de los respectivos actores lo que cuenta es, sobre todo, ese conjunto de puntos adecuados a las tareas productivas hegemónicas (...)” (2000: 86). La verticalidad, como espacio de flujos, actúa entonces como integrador y conector del dominio de las externalidades sobre las condiciones de la localidad, éstas identificadas como fuerzas centrífugas “determinantes y dominantes”, como una tendencia de seguimiento a un patrón de construcción territorial externo y distante de las realidades de la localidad.

En el caso de las horizontalidades, Santos (2000) las define como las “zonas de contigüidad”, espacio donde se encuentran la totalidad de los actores implicados y relacionados entre sí; los actores forman y producen la integración y “solidaridades” horizontales bajo un sentido de supervivencia donde se produce la integración y “solidaridad” de los mismos. El sentido propuesto con respecto a las horizontalidades se relaciona de cierta forma con las particularidades de los actores encaminados en la misma corriente alterna a las “verticalidades” más hegemónicas. La presencia de las horizontalidades no se plantea como estática, más bien es activa con respecto a las respuestas o reacciones hacia las verticalidades.

Dichas horizontalidades actúan como parte de dos fuerzas que se reencuentran constantemente con visiones, muchas veces, contrapuestas, por lo que a dicho espacio se asigna una “vocación solidaria (...) por cuanto sobre él se ejerce una voluntad permanente de desorganización al servicio de los actores hegemónicos” (Santos, 2000: 21). Por ello, en términos de construcción de territorios, la presencia de las horizontalidades pone en acción los intereses y perspectivas de actores no hegemónicos, a fin de que la producción

de espacio y territorios no se defina únicamente por el dominio de actores externos no vinculados a la realidad de los actores más cotidianos.

De vuelta a las vertientes previamente analizadas, está la tercera vertiente identificada por Haesbaert como *cultural* o “simbólico-cultural”, en la que el territorio es el resultado de la “apropiación/valoración simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido”, tratada más adelante dentro de la línea idealista del territorio (Haesbaert, 2011: 35). La cuarta vertiente corresponde a la *naturalista*, que se fundamenta en la comprensión del territorio desde las relaciones entre sociedad y naturaleza de las prácticas humanas con el espacio material, y “de manera especial en lo concerniente a al comportamiento “natural” de los hombres en relación con su ambiente físico. (Haesbaert, 2011: 35).

De las cuatro perspectivas, Haesbaert abstrae otras dos perspectivas de interpretación de los territorios. La primera corresponde al componente que acoge la lectura “materialista” del territorio, en la que se reconoce al territorio desde condiciones naturalistas, económicas o jurídico-políticas; una segunda, la perspectiva “idealista” relacionada a la visión simbólica del territorio (Haesbaert, 2011). La perspectiva más tradicional del territorio, la materialidad, por una parte ha interpretado al territorio como un recurso físico a partir del cual se pueden ejercer ciertas utilidades y actividades como la obtención de un espacio de hábitat, espacio de producción, espacio del ejercicio del poder político, etc. Estas interpretaciones o definiciones se relacionan además con las concepciones terminológicas que vinculan al territorio con la tierra, representada como suelo, recurso natural o entorno de “abrigo” (Haesbaert, 2011). Por otro lado, esta perspectiva más materialista se refiere también a la concepción geográfica, que varios autores como Sack, emplearon para la definición de territorio y territorialidad (Sack, 1986 citado en Haesbaert, 2011).

Por su parte, la dimensión “idealista” explora las representaciones de condición más cualitativas y subjetivas. Al respecto, De Bonnemaïson y Camberézy (1996), rescatan la “naturaleza simbólica” presente en las relaciones sociales que construyen las comprensiones del territorio, sobre todo en aquellas comprensiones postmodernas. (De Bonnemaïson y Camberézy, 1996 citado en Haesbaert, 2011). De esta perspectiva Haesbaert identifica que esta comprensión simbólica del territorio es de gran peso con respecto a la construcción de identidades, como ejemplo de la relación entre territorio y

nociones simbólicas. De ello es que en el caso de los grupos indígenas, se destacan ciertas características étnicas vinculadas a la identidad de actores sociales y su entorno (Haesbaert, 2011).

Con respecto a los territorios aliados a construcciones de grupos étnicos, Zuñiga (1998) reconoce que su formulación conceptual para el caso de los territorios de América, se ha basado en la lectura de las organizaciones indígenas. Para este caso, las definiciones propuestas son principalmente las de pueblo, autonomía o autodeterminación, que articulan dos aspectos: derecho al territorio y grupos sociales (Zuñiga, 1998). Particularmente, estas definiciones guardan un enfoque históricamente asignado a los grupos étnicos, y específicamente a los identificados como indígenas, este es un sentido relacional del indígena con la tierra. Por ello, en medios indígenas como en el caso latinoamericano, la tierra es parte del componente fundamental en la concepción del territorio, definido también como “Pachamama”; aunque no exclusivamente por su cualidad material, si no por las significancias que ésta integra.

Parte de esta comprensión de los territorios indígenas requiere una conceptualización que comprende un componente social de gran peso, la comunidad, entendida ésta a su vez como un tipo de territorio. Hataya (2010) expresa, mediante la obra de Macklever, algunos aspectos para la definición de comunidad:

1) Por su área y localización:

Un área de vida común: aldea, ciudad, distrito, comarca y aún áreas más amplias. Para merecer el nombre de comunidad, el área se debe distinguir de otras áreas contiguas; la vida común debe tener algunas características propias que den significado a sus fronteras. (Macklever, 1924: 22-23 citado en Hataya, 2010: 47).

Además, como extrae Hataya de la comprensión de Maclever, más que el tamaño de la comunidad, “lo esencial es que el grupo de personas compartan un ethos común” (2010: 47-48). Además, el autor resalta tres puntos adicionales:

2) Por su grado de intensidad

Dondequiera que los hombres viven juntos desarrollan en algún grado ciertas características comunes que los distinguen: costumbres, tradiciones, maneras de hablar, etc. (...). Veremos que una comunidad puede ser parte de una comunidad más amplia, y que toda comunidad es una cuestión de grado (...) del grado y la intensidad de la vida común (Maclever, 1924: 23 citado en Hataya, 2010: 47-48).

3) Por las características compartidas

Estas características compartidas o valores comunes provienen de orígenes compartidos o valores comunes provienen de orígenes compartidos (parentesco, tribu, historia o lugar); características o

actividades similares, como la economía, las interacciones o las estructuras sociales; o actitudes y comportamientos y propósitos similares (Hataya, 2010:48).

4) Por el conjunto de instituciones

Un conjunto de personas que ocupan un área más o menos definida. Pero la comunidad es más que eso. No sólo es un conjunto de personas, sino un conjunto de Instituciones (Park, 1976: s/r citado en Hataya, 2010: 47-48).

En este ejemplo de las definiciones posibles de comunidad, para un grupo determinado, se puede reconocer las implicaciones variadas que conjugan indistintamente para la construcción del sentido de comunidad, entendido éste como un territorio. Por lo tanto, las características que definen el sentido de territorio, entendido este desde una perspectiva social y espacial, tienen que ver con más aspectos que los específicamente centrados a una sola línea de análisis. Con ello, resulta clave acoger las perspectivas de Haesbaert (2011), en cuanto al reconocimiento del territorio desde una mirada “integradora”.

La perspectiva “integradora” de Haesbaert, permite tener una lectura más diversa del territorio, sin exclusividad de caracteres determinados por procesos netamente económicos, políticos o de una índole muy particular. Esta lectura propone una perspectiva de múltiples escalas “que trabaja con la idea del territorio como un híbrido, tanto en el mundo material como en entre la naturaleza y sociedad, en sus múltiples esferas (económica, política y cultural)” (Haesbaert, 2011: 66). Esta propuesta multiescalar, ampliada en el punto 1.3, reconoce también, que las relaciones sociales son las que definen los territorios, sin que esto ponga de lado otras interpretaciones más individuales a nivel de cada sujeto y que a su vez intervienen en la construcción identitaria de los territorios.

En el sentido de la acción de los actores sociales, para producir el espacio-territorio, son también, los *modos* de producción de territorio los que definen su configuración. Al respecto se puede acoger lo señalado por Damonte, al decir que “cuando los espacios son apropiados y delimitados socialmente (económica, política o culturalmente) nacen los territorios” (Damonte, 2011: 11). Los modos de producción de territorios implican práctica espacial, sea ésta consciente o inconsciente, con lo cual la práctica estructura también procesos territoriales. De hecho, las prácticas y experiencias territoriales pueden acoger otras comprensiones. En el caso de Lopes de Souza, basado

en el territorio como una red de relaciones sociales plantea la diferenciación de tres componentes aliados al territorio:

1. “Territorialidad”, en singular, en referencia a las relaciones de poder espacialmente delimitadas, operando sobre un substrato referencial. Este es un concepto de un alto grado de abstracción, es aquello que hace de cualquier territorio un *territorio*.
2. “Territorialidades”: para designar los tipos generales en que pueden ser clasificados los territorios conforme a sus propiedades dinámicas (continuos, discontinuos, continuos y discontinuos, etc.).
3. “Territorialismo” para referir al “control territorial” (Lopes de Souza, 1995: s/r citado en Manzanal, 2007:36).

De los puntos descritos, se puede decir que la territorialidad forma parte de una etapa más compleja con respecto al entendimiento del territorio y de las dinámicas territoriales. Lopes de Souza, en una de sus tres referencias con respecto a territorialidad, la describe en relación a lo que él denomina un “substrato referencial”; esto implica que la territorialidad tiene un carácter relacional, aliado, o podría decirse situado en el espacio abstracto o concreto. (Lopes de Souza, 1995 citado en Manzanal, 2007). Por su parte Haesbaert, plantea la territorialidad, asociada a “fenómenos de orden político”, y “cuestiones socio-culturales, como la identidad” (2011: 54). El autor, además reconoce la fenomenología que envuelve y que compone a un territorio, en el que se interrelacionan aspectos diversos que para cada caso cierto orden tendrá un distinto peso; señala que para algunos casos será mayor el aspecto político, y en otros, el espacial, el cultural o el social.

Por su parte Manzanal, resalta otra condición de la territorialidad que plantea Lobato, esto es “el conjunto de prácticas” de las que se compone el territorio en su expresión de territorialidad (Lobato, 1994 citado en Manzanal, 2007). En el extracto original de Lobato, “prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio dado por un determinado agente social, el Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas” (Lobato, 1994: 251-252 citado en Manzanal, 2007: 37). Del extracto, cabe resaltar algunos puntos importantes: “prácticas”, referentes a las dinámicas sociales; “apropiación”, como el conjunto de prácticas sociales espacializadas que denotan cierta pertenencia y posesión, guiadas hacia un fin; y “permanencia”, como afirmación de la existencia de un determinado territorio. Acerca de la “apropiación” como componente de la territorialidad, Haesbaert, retoma de Lefebvre, algunos aspectos conforme a lo siguiente:

El uso reaparece en un acentuado conflicto en el cambio en el espacio, ya que aquel implica “apropiación” y no “propiedad”. Ahora bien, la propia apropiación implica tiempo y tiempos, un ritmo o ritmos, símbolos y una práctica. Cuanto más es el espacio, cuanto más este se ve dominado por los “agentes” que lo manipulan transformándolo en unifuncional, menos se presta a la apropiación. ¿Por qué? Porque se coloca fuera del tiempo el de los usuarios, un tiempo diverso y complejo (Lefebvre, 1984: 411-412).

Este extracto que resalta Haesbaert de Lefebvre, trae al análisis un aspecto en especial, contenidos tanto en territorio, como en territorialidad y sus procesos aliados. Este aspecto corresponde a las relaciones de poder, identificadas como “asociaciones de dominación y apropiación” (Haesbaert, 2011: 81). Esta relación entre dominio y apropiación, se ejemplifica en la diferenciación que hace entre “apropiación” y “propiedad”. En la misma línea cabe señalar otra relación fundamental, esta es la del poder con identidad, para lo cual se identifica un proceso dual:

[T] toda relación de poder mediada territorialmente es también generadora de identidad, ya que controla distingue, separa y, al separar, de algún modo nombra y clasifica a los individuos y a los grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto o negociación (Haesbaert, 2011: 76).

Si retomamos el análisis de la territorialidad, estamos en la base del proceso de territorialización, en el que “cada grupo social, clase o institución puede “territorializarse” a través de procesos de carácter más funcional (económico-político) o más simbólico (político-cultural) dependiendo de la dinámica de poder y de las estrategias que están en juego” (Haesbaert, 2011: 81). La territorialización, implica la especialización de las prácticas sociales mediadas por relaciones de poder. Las condiciones, o por así decirlos: *componentes* para cada proceso de territorialización, en procesos socio-espaciales, difieren tanto por los actores sociales, el espacio material o simbólico, las prácticas y relaciones espacializadas.

Señalados estos puntos, el camino al que se guía la revisión conceptual de territorio es hacia los fenómenos territoriales, ya no como un estado estático, sino dinamizado por el conjunto de prácticas sociales espacializadas, que se reencuentran entre conflictos de poder y construcción de identidades. Es decir, fenómenos que componen a su vez procesos como el de territorialización, antes señalado; desterritorialización y reterritorialización, así como des-reterritorialización, y multiterritorialidad propuestos

por Haesbaert (2011). Con el fin de ampliar el análisis de territorio en el campo social, se propone previamente explorar la base de la producción territorial propuesta en esta investigación, la que permite comprender la acción y la práctica social como productoras del espacio social planteado por Lefebvre (2013).

Producción social del espacio de Lefebvre

Varios son los autores que han incorporado la línea social en la revisión contemporánea de los territorios. Harvey (1994), como uno de los teóricos contemporáneos de los fenómenos territoriales y espaciales, en su análisis sobre le “construcción social del espacio y del tiempo” pone en la mesa del análisis la resignificación y la aplicabilidad de los conceptos: espacio, lugar y tiempo, en la construcción teórica de las ciencias sociales, literatura y geografía; y en sí en el mismo entendimiento de los fenómenos y procesos socio-espaciales. En este caso, Harvey cuestiona la forma en la que se concibe y construye el entendimiento de espacio y tiempo, y lo define como construcción social sustentada en cuatro proposiciones: 1) el entendimiento de espacio y tiempo está aliado a un rasgo material, no netamente simbólico; 2) la naturaleza brinda un rango de posibilidades para elegir y entender el espacio y el tiempo, 3) la comprensión del tiempo implica la comprensión del éste desde los sujetos y 4) espacio y tiempo están vinculados a relaciones de poder. (1994: s/n)

Estas directrices que define Harvey, nos permiten entender cómo las concepciones sociales están interactuando en el entendimiento de espacio y tiempo, y de ello, cómo el espacio y tiempo no son estrictamente definibles de forma única. Por lo tanto, desde dicho entendimiento, que incorpora las nociones de la sociedad sobre su experiencia temporal y espacial, la producción de territorios se fundamenta en los planteamientos teóricos del espacio de Lefebvre (1974), a través de la exploración de las prácticas sociales que se analizan como producción social del espacio. Esta postura se clarifica si analizamos cómo el espacio adquiere un carácter social en la comprensión de territorio, y por ende sus fenómenos y procesos relacionados. Manzanal, con respecto al territorio plantean algunos de estos aspectos, en ellos señala la autora que “el territorio se caracteriza por ser”:

- a) Un espacio producido socialmente, sea por medio de prácticas espaciales (espacio vivido), formas de representación, mapas, figuras (espacio representado) o a través de símbolos, ideas o conceptos (espacio simbólico);

- b) un espacio concreto (zona, área, horizontalidades) y un espacio virtual o abstracto (redes, tramas, verticalidades)
- c) un espacio “banal”, el espacio de *todos*, que conjuga un área o zona definida donde la gente vive y trabaja con un espacio virtual, compuesto por las redes y tramas que operan en el mismo;
- d) un espacio delimitado, que tiene un límite y también una alteridad: la diferencia entre ‘nosotros’ y los ‘otros’ (límites que pueden identificarse sea por razones identitarias, administrativas, políticas y/o físico ambientales) (Manzanal 2007: 42).

En sus definiciones, Manzanal, reconoce tanto espacio real y concreto, y éste como un espacio socialmente producido. Su criterio para identificar al territorio pasa por algunos campos de análisis el campo social, político y cultural, en el sentido de prácticas sociales y modos de representación; la espacialidad del territorio, tanto como lo tangible, e intangible; el entorno conjunto de las prácticas sociales; y los límites entre territorios. De este ejemplo, queda más claro, la necesidad de reconocer la cualidad social del espacio, conforme lo analiza Lefebvre a manera de la triada del espacio.

Como una perspectiva más clara de este espacio entendido desde la producción de los actores sociales, los planteamientos de Lefebvre (2013) son bases significativas para la construcción del entendimiento de la producción y funcionamiento del espacio en sus particulares casos. Lefebvre, como un resultado de sus reflexiones filosóficas y a la vez sociológicas del espacio, en el contexto del capitalismo, presenta un espacio producido socialmente desde una comprensión triada del espacio, esto le permite exponer y comprender el espacio desde las prácticas espaciales (espacio percibido), las representaciones del espacio (espacio concebido), y el espacio de representación (espacio vivido). Estas comprensiones del autor, se identifican como parte estructural de la producción territorial, en cuanto visibiliza las interacciones existentes entre sujeto y espacio como camino hacia la construcción dual de sentidos tanto para los sujetos como para el espacio.

En primer lugar, Lefebvre (2013) propone la “producción del espacio”, producción en el sentido de comprender los actores, diversas dinámicas y formas en las que el espacio es creado, reinventado, re-significado; es decir todo aquello que entrelaza y activa el espacio social. Producción que Lefebvre discrepa en contenerla conceptualmente en un sesgado análisis en términos de las relaciones de producción que generalmente se concentran en preguntas sesgadas, en las que a mayor búsquedas por responderlas “menos se reconoce la capacidad creativa que connota, la invención, la

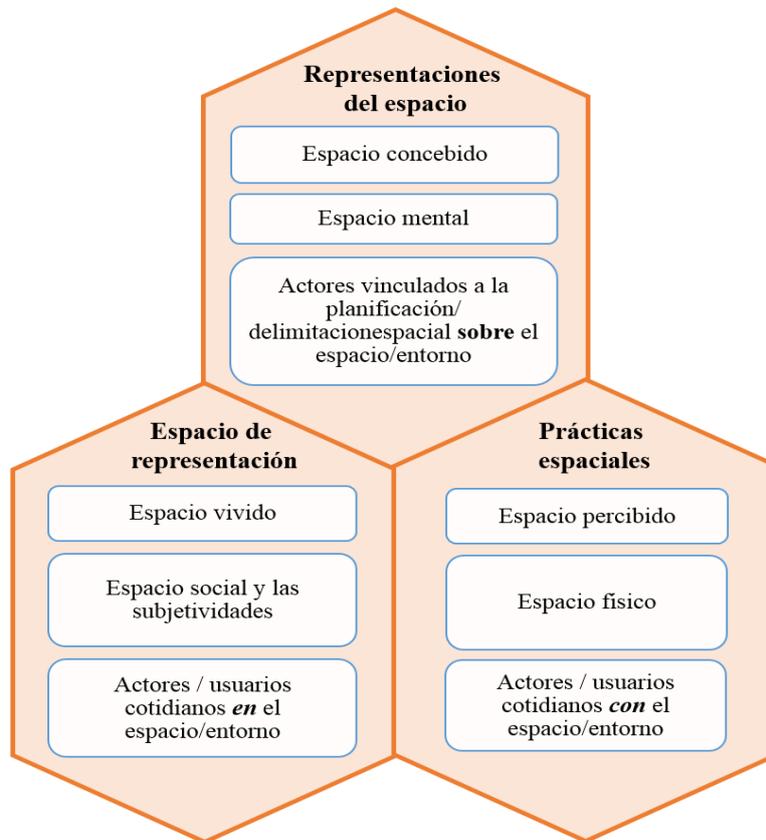
imaginación; más bien, se tiende a referir únicamente al trabajo” (2013:125-126). Su crítica a la comprensión preconcebida del término producción, abre una posibilidad de recrear el espacio en base a las prácticas sociales, el que así como el término producción, el espacio también es posible reinventarlo, crearlo, producirlo.

El espacio, entendido como espacio social que más allá de ser un elemento a manera de producto, “más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos)” (Lefebvre, 2013:126). Lefebvre, comprende que el espacio social, esto es tanto actores como entorno material y simbólico, implica “relaciones de propiedad”. El espacio que cobra un carácter material se encuentra expuesto a la búsqueda de su ocupación, de su uso, de su aprovechamiento o de su dominio. Esta característica de “propiedad” traslada la visión de un espacio neutral a uno que implica actividad, planteada en términos de producción, según lo explica el autor:

Podemos afirmar que el espacio es una relación social, pero inherente a las *relaciones de propiedad* (la propiedad del suelo, de la tierra, en particular), y que de otro lado está ligado a las *fuerzas productivas* (que conforman esa tierra, ese suelo); vemos pues, que el espacio social manifiesta su polivalencia, su “realidad” a la vez formal y material. *Producto* que se utiliza, que se consume, es también *medio de producción*: redes de cambio, flujos, de materia primas que configuran el espacio y que son determinados por él. En consecuencia, ese medio de producción, producido como tal, no puede ser separado de las fuerzas productivas, incluyendo la técnica y el conocimiento, ni separado de la división social del trabajo, que lo modela, ni de la naturaleza, ni del Estado y las superestructuras de la sociedad (Lefebvre, 2013: 141).

La descripción de Lefebvre (2013), reconoce las diferentes esferas inmersas en la lectura de la producción del espacio, en ellas se identifican, tanto aspectos objetivos como subjetivos existentes en la interacción de los sujetos y su entorno. Por lo tanto la lectura de la producción del espacio no está aislada de otros factores que lo configuran o producen. Así, conforme a lo desarrollado por Lefebvre, se puede resumir en sus propios términos y definiciones, tres componentes entrelazados, según el gráfico 1.

Gráfico 1. Triada espacial de Lefebvre (2013)



Fuente: Elaboración propia.

El espacio socialmente producido de Lefebvre (2013), comprende la triada analítica del espacio, no como una forma aislada una de la otra si no como una forma de reflejar desde tres perspectivas las relaciones vivenciales, mentales y de práctica que están interconectadas en la producción espacial. Como se abstrae en la Tabla 1, la producción del espacio, por lo tanto, se plantea desde una mirada que propone la lectura dinámica del espacio en tanto actores y espacio no son ajenos a las interpretaciones, sentidos, y prenociones existentes acerca del espacio. Por lo tanto, la agrupación que propone Lefebvre puede ser entendida como: el espacio de representación que es el espacio vivido, donde se visibilizan las subjetividades; las representaciones del espacio, un espacio concebido vinculado más a lo mental, en el que los actores establecen sobre el espacio un sentido; y el espacio de las práctica espaciales, espacio es percibido, espacio físico con el que se identifican, reconocen y vinculan los actores.

Multiterritorialidad y multifuncionalidad

Multiterritorialidad

No hay un espacio social, si no varios espacios sociales e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada; el término «espacio social» denota un conjunto innumerable. En el curso del crecimiento y desarrollo ningún espacio llega a desaparecer: lo mundial no abole lo local (Lefebvre, 2013:142).

Territorio, como propuesta diversa, responde a la ampliación de las nociones exclusivas que se han generado sobre él. Haesbaert (2011), explica que en el actual contexto de globalización, la interpretación territorial requiere de más de un campo de estudio para entender la multiplicidad de dinámicas territoriales. Su propuesta contempla la visión “integral” del territorio, en la que las distintas nociones del territorio se encuentran entrelazadas. El sentido de esta noción no específica del territorio, se fundamenta en el sentido de reconocer los variados territorios que se producen. Dentro de esta visión “integral”, Haesbaert señala la necesidad de entender el territorio como “híbrido: híbrido entre sociedad y naturaleza, entre política, economía y cultura, y entre materialidad e “idealidad”, en una compleja interacción tiempo-espacio (2011: 68).

La propuesta de los multiterritorios contempla la articulación de los territorios, por cuanto cada línea de análisis, sea económico, político o cultural en sus formas clásicas han definido comprensiones territoriales muchas veces sesgadas y desconectadas entre sí, con lo que se limita la visión más amplia del territorio. Haesbaert (2011), reconoce que la multiplicidad de territorialidades puede estar entendida tanto por las lecturas tradicionales de los “territorios-zonas” y los cada vez más evidentes a nivel general: “territorios-red”; por cuanto las dinámicas actuales describen nuevas formas de comunicación, de intercambio de conocimiento, bienes, etc. Al respecto el mismo autor, describe que el dominio tradicional de la comprensión del territorio se centraba más en los “territorios-zona” el que en su lectura material del territorio “difícilmente admitía superposiciones”, mientras que los “territorios- red” son más bien “discontinuos a nivel espacial pero conectados y articulados entre sí de modo intenso” (Haesbaert, 2011: 68).

Los territorios contienen una cualidad espacial y a la vez social, y ambas implican relaciones adjuntas dando origen a un espacio conjunto y entrelazado. Este espacio se plantea como “espacio relacional”, el que brinda más allá de una condición netamente

material, una cualidad más compleja que define al territorio en función de las relaciones sociales en el espacio (Haesbaert 2011: 18). Dentro de esta comprensión, la relación y dependencia de las dinámicas socio-espaciales se presentan como las condiciones a partir de las cuales se definen, construyen y producen los territorios. Para el mismo autor, como un paso de la conceptualización a la vivencia del territorio, el espacio relacional no es limitado, sino amplio; por lo tanto este espacio está compuesto de varias “referencias territoriales” que participan de la construcción y producción de los territorios.

Ahora, en el paso de las nociones y posibilidades de conceptualización de los territorios y su multi-escalaridad, es necesario tomar en cuenta que la multiterritorialidad se plantea sobre la identificación del actor social, partícipe de la experiencia territorial, como el “hombre territorial”, involucrado en el ejercicio de relaciones de dominio y poder por la apropiación material o simbólica del espacio (Haesbaert, 2011: 281). Al respecto, se puede señalar que la base principal para la comprensión de la multiterritorialidad es el reconocimiento del territorio como un espacio social, es decir el espacio socialmente producido. Para consiguientemente entender que cada territorio, “se define ante todo con referencia a las relaciones sociales (o culturales, en sentido amplio) y al contexto histórico en el que está inserto” (Haesbaert, 2011: 67). Por lo tanto, el espacio social entendido a partir de la práctica de los actores sociales, dan lugar a diversidad de experiencias relaciones socio-espaciales, y con ello la producción de múltiples territorios que interactúan entre sí. Al respecto, como ejemplo de territorios e interacción de los mismos, se resalta el siguiente contraste entre territorio “abrigo” y territorio “recurso”:

Santos afirma que mientras “para los actores hegemónicos el *territorio usado* es un recurso, garantía de realización de sus intereses particulares”, para los “actores hegemonzados” se trata de “un refugio, buscando constantemente adaptarse al medio geográfico local, la vez que recrean estrategias que garanticen su supervivencia en los lugares” (Santos et al., 2000: 12-13 citado en Haesbaert, 2011: 51).

El extracto anterior nos permite reconocer algunos aspectos, primero que la producción de territorios implica al sujeto o conjunto de actores sociales que interactúan en la experiencia y práctica territorial a modo de relación social. Segundo, que los territorios, en este ejemplo, territorio refugio y territorio recurso, dialogan sobre el espacio social entendido como un tercer territorio, este es el “territorio usado”. Tercero, se identifica el poder como factor de diferenciación de actores sociales, estos son “hegemónicos” y “hegemonzados”, factor condicionante de la interacción territorial, y por ende factor de

producción de unos y otros territorios. Cuarto, que el poder es también constructor de las identidades territoriales, como se señaló anteriormente en cuanto al poder como generador de identidad.

Las distintas experiencias de los actores sociales, resaltan en la construcción de los territorios y de la experiencia multi-escalar de dichos territorios. Se trata, como lo define Haesbaert (2011), de dimensiones sociales diversas que se “yuxtaponen” o “conviven” en la experiencia espacial y multiterritorial. Para ello, el autor señala cuatro grupos en los que, en términos generales, se agrupan las dimensiones sociales de los territorios: territorializaciones más cerradas donde no se admiten “pluralidades de poderes o identidades”; territorializaciones “tradicionales” que no admiten “superposiciones de jurisdicciones y defienden una mayor homogeneidad interna; territorializaciones más flexibles que “admiten tanto la superposición (o la multifuncionalidad) territorial como la intercalación de territorios; y territorios efectivamente múltiples, producto de la “combinación particular de controles, funciones y simbolizaciones (Haesbaert, 2011: 283).

Ahora, en cuanto a la interacción social, como base de la producción territorial, se entiende que la misma diversidad de prácticas y experiencias dan lugar a variados territorios. Éstos, interna y externamente en constante transformación que responden a procesos de territorialización, desterritorialización, la reterritorialización, des-territorialización y de producción de multiterritorialidades (Haesbaert, 2011). En el caso de la multiterritorialidad, la propuesta del autor, trata acerca de los procesos territoriales no pueden ser entendidos de forma aislada, sino que se trata de procesos “simultáneos”.

En resumen, basados en la perspectiva de Haesbaert, el territorio implica aspectos temporales, dinámicos, multidimensionales, multiescalares y de red, presentes en la comprensión del territorio como práctica y experiencia. De este modo, la multiterritorialidad se define como “la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio” (Haesbaert, 2012: 35). Por lo tanto, los actores sociales, a nivel individual o colectivo, son los protagonistas de la construcción de uno o varios tipos de experiencia con el espacio, y [e] “En el caso de un individuo o un grupo social más cohesionado, podemos decir que estos construyen sus (multi) territorios integrando de alguna forma, en un mismo conjunto, su

experiencia cultural, económica y política en relación con el espacio” (Haesbaert, 2011:282).

Multifuncionalidad

Para adentrarnos en el análisis de la multifuncionalidad, se resalta que en la lectura del espacio social se consideran dos nociones espaciales: material y simbólica, para la comprensión de la experiencia social del espacio y la producción social del espacio y del territorio. Lefebvre (2013), reconoce que en la producción del espacio está marcada por las objetividades y subjetividades con respecto a la comprensión del espacio. En ese sentido, la multifuncionalidad, corresponde tanto a conceptualizaciones, nociones y modos de construir y producir en relación a una perspectiva objetiva y funcional del espacio.

Específicamente, con respecto a la comprensión del espacio físico, como espacio del desarrollo de las funciones racionales, el espacio físico se interpreta como el espacio de las representaciones, planteadas por Lefebvre (1983), en el que dicho espacio material se concibe desde perspectivas presentes en campos como el de la planificación, el urbanismo o el ordenamiento territorial. Dicha planificación, puede ser comprendida en escalas distintas, y van desde la producción funcional de una vivienda hasta el ejercicio del urbanismo que abarca territorios materiales de grandes escalas.

Esta noción racionalizada del espacio, pueden ser situada en la creación de la “Carta de Planificación de la Ciudad” o la “Carta de Atenas” del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM). Primeras posturas que marcaron fuertemente el rumbo del diseño y la planificación de ciudades y entornos. Dando así apertura a una búsqueda por la funcionalidad de los espacios creados, donde dicha planificación, emprende una comprensión funcional del espacio físico; un espacio delimitado sobre el cual se establecen condiciones de uso, ocupación y organización (García, 1999). La lógica formal del espacio, para el período moderno, se concreta principalmente con las intervenciones de renovación de los grandes centros como París, con la renovación de Haussman; de Barcelona con el plan Cerdá. Modelos, que aún pueden ser visualizados en metrópolis accidentales, así como en ciudades de mayor escala en contextos latinoamericanos (Duhau, 2001: 2).

Es esta visión planificada y programada que se incorpora en la tecnicidad de los constructores profesionales de la ciudad, la que se ve involucrada en la temática de la multifuncionalidad. Como un ejemplo, Lee Nájera (2006), en la línea de la planificación

urbana, plantea esta transmisión de lo funcional, a los nuevos espacios urbanos, que desde el ejercicio de la producción de espacialidades físicas, se visibiliza la materialización de nociones y conceptos en un paso de lo funcional a lo multifuncional. La propuesta de Lee Nájera, nos permite identificar, a la multifuncionalidad como parte de un resultado de la comprensión del espacio, como un entorno de continuo cambio, por lo tanto, en la producción material de los espacios, la función del espacio físico ya no se programa únicamente en la visión de un uso determinado, si no como la propuesta de concebir y construir el espacio para las distintas prácticas que se *proyectan* en dicho espacio.

El planteamiento de Lee Najera se desarrolla desde la base de una crítica a la planificación funcionalista para el caso latinoamericano, donde los planes y proyectos como la *Carta de planificación de la ciudad* de los años 30, que de hecho fue definida en el contexto de la industrialización, redujo la comprensión de las dinámicas urbanas a cuatro funciones “trabajo, residencia, descanso y circulación, junto al patrimonio histórico de la ciudad”. Esta visión del espacio reflejada por este tipo de planes, como también sucedió en el caso del *Plan General de Brasilia*, fueron planes limitados por cuanto no involucraron a los actores sociales en la construcción del tema urbano, así como tampoco consideraron la posibilidad de explorar el tema de las identidades.

En la misma crítica, resalta la debilidad del “estricto funcionalismo” de la planificación urbana y arquitectónica, con respecto a la incorporación de los temas de identidad y cultura en la labor urbanística. Reconoce que entre las primeras alternativas que se plantearon para atender esta falencia, fue la introducción de la plástica en la arquitectura, a modo de interpretación de la “identidad nacional y regional latinoamericana” (Lee Nájera, 2006: 16-17). En base a esta intencionalidad no acertada, es cuando posteriormente desde los actores de la planificación surgen la revisión del crecimiento urbano para el caso de los proyectos barriales, en términos de “modelos sociales y culturales, como clusters o racimo”, “una forma específica de hábitat para cada situación particular”, y de ello las actuales (Lee Nájera, 2006: 17). A raíz de estos planteamientos señala el autor, los proyectos urbanos se han insertado en una revisión más compleja, en sus palabras:

Entender la complejidad del proyecto urbano, es tener conciencia de la complejidad de lo urbano como articulación del tejido espacial con el tejido social, las formas sociales y espaciales, las imbricaciones, la complejidad de lectura en las diferentes lógicas que producen, piensan y analizan a la ciudad; lo complejo implica tener la necesidad de

producir imaginación tomando en cuenta la complejidad de saberes de los distintos actores que intervienen en la ciudad y, más aún, cuando el proyecto urbano tiene la responsabilidad de anticipar la vida a través de formas urbanas (...) (Lee Nájera, 2006: 18).

Este contexto que presenta Lee Nájera, es oportuno en el tema de la multifuncionalidad, en cuanto permite reconocer de forma crítica la visión diferenciada entre el tema espacial formal y el espacio desde una perspectiva social. A la vez la estrategia adquirida por las áreas técnicas para atender las problemáticas sociales urbanas en el sentido del espacio urbano. Por un lado, se reconoce que la propuesta funcional se contempla en base al espacio racionalizado, como ya previamente se analizó dentro de la triada espacial de Lefebvre (2013). Y por otro que al incorporar la problemática social, implica que el diálogo de la construcción espacial se combina entre el espacio racionalizado y la práctica espacial. Sin embargo, del extracto es notable que en la concepción del espacio, de una u otra forma se establecen formas de uso del espacio.

En la revisión de Lee Nájera, se expone la práctica de la planificación como intervención urbana para el caso de barrios, a modo de estrategias más eficientes de proyección, estos son: a) “proyectos de corrección”, b) “proyectos de participación múltiple”, c) “proyectos de articulación”, d) “proyectos temáticos”, e) “proyectos de localización y de contexto”. Dentro de estas alternativas de intervención, la planificación urbana contempla objetivos comunes que nos llevan a reconocer el sentido de la multifuncionalidad: articulación, flexibilidad, funcionalidad, productividad,

Tabla 3. Tipos de proyectos urbanos, Lee Nájera (2006)

a) De corrección	b) Participación múltiple	c) De articulación	d) Temáticos	e) De localización y de contexto
Revitalización	Regeneración	Articulación	Regeneración	Regeneración
Reciclaje integral	Conservación	Innovación	Urbanización	Renovación
Remodelación	Preservación	Renovación	Sostenibilidad	Flexibilidad
Rehabilitación	Renovación	Revitalización	Desarrollo integral	Funcionamiento múltiple
Restauración	Revitalización	Regulación		Rentabilidad
Conservación	Transformación			Desarrollo urbano
Respeto a la vocación, uso y funcionamiento original.	Integrar intereses de la comunidad	Articulación de agentes económicos y financieros, y de acciones públicas y privadas	Proponer contenidos: simbólicos, históricos culturales, sociales, etc.	Respetar el contexto

Mantener la composición social	Integrar imaginario colectivo	Tendencia a beneficiar el interés privado que el colectivo	Redes de articulación de agentes sociales, públicos y privados.	Proponer nueva imagen urbana: estética, monumentalidad, etc.
Vida integral durante las 24 horas del día	Conservar formas de vida cotidianas del barrio, traza urbana, tipología de vivienda	Sustitución de viviendas por comercio.	Participación de múltiple agentes para atraer recursos para la ciudad	Fusionar flexibilidad y funcionalidad
Modernización y socialización de sus servicios	Integración barrial	Enfoque en el comercio y las finanzas	Creación de centros: atracción económica y social,	Enfocado en la localización estratégica
Conservar la imagen urbana homogénea	Explotar potencialidades económicas	Creación de centro urbano	Cambio en la imagen de la ciudad.	Innovación urbana y arquitectónica
Creación de ciudad región: sistemas de ciudades capitales	Infraestructura mixta: viviendas y oficinas	Infraestructura mixta: viviendas y oficinas	Creación de usos mixtos.	Espacios mixtos y combinados: trabajo, ocio, vivienda, educación, comercio, arte, etc.
		Proyecto tiende a expresarse en términos de confrontación		

Fuente: Elaboración propia, basado en Lee Nájera (2006).

De la tabla 3, se resaltan en el grupo superior las líneas directrices de planificación urbana para cada tipo de proyecto urbano. El segundo grupo (sombreado), describen algunos de los objetivos que pueden estar interpretados dentro de cada línea de ejecución. En estos dos grupos se resaltan campos de intervención a distintos niveles del espacio formal: la trama urbana, la imagen urbana, la estética arquitectónica, la funcionalidad espacial; de tipo social: composición social y dinámica interna de actores sociales. Sobre todo en los “proyectos de localización y de contexto”, se tiene una mejor revisión del sentido multifuncional, por cuanto la perspectiva racional del espacio propone una comprensión espacial en el sentido de la funcionalidad múltiple. Esta multiplicidad responde a lógicas de eficiencia y mejor aprovechamiento espacial, esto es que el espacio se comprenda a través de los usos del espacio físico, como en el caso de la propuesta de espacios mixtos.

Finalmente, al respecto de la multiterritorialidad y la multifuncionalidad se puede decir que la multiterritorialidad se soporta en la práctica y la experiencia espacial del “hombre territorial”. Multiterritorios producto de la diversidad de dinámicas e

interacciones espaciales, que de forma simultánea se dan entre territorios. La multiterritorialidad, también entendida desde la lectura del espacio físico y del espacio relacional. Por su parte la multifuncionalidad, enlazada a la representación espacial, de sentido más racionalizado del espacio. Basada en órdenes de tipo formal que responden a visiones de funcionalidad, eficiencia, productividad del espacio. Basada en los espacios mixtos para acoger más funciones y dar más usos al espacio.

Los territorios de lo urbano

La base antropológica de la comprensión de lo urbano

La amplia gama de territorios que se construyen y producen en las variadas esferas, nos lleva a explorar la condición de lo urbano, como cualidad empleada en las caracterizaciones de las interrelaciones sociales, las practicas espaciales de los actores sociales y las construcciones territoriales que de ellos se obtienen. En cada contexto, con las prácticas y formas de vida de la sociedad, la definición de lo urbano, entendido desde las prácticas espaciales, la materialidad del espacio, o las interrelaciones sociales, toman distintos enfoques, sociológicos, antropológicos, y de los estudios urbanos. Desde el campo de la antropología urbana, iniciado por la Escuela de Chicago, la exploración de lo urbano toma una relación directa con el contexto de la ciudad (Signorelli, 2007; García, 2005), para lo cual las cuestiones de lo urbano pasan a enfocarse en: las prácticas sociales diferenciadas entre la oposición de lo urbano y lo rural, nociones geográfico espaciales, el contexto económico, el reconocimiento del dilema de los estudios en lo urbano y de lo urbano, la institucionalidad (Cucó, 2004; García, 2005), como algunos de campos en debate de la perspectiva antropológica de la ciudad y los temas urbanos.

La sociedad urbana, es parte del foco central de análisis de lo urbano trasladada a cada contexto. Wirth (1988), por ejemplo, identificó las cambiantes condiciones de lo urbano que van surgiendo de acuerdo a su contexto. De hecho, como uno de los referentes del estudio de las sociedades urbanas, resaltó el paso de la sociedad rural a la sociedad urbana producto de los procesos de industrialización; también entendida como producto del paso de un estilo de vida anterior o tradicional hacia uno *actual*. Puso en evidencia distintas relaciones urbanas en todas las magnitudes de los territorios, como es el caso de la organización de la sociedad y consecuentemente la re-estructuración del suelo en el que ejercían sus actividades, el establecimiento de patrones de las economías dominantes,

hasta llegar a la *urbanización* de las centralidades y que inicialmente eran aldeas o comunidades. Además, planteó el surgimiento de la sociedad urbana de carácter heterogéneo, el naciente escenario material de lo urbano y la urbanización. Definió parámetros iniciales para el entendimiento de lo urbano como la “amplitud demográfica, concentración y heterogeneidad, lo que distingue a las ciudades de los pueblos y de los asentamientos rurales” (Signorelli, 2007: 303).

La cuestión principal, desde el campo de la antropología urbana, responde al entendimiento de lo urbano, trasladado hacia el escenario de la ciudad. La base principal de la antropología urbana, parte desde los enfoques de la Escuela de Chicago que en términos generales, la ecología urbana como su teoría base, propone que el fenómeno de las ciudades tiene que ver con la constitución interna de áreas homogéneas, de tal manera que [a] “A través de mecanismos de selecciones similares a aquellos de la selección natural, la ciudad se organiza como un enorme ecosistema (*oikos*)” (Cucó, 2004: 298). Esta inicial mirada funda las perspectivas de la antropología urbana, para posteriormente enfocar la cuestión urbana en identificar por una parte la antropología en la ciudad y por otro, la antropología de la ciudad, como paso de los trabajos de la Escuela de Chicago a la Escuela de Manchester (Pujadas, 1996).

Pujadas, expresa que dentro de esta doble perspectiva de los estudios en y de la ciudad está el problema de la “especificidad del urbanismo contemporáneo (industrial y occidental)”, como base para el estudio de distintas u otras formas de vida urbana (1996: 243). De este planteamiento, se retoma el hecho de nacientes y diversas formas de vida urbana. García, reconoce en lo urbano elementos dinámicos de las ciudades desde la perspectiva social, esto es “la heterogeneidad multicultural, la segregación intercultural y social, y la desurbanización” (García, 2005:13). En el sentido de la heterogeneidad, García, reconoce a la ciudad como el resultante de diversas etapas de desarrollo. Con este fundamento, por un lado reconoce los fenómenos de “heterogeneidad cultural” en base a fenómenos de migración. Por otra parte, identifica otro proceso “diferencialista”, tanto como proceso real como visión ideal, ésta última vinculada directamente con la ideología del urbanismo de corrientes postmodernas enfocados en la diferencia, la multiplicidad y la descentralización como condiciones de una urbanidad democrática” (García, 2005: 14). Ambas miradas, se concentran en mirar lo urbano a partir de la diversidad, la heterogeneidad, homogeneidad de actores, prácticas y entorno.

Dicha diversidad, en tanto a los cambios de espacio y tiempo, sigue siendo el foco del debate en torno a los estudios sobre lo urbano y la ciudad. Como lo señala García, [I] “La diversidad contenida en una ciudad suele ser el resultado de distintas etapas de su desarrollo” (García, 2005: 13). Por lo tanto la lectura del entorno local, como espacio diverso, es imprescindible para la comprensión de los fenómenos urbanos y culturales. Las posibilidades de definir una clara línea de los elementos que componen lo urbano, es compleja, por cuanto la diversidad urbana está directamente relacionada a la multiplicidad de dinámicas sociales; y su fundamento está en “la variedad de clases sociales en donde se articula la población urbana, en la diferenciaciones de renta, de trabajo de formación, de estilo de vida que la pertenencia a las diferentes clases sociales lleva consigo” (Signorelli, 2007). Por lo tanto, la diversidad de fenómenos y actores del espacio identificado como cuerpo estructurante de la ciudad, no compone una universal comprensión y definición, se trata más bien de una construcción en constante transformación que responde a influencias del entorno en el que se producen.

La centralidad en lo urbano

Como punto de partida para comprender el contexto urbano que contiene al espacio de las construcciones sociales se destacan dos componentes usuales de la ciudad: la centralidad y la plaza. Centralidad, que se estructura de nociones económicas, políticas, culturales y socioespaciales como parte del conjunto ciudad. La plaza, como uno de los elementos físicos y estructurantes de la trama urbana, así como espacio cargado de distintas valoraciones simbólicas producto de apropiaciones y significancias construidas alrededor de ella en cada una de sus etapas.

Con respecto a la construcción de territorios desde el entorno urbano, podemos señalar la importancia del tiempo espacio en el que tienen lugar las producciones, así como las interpretaciones atribuidas a lo urbano. En un ejemplo, se reconoce que en los momentos históricos de configuración de la ciudad, si la sociedad hace una revisión hacia el pasado, encontrará ciclos históricos, como los que se produjeron desde la agricultura, la industrialización, la posindustrialización hasta llegar al contexto contemporáneo que Lefebvre la denomina como “sociedad urbana”; habiendo cumplido un ciclo de transformación de un tipo de ciudad a otra: 1) ciudad política, 2) ciudad comercial, 3) ciudad industrial (Lefebvre, 1983)

Por una parte, basados en el proceso de globalización capitalista que han envuelto a los territorios de América Latina, se puede decir que estos son parte del resultado de la realidad no excluible que se remonta a la “herencia de jerarquización urbana” (Montoya, 2009). A esta etapa se atribuye la definición de redes de ciudades mayores, marcadas por sus centros, en beneficio del imperio dominante con objetivos de acumulación de recursos (Montoya, 2009). Sobre esta base, se entiende que la configuración de las ciudades bajo esta estructura dio lugar a territorios con marcados signos de ordenamiento espacial y social. Estos alcances se evidenciaron en los casos latinoamericanos en el establecimiento de centros de funcionamiento y organización de la ciudad, conforme a la definición de plazas, y centros de la ciudad (Carrión, 2005).

Cabe resaltar, que las centralidad de las ciudades ha sido uno de los focos principales de análisis debido a la carga de actividades que se han generado en ella y a partir de ella. Por ejemplo, en términos generales, desde la perspectiva economicista, la centralidad de las ciudades articula las dinámicas de producción. En el caso de Camagni, estas lógicas responden a algunos principios como: aglomeración, accesibilidad, interacción espacial, jerarquía y competitividad (Camagni, 2005). Este planteamiento, traduce la ciudad en actividades de comercio, intercambio de bienes, transacciones, es decir en términos de flujos económicos. Por lo tanto desde esta línea de análisis, las centralidades pueden ser reconocidas como “espacios de flujos”, término empleado por Castells hacia el 2006 para definir las dinámicas espaciales. Dicha perspectiva economicista, encaja en la visión materialista de los espacios, en la economía de dominio condiciona los entornos a los que se encuentre articulados. Así, en el sentido economicista, estas centralidades representan, además de flujos, modos de “economía de aglomeración” (Roy, 2013). Sin embargo autores como Lambooy, señalan que este no es el único enfoque con el que se puede comprender las dinámicas de las ciudades.

Las ciudades contemporáneas que se construyen paralelamente entre sociedad, Estado y mercado, se definen por la racionalidad de la economía, que Lambooy, identifica como la presencia y secuencia de un “arquetipo urbano” en el que la ciudad contemporánea se ve regida por un aparente inicio de “innovación y organización, coordinación económica y gestión” (Lambooy, 1999: 54). Modelos de ciudades que ponen en cuestionamientos la sobrevivencia o decadencia de sus estructuras integrales y de sus actores sociales.

Para Carrión (2005), pese a que muchos de los temas vinculados a la ciudad hablan de la decadencia de la misma y del fin de los centros como en el caso de los centros históricos, existen diferentes perspectivas con respecto al nuevo tipo de centralidades que se están generando en la actualidad. Los centros, por lo tanto no sólo representan la concentración de factores históricos o netamente económicos, si no configuraciones identificadas como: centralidades longitudinales; centralidades de integración de diversas centralidades (centralidad continua), centralidad discontinuas espacialmente (centralidades simbólicas) (Carrión, 2005). Además de centralidades que encajan en las definiciones de los “no lugares” propuesto por Augé (1998) hacia los años 90.

Otras centralidades que, en base de procesos de globalización, describen lugares basados en “artefactos de la globalización” (De Mattos, 2006). Espacios compuestos por infraestructuras estándares que se implantan en diversas ciudades como el reflejo de su progreso o modernización. O de igual forma tipos de centralidades virtuales que se soportan en los “portales del Intranet” (Carrión, 2005). De ello es que, se reconocen ciudades ya no configuradas en torno a un solo eje de mayores dinámicas económicas, si no formas espaciales y sociales diversas, y entre ellas modos distintos de conexión. (Pradilla, 2008; Carrión 2005).

En otro campo de la revisión de las centralidades urbanas donde intervienen prácticas y espacios sociales de tipo político, cultural y/o económico, se identifica a la plaza. Ésta también entendida en la perspectiva material como parte del entramado urbano, o desde la perspectiva social, como constructor de identidades mediadas por relaciones de poder. Por una parte, si se toma como referencia algunos de los materiales de estudio general de la historia del urbanismo, en el caso de las ciudades coloniales, se destaca su organización conforme a la prevalencia de un trazado reticular del suelo. En ella se reconoce un primer sentido de centralidad marcado por un espacio de uso “común” en la que “se halla la plaza, a la que dan los edificios más importantes: la iglesia, el palacio municipal, las casas de los mercaderes y de los colonos más ricos” (Cano, 2003: 199). Características que se remontan a una configuración histórica de las ciudades de América, que aún son evidentes en las lógicas de funcionamiento de gran parte de ellas.

Con respecto a la plaza como espacio público social está vinculada a una producción pensada, concebida y vivida del espacio (Lefebvre, 2013). La misma que se implica la construcción territorial cargada de valores materiales y simbólicos (Haesbaert,

2011). De ello es que la plaza, es un espacio social inserto en el conjunto ciudad sujeto a influencias internas y externas con las que se encuentra en contacto. Por lo tanto, al ser la sociedad la productora del entorno espacial se considera que este espacio se encuentra en continuas pugnas. Salcedo (2002) reconoce que esta construcción social históricamente ha dado connotaciones distintas al espacio, siendo la más debatida, la relación existente entre éste y el poder. Así, su condición de plataforma de perspectivas diversas da lugar el espacio de conflicto.

Particularmente en el caso del contexto urbano, la presencia de conflictos es atribuida a las perspectivas que construyen el espacio identificado como ciudad y su “orden urbano” (Duhau y Giglia, 2004). Lógicas que desde contextos históricos se remontan a planes urbanos legislados¹. Y que en entornos actuales, dicho orden, ya no implica el mero sentido físico del espacio, sino también las cualidades sociales que intervienen en el espacio de lo urbano. En este sentido, al respecto del orden urbano se resalta el siguiente texto:

Por él entendemos el conjunto de normas, reglas, tanto formales (pertenecientes a alguna jerarquía de orden jurídico), como convencionales a las que recurren explícita o tácitamente los habitantes de la ciudad en su interacción cotidiana en el espacio público y por medio de los cuales establecen sus expectativas y organizan las prácticas relacionadas con los usos, la apropiación y los significados atribuidos a los espacios y a los artefactos urbanos (Duhau y Giglia, 2004: 258).

Sobre esta comprensión, la relación entre espacio y poder permite establecer diferencias entre aquellos actores involucrados en el uso, ocupación, funcionamiento, control, organización, etc., del espacio; los que directa o indirectamente se diferencian entre los que consiguen ejercer mayor poder, de los que se encuentran en la posición contraria. Es

¹ Cano, en su descripción histórica del urbanismo de las ciudades de la Colonia, señala que en materia legislativa, las Leyes de Indias, promulgadas por Felipe II, se considerarían como la “primera legislación urbanística que conoce el mundo” (Cano, 2003: 199). Normativa base de la estructuración urbana funcionalista y productiva, que marcó gran parte de las características de los centros históricos, y también de los actuales centros de menor escala, de las ciudades de Latinoamérica, por cuanto la legislación de Indias, sirvió como modelo, con ciertas variaciones de cada temporalidad y contexto, para la fundación de las *nuevas* ciudades en toda América.

así que el espacio público se convierte en el lugar de marcadas opiniones y posiciones contrapuestas, así como en el espacio de la construcción de los diálogos y libertad de acción y participación de los usuarios. Salcedo, expresa esta connotación en el siguiente texto:

El espacio público es, entonces, abierto pero seguro, atento a la comunidad pero comercial, libre y espontáneo pero al mismo tiempo controlado y producido. El espacio público posmoderno es un lugar de expresión y ejercicio del poder, pero experimentado como tal sólo por los oprimidos; para el resto, tal como en la modernidad, es el espacio de construcción ciudadana y diálogo social. Así el nuevo acuerdo sobre el uso social del espacio, incluye comercialización, control y vigilancia (Salcedo, 2007: 75).

Como complemento a lo señalado, Salcedo expresa que son en sí varios actores los que intervienen en esta lucha por el poder llevado al campo espacial, así como se lo lleva a cabo en las metas políticas, por cuanto “el espacio es siempre discutido en su uso y, así, nunca puede ser completamente apropiado por los poderes o discursos dominantes” (Salcedo, 2007: 70). En este mismo sentido, el espacio público influenciado por las relaciones de poder, es definido a su vez por el límite de lo permitido y lo restringido. En el escenario del conflicto y el dominio, también aparecen los actores “hegemónicos” y “hegemonizados” (Santos, 2006 citado en Haesbaert, 2011: 51), como es el caso de la definición de la legalidad y la ilegalidad, o lo formal y lo informal, que se manifiesta en un espacio reconocido como espacio material.

En resumen, en cuanto a la producción social del territorio, por un lado se parte del hecho de que la definición, interpretación y de hecho su misma producción se articula a las nociones existentes sobre el espacio (material y simbólico) y el campo territorial. Los modos de producción del espacio, y su misma configuración se ven intervenidos principalmente por las relaciones de poder de los actores involucrados, sin que esto pase por alto la influencia de los contextos histórico y actual que influyen en las actividades del componente social. Sobre este escenario, la producción territorial va más allá de un momento estático, y más bien cobra sentido según los fenómenos y procesos de territorialización que marcan la transición de un tipo de territorio a otro; o a su vez la configuración de territorios alternos y diversos. En el campo de la revisión del espacio urbano, el caso concreto de la producción de territorios desde la centralidad y la plaza,

puede estar descrita por cualidades diversas, construcciones históricas, etc., y no necesariamente articuladas a un estricto modelo de lo *urbano*.

CAPÍTULO II

TERRITORIOS DE LA CENTRALIDAD URBANA: LA PLAZA DE PONCHOS EN LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD

Conforme al fundamento de la construcción de identidades en base a la interacción el espacio y los actores sociales, como lo señala Lefebvre (2013), el espacio como producción social, es imprescindible analizar al grupo social que participa del espacio. En el caso de la Plaza de Ponchos, que corresponde a una fracción de la ciudad, cabe destacar que en un aspecto, la población que integra y participa de este y los diferentes espacios de la ciudad, forma parte de una variada diversidad de grupos étnicos con sus respectivas culturas y tradiciones que se encuentran agrupadas por la definición de comunidades. En otro aspecto, se reconoce igualmente que la población se asienta sobre un Cantón en proceso de urbanización, donde se reconoce a los años 80 como la de mayor desarrollo. Otro punto a considerar, es que su población, ha configurado en el cantón más de una centralidad, por lo que las comunidades se identifican igualmente por centros en cada una de las correspondientes parroquias.

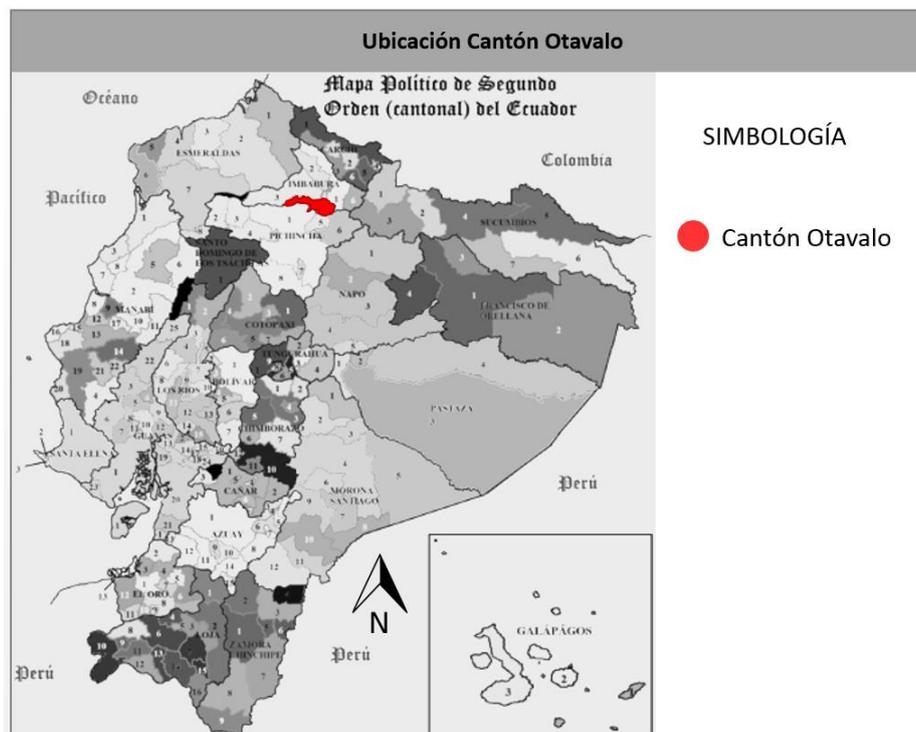
En el caso de la presente investigación, el análisis se basa en la centralidad mayor del Cantón, la llamada centralidad urbana desde la cual se reconocen dos de las características, consideradas de forma general, como representativas de la ciudad, esto es la población indígena asentada en la centralidad económica y el carácter artesanal que se le atribuye a la ciudad. Para esto en el presente capítulo, se presentará una revisión de algunos aspectos relevantes sobre la ciudad y la población de Otavalo, seguido del desarrollo urbano de la ciudad; un acercamiento propuesto a la comprensión de la identidad de los “otavalo” en el sentido de una de las identidades de la ciudad; y se culmina con una revisión de algunos de los trabajos académicos focalizados en el estudio de los grupos “kichwa otavalo”, que se considera como complementos para el análisis territorial del presente tema de investigación.

La ciudad y población de Otavalo en el contexto actual

El territorio político administrativo del cantón Otavalo, pertenece a la Provincia de Imbabura de la zona norte del país. En términos de distribución espacial del territorio, se encuentra directamente relacionada hacia el norte con los cantones: Cotacachi, Antonio

Ante, San Miguel de Ibarra; hacia el sur con los cantones: Quito, Pedro Moncayo, y Cayambe, ver gráfico 2.

Gráfico 2. Mapa de ubicación del cantón Otavalo



Fuente: Elaboración propia sobre mapa digital (www.zonu.com).

El cantón Otavalo está formado por nueve parroquias rurales y dos urbanas, dentro de una superficie de 528 kilómetros cuadrados. Acorde al último Censo de 2010, acogen a un total de 104.874 habitantes. Distribuidos según se muestra en la tabla 4.

Tabla 4. Densidad poblacional a nivel parroquial de Otavalo

	Cabecera cantonal y parroquias	Tipo	Área (Km ²)	Población Censo 2010	Densidad poblacional
				(Hab.)	
1	San José de Pataquí	Rural	10	269	27
2	Selva Alegre	Rural	178	1.600	9
3	Dr. Miguel Egas Cabezas (Peguiche)	Rural	14	4.883	349
4	San Rafael	Rural	18	5.421	301
5	Gonzáles Suárez	Rural	52	5.630	108

6	Eugenio Espejo	Rural	30	7.357	245
7	San José de Quichinche	Rural	118	8.476	72
8	San Juan de Ilumán	Rural	21	8.584	409
9	San Pablo	Urbana	64	9.901	155
9	San Luis de Otavalo	Urbana	74	52.753	713
TOTAL			579	104.874	239

Fuente: Elaboración propia sobre base de datos del Censo de Población y Vivienda – INEC, año 2010 y División parroquial del GMO 2011 e INEC citado en PDOT-GADMO 2011.

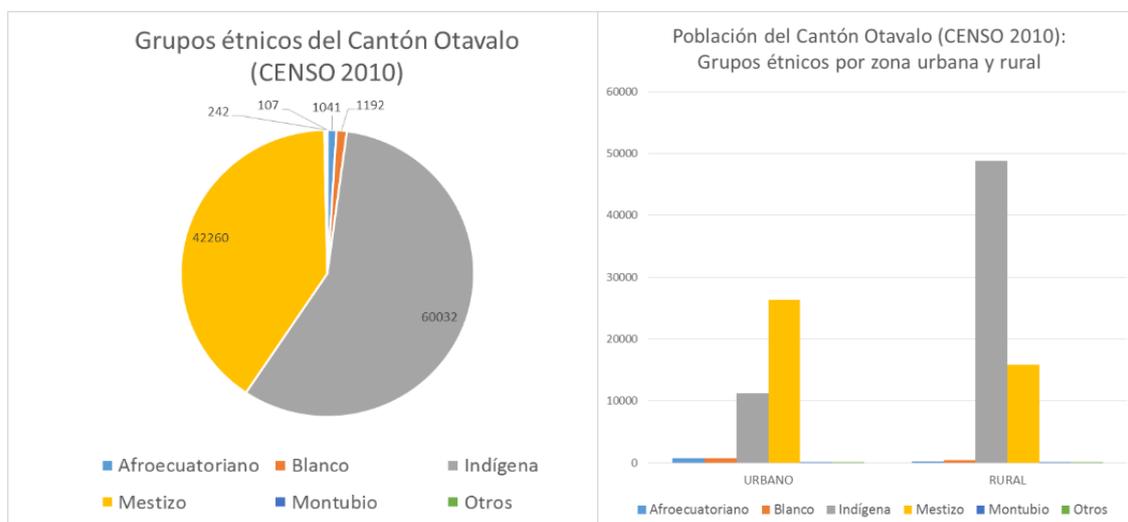
Con respecto al componente social de la ciudad, Otavalo, al igual que el resto de ciudades del país se configura de una diversidad de grupos sociales. Acorde al último CENSO Nacional del 2010, la población del cantón Otavalo es 104.874 habitantes, de los cuales, acorde a la auto identificación étnica se distribuyen 65.520 en la zona rural y 39.354 en la zona urbana. De ellos, el mismo censo revela que los grupos presentes en el cantón Otavalo son: afroecuatoriano, blanco, indígena, mestizo, montubio y otros, según se detalla en la siguiente tabla 5.

Tabla 5. Población urbana y rural del cantón Otavalo 2010

Grupos étnicos	Rural: 65.520 Hab.	% Rural	Urbano: 39.354 Hab.	% Urbano	Total 104.874 Hab.	% Total
Afroecuatoriano	253	0,24%	788	0,75%	1.041	0,99%
Blanco	401	0,38%	791	0,75%	1.192	1,14%
Indígena	48.813	46,54%	11.219	10,70%	60.032	57,24%
Mestizo	15.891	15,15%	26.369	25,14%	42.260	40,30%
Montubio	118	0,11%	124	0,12%	242	0,23%
Otros	44	0,04%	63	0,06%	107	0,10%
Total	65.520		39.354		104.874	100%

Fuente: Elaboración propia sobre base de datos del Censo de Población y Vivienda – INEC, año 2010.

Gráfico 3. Grupos étnicos del cantón Otavalo. Der. Grupos étnicos; izq. Grupos étnicos por zona. 2010



Fuente: Elaboración propia basada en Censo de Población y Vivienda – INEC, año 2010.

Acorde al gráfico 3, se evidencian dos grupos mayoritarios dentro del Cantón: mestizos e indígenas, que diferenciados entre población urbana y rural, con la variable de auto identificación étnica, se obtiene que en lo correspondiente a población urbana, la más numerosa es la mestiza, casi equivalente a los dos tercios de la población urbana total, y la población indígena urbana, equivalente a un tercio de dicha población total. Este dato se relaciona con los datos descritos en el Estudio para la sustentabilidad de Imbacucha de Inuca y otros (2002), en el que se señala que en la cuenca del Lago San Pablo o sector de Imbacucha, sitio originario del poblado de Otavalo, existen 38 comunidades², 22 de ellas correspondientes al Pueblo Kichwa Otavalo; también se destaca la presencia del Pueblo Kichwa Cayambi.

Con respecto a la situación socio-económica, se puede tener una primera apreciación, fundamentada en la perspectiva del Gobierno local conforme al Plan de Ordenamiento Territorial y Plan de Movilidad del cantón Otavalo para los años 2012 y 2013, donde se destaca a más de la población según auto identificación étnica: afroecuatoriano, blanco, indígena, mestizo, montubio y otros; los subgrupos étnicos como los kichwas cayambi y kichwas otavalo, con algunas de sus actividades características. En general, en referencia a las actividades económicas, se destacan: actividad productiva

² El término de comunidades está directamente relacionado a la especificación de los grupos indígenas.

artesanal, textil e industrial; agricultura, comercialización de diversos productos, actividades turísticas³.

Dicho esto, para hablar de la población vinculada al sitio de la plaza, se contempla a todos aquellos usuarios esporádicos, temporales o permanentes de dicho lugar. Los registros históricos, hacen referencia a una población artesanal como usuarios del lugar en calidad de comerciantes. Más aún son los registros fotográficos y audiovisuales los que denotan a lo largo del tiempo la presencia de comerciantes mayoritariamente indígenas en el sitio. En el registro actual, se evidencia una mayor diversidad de comerciantes, así como de otros usuarios que desarrollan variadas actividades comerciales, recreativas, culturales, etc.

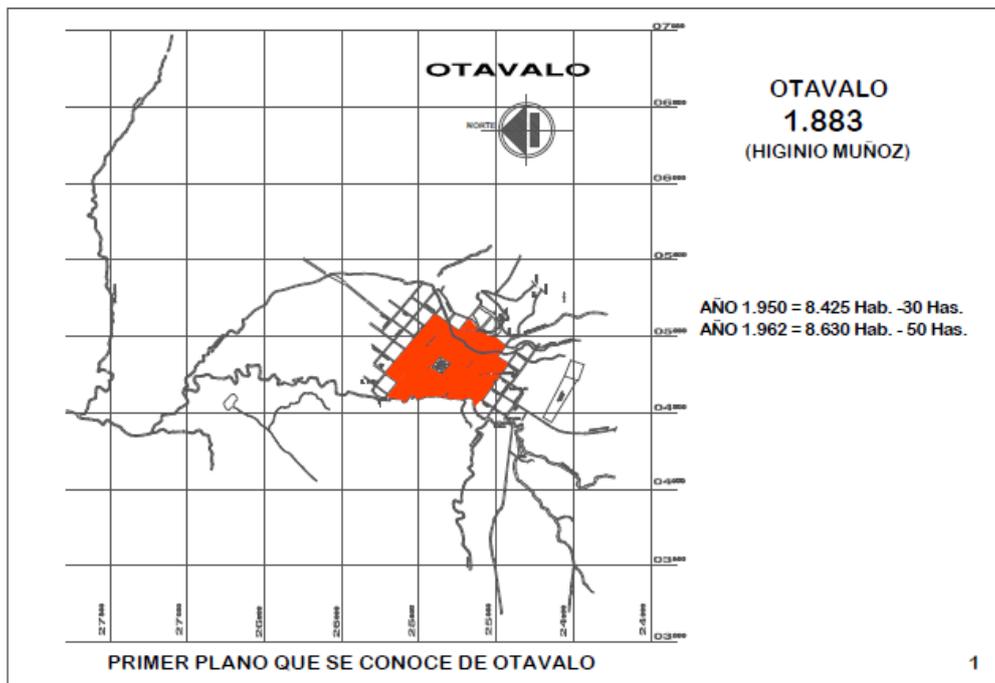
Crecimiento urbano de Otavalo en el contexto actual

En estas últimas cinco décadas, en el caso de la cantón Otavalo, la expansión de la mancha urbana, puede estar atribuida a algunos puntos. En el campo social; debido al incremento de la población; la movilidad humana, hacia y desde la localidad. En el caso económico, debido al incremento de actividades comerciales en la localidad, ejecución de proyectos habitacionales y proyectos individuales. En el campo político-administrativo: en normativas flexibles al *crecimiento* en términos amplios y la modernización de la ciudad; implementación de infraestructura desconcentrada, y el mejoramiento del sistema de transporte público intracantonal, intercantonal e interprovincial. A continuación se parte de una revisión histórica del desarrollo urbano:

³ La economía cantonal se caracteriza por la presencia de grupos bien diferenciados, los kichwa Otavalo, kichwa cayambi, mestizos y la población inmigrante. En la población kichwa Otavalo que representa el 48% de la población, predomina las actividades artesanales, producción de textiles, cestería, música, producción de fajas, alpargatería, panadería, el comercio de ropa de producción industrial y venta de harinas y granos en general, y en menor escala la agricultura, identificando también el desarrollo del turismo como parte de las actividades potenciales que actualmente se están realizando. Estas actividades se concentran principalmente en las parroquias de San Rafael, Eugenio Espejo, Miguel Egas, Quichinche, Ilumán, El Jordán y San Luis (Plan de movilidad...,2013:8)

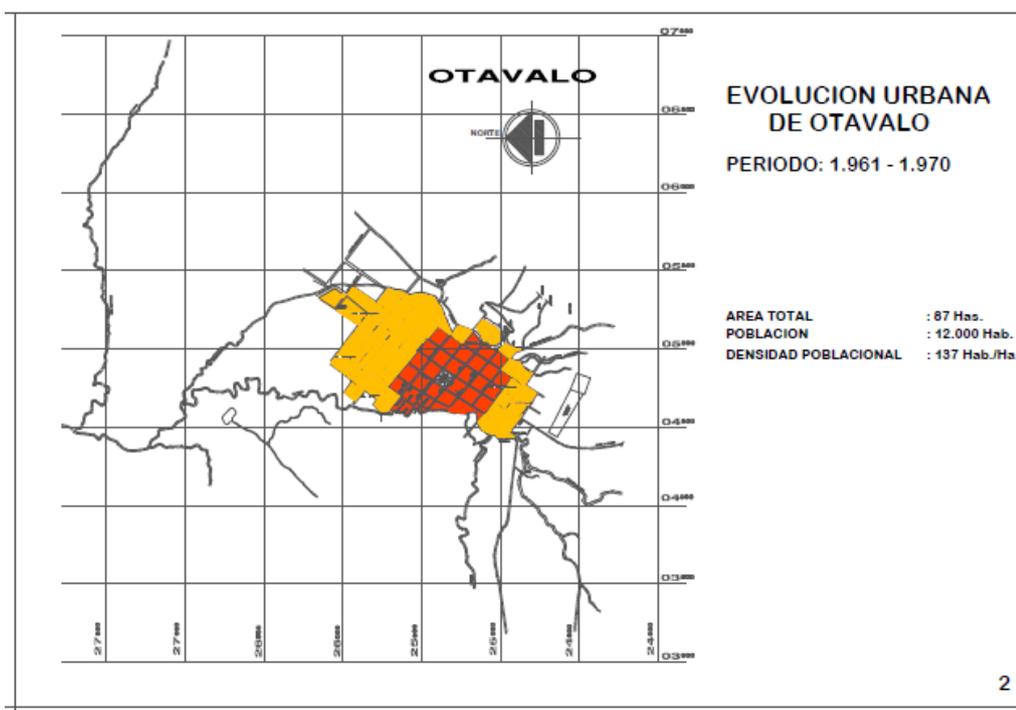
Gráfico 4. Evolución urbana del cantón Otavalo según registros del GAD de Otavalo

a) Otavalo 1883



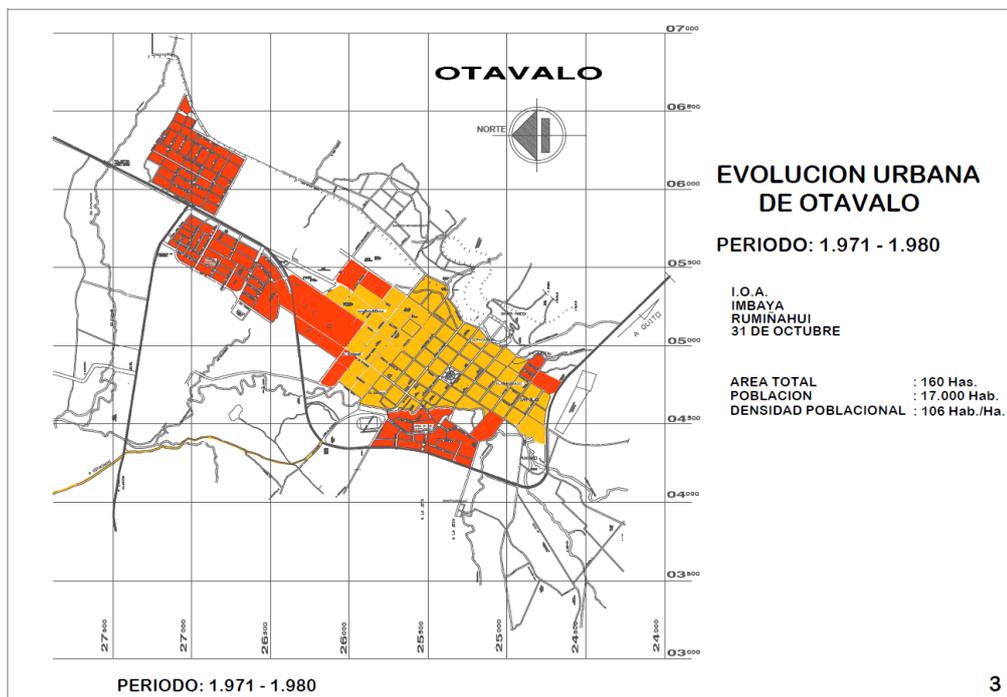
Fuente: Dirección de Planificación del GAD de Otavalo.

b) Evolución urbana (1961-1970)



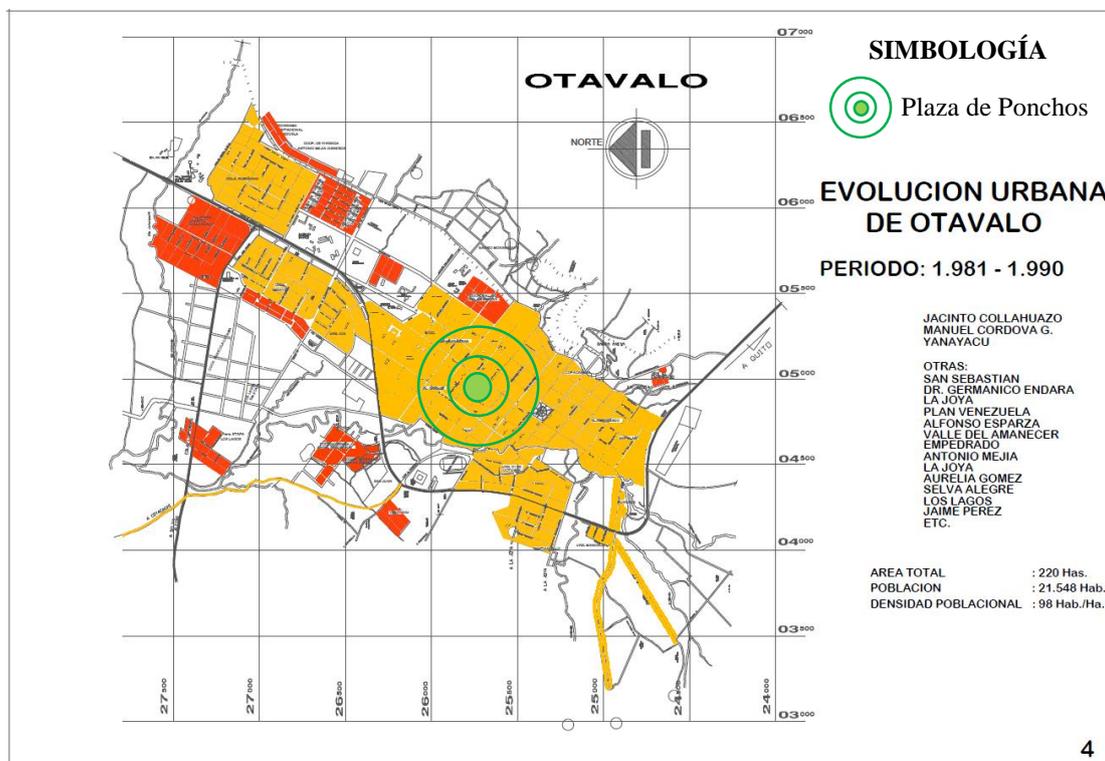
Fuente: Dirección de Planificación del GAD de Otavalo.

c) Evolución urbana (1971-1980)



Fuente: Dirección de Planificación del GAD de Otavalo.

d) Evolución urbana (1981-1990)



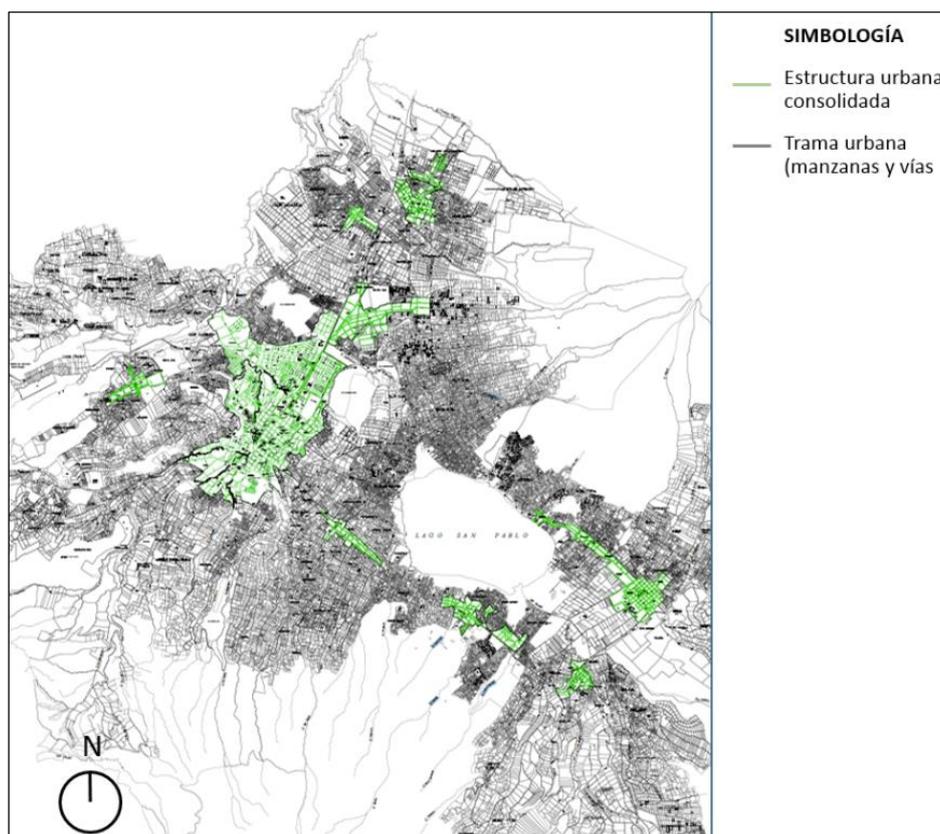
Fuente: Dirección de Planificación del GAD de Otavalo.

Con respecto al gráfico 4a, a nivel de una revisión en la meso escala, se identifica una zona de crecimiento inicial que gira en torno al parque central el parque “Bolívar”. En el cuadro superior derecho, referente a la década de los 60, se resalta la expansión entorno a dicho centro. Posteriormente, en las décadas del 70 al 90, la expansión se registró orientada hacia el Norte, conforme a los planes de vivienda y de urbanización surgidas en las mencionadas temporalidades. La expansión urbana de las décadas del 70 al 90, alcanzó zonas suburbanas, la que consistió en varios proyectos de urbanizaciones y planes de vivienda, según lo resaltado en los planos. Particularmente los proyectos que ahora configuran las ciudadelas: Rumiñahui, Imbaya y Los Lagos, señalados en el gráfico 4 (d), estaban concebidas únicamente para ciertos grupos, en los que se sabe, difícilmente se incorporaban a los grupos indígenas.

Esta expansión de la ciudad a través de urbanizaciones o conjuntos habitacionales, puede ser interpretada como un ejemplo más de la tendencia de urbanización que desde entornos de mayor escala se han trasladado a contextos más reducidos. Como señala Janoschka (2012), en el caso latinoamericano, [1] “Las urbanizaciones privadas existían desde hace muchos años, pero recién en los 90 estos artefactos se convierten en el factor primario de la expansión espacial” (Janoschka, 2012: s/r).

En el mismo sentido, al realizar una mirada más amplia con respecto a la expansión urbana y la consolidación de sus zonas definidas dentro de las 11 parroquias del Cantón, en el gráfico 5, se identifican varias manchas correspondientes a los cascos urbanos. En este punto, si se analiza el doble concepto asignado a los territorio administrativos, el un aspecto de lo “rural” no concuerda con lo “urbano”; es decir por un lado son parroquias rurales adscritas a las normativas, zonificaciones y planes de organización y desarrollo territorial, y el tema de mayo relevancia, la dotación de servicios sigue un estratégico plan que controla o no su evolución; y por otro, de acuerdo al nivel de éxito económico de cada localidad y el desarrollo notable reflejado en la transformación urbana va construyendo una especie de condición “urbana”, con perspectivas de atención en servicios desde los distintos subniveles de gobierno.

Gráfico 5. Plano de las zonas urbanas definidas del cantón Otavalo. 2015



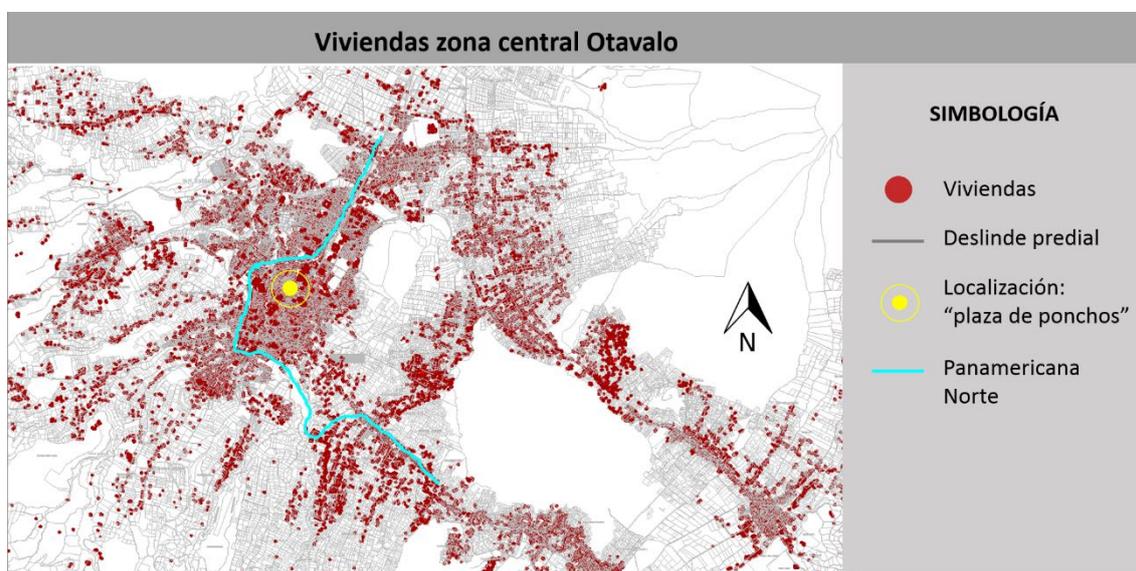
Fuente: Elaboración propia sobre la base catastral de GAD de Otavalo 2015.

En el mismo sentido de la estructura territorial analizada en base a las centralidades, el caso del cantón Otavalo es uno de varios ejemplos de ciudades pequeñas e intermedias en proceso de configuración⁴. Para el caso de Otavalo, la distribución difusa y dispersa de los nuevos cascos urbanos, o para este, caso denominado como centralidades parroquiales, reflejan el continuo crecimiento de la infraestructura urbana en los focos de mayor concentración de población y dinámica económica. En el gráfico 6, el registro de viviendas nos permite tener una mejor apreciación del crecimiento de la mancha urbana, y con ello la tendencia de la expansión del tejido urbano través de la vía de comunicación de primer orden, la Panamericana Norte. Ampliado el foco de análisis de la traba urbana, cabe señalar que esta expansión de la mancha urbana a través del trazado vial, es parte de

⁴ Configuración no necesariamente planteada como proyecto de transformación urbana, si no como proceso amplio y equilibrado de ordenamiento del territorio.

la lógica que vincula a los cantones colindantes con el cantón Otavalo, en el sentido de la estructura urbana.

Gráfico 6. Viviendas zona central de la ciudad



Fuente: Elaboración propia sobre la base catastral 2015.

Este desarrollo de la mancha urbana puede ser entendido en términos de procesos de urbanización como el desarrollo de “centralidades longitudinales” señaladas por Carrión (2005). Este fenómeno, se puede atribuir al crecimiento poblacional, y la dinámica económica social e institucional; de igual forma a las lógicas de regulación de suelo aplicadas desde cada subnivel de gobierno.

Paralelamente, en base a la condición político-administrativa del territorio, el crecimiento de la infraestructura que logra traspasar las fronteras en la secuencia de las vías de conexión, y con ello configurar entornos urbanos mayores e interconectados, da paso al surgimiento de las “ciudades-región”, analizadas por Roy (2013) como una de las lecturas más cercanas a los procesos urbanos del sur global.

Al respecto, Roy reconoce a las ciudades regiones como una lectura alternativa congruente a la realidad de las regiones del “sur global”, para lo cual no sólo desde la perspectiva económica por cuanto [e] “El enfoque en la competitividad de la economía tiende a eludir el terreno de los conflictos políticos y al sujeto de las decisiones, a través del cual el espacio es vivido y negociado” (Roy, 2013; 153).

La población de Otavalo: la identidad de los “otavalos”

En el campo social, planteado como una necesidad de expansión y organización de la ciudad como resultado del crecimiento de la población y las actividades relacionadas a dicha población. Cabe señalar que según datos registrados por San Félix en el año 1867 el censo reportó 26.064 habitantes en el cantón Otavalo, y 6.000 habitantes, dentro de la ciudad (1974: 193). En el mismo texto, se describe que la población de la ciudad, para el año 1938, es decir casi cincuenta años más tarde había incrementado en un tercio, pasando de 6.000 a 9.403 habitantes. Cabe señalar, que la población asentada no correspondía a población indígena, puesto que la mayor parte de estos grupos se encontraban situados en las zonas rurales del Cantón, y es ya a inicios de los años 40, como se presenta en el siguiente apartado, que la presencia indígena, en calidad de habitantes de la ciudad se hace más evidente y permanente.

Para hablar de los indígenas que se hicieron y han hecho presentes con la identidad de los “otavalos”, hay que hacer un retorno en el tiempo para visibilizar la existencia de los asentamientos previos a la llegada e inicio de la conquista de los Incas. Esta fecha se remonta a finales del siglo XV e inicios del XVI (San Félix, 1974; San Félix, 1988a). Por una parte, los registros históricos hacen referencia a la existencia de los cacicazgos Cara y Carangue (San Félix, 1988a; Kyle, 2000); y además del cacicazgo Otavalo presentes en el área de Otavalo (Álvarez, 2001: 157). El cacicazgo de Otavalo, es quizá, la referencia de identidad común más representativa del original pueblo de los otavalos, frente a las significativas transformaciones que soportarían éste y otros poblados tanto por la conquista Inca como por la española.

Tan solo como ejemplo, en el caso de la conquista Inca, se identifica una principal estrategia responsable de gran parte de las transformaciones y cambios culturales y de identidad en los poblados de la zona norte como de territorios aún más distantes como los de Perú. Durante el período de conquista Inca, la movilización de hombres y mujeres en calidad de mitmas, es decir la organización mitimae, permitió la expansión Inca en la que además de trasladar e imponer el control político, ideológico y productivo, lo que se produjo es una mezcla cultural entre diversos pueblos en base a una lucha por la subsistencia:

La organización mitimae perduró durante todo el período de dominación cuzqueña, con resultados visibles hasta nuestros días. Como jugando ajedrez se desplazaba, ubicaba, intercambiaba pueblos enteros, escogiendo su capacidad artesanal, agrícola o su

rebeldía. Algunos de esos pueblos trasvasados perduraron en su estado unitario luego de la invasión hispana, pero otros fueron absorbidos por entidades poblacionales más poderosas, desapareciendo su rastro en la hecatombe que significó para la América india la conquista española (San Félix, 1974: 131).

Con base en el reto por la continuidad de los rasgos culturales o del reconocimiento de cierta identidad frente a una serie de hechos posteriores, es posible plantear la complejidad que representa hablar de una identidad muy precisa de los grupos indígenas, y en este caso del pueblo Kichwa otavalo. Sin embargo, la presencia del pueblo y su identidad común en un contexto actual refleja cierta fortaleza de aquellos actores sociales que aún se reconocen como parte de dicho grupo étnico. Es claro que las características que construyen la identidad común de este y otros pueblos son variados y responden a perspectivas propias y conjuntas, imaginarios internos y externos al grupo. Caracterizaciones más objetivas o más subjetivas como: prácticas culturales, cosmovisión, ideología, estructura política, localización geográfica, o más específicas como el estrato social, ocupación laboral, tradiciones, dialecto, etc., construyen las identidades desde cada uno de los entornos de enunciación.

Por lo tanto, responder la pregunta: ¿Quiénes son los kichwas otavalo?, nos lleva a pensar en el contexto histórico, enfoque, y caracteres de cualificación en torno a los que se construye la mirada para descifrar al grupo y su identidad común. Algunas de estas miradas se basan en ciertas características como: espacio de convivencia, vestimenta, vínculos con su entorno de vida, relación con actividades comerciales, manejo de idiomas u otros sentidos simbólicos. Existe, de cierta forma una usual descripción del indígena a partir de la década de los años noventa. Como ejemplo de esto, Linda D'Amico, en su recorrido por la provincia de Imbabura y algunas de sus comunidades durante el período de 1989 a 1997, señala lo siguiente:

Los otavaleños son un grupo kichwa que vive en y alrededor de las cabeceras municipales de Otavalo y Cotacachi en la provincia de Imbabura. [...] los otavaleños se identifican por su vestimenta étnica, su conexión con el lugar, su conocimiento empresarial y su bilingüismo / kichwa y español, aunque muchos hablan también otros idiomas). Su elección por distinguirse por la ropa sirve como un signo exclusivo de solidaridad y un distintivo étnico (D'Amico, 2014: 24).

Los rasgos descritos por la autora coinciden en varios aspectos con algunas de las características que están presentes en los kichwas otavalo. Entre ellas por ejemplo, las especificidades dadas por su relación a un territorio identificado por su espacialidad y por su sociedad originaria, los “otavalo”; y otra, como se verá en el capítulo III y IV, un componente identitario articulado a las prácticas sociales. En otro sentido, la evidencia ha permitido incorporar otras interpretaciones de los grupos kichwas, como parte de un conjunto social que modifica desde sus prácticas las estructuras internas y ciertas estructuras externas. Se reconoce que los kichwas otavalo “son, ahora, uno de los grupos más ricos y cosmopolitas de la región, a pesar de que muchos siguen siendo pobres y marginados”. (D’Amico, 2014: 25).

La mirada local de las investigaciones

Varios son los trabajos de investigación que se han realizado acerca de las prácticas sociales que han habitado en el cantón Otavalo como parte de la construcción y producción de identidades y territorios. Desde los primeros trabajos antropológicos emprendidos por el Instituto Otavaleño de Antropología, hasta investigaciones independientes elaboradas en contextos actuales. Todos ellos forman parte de la trayectoria temática que ha envuelto a los “otavalo”. Si se parte de las referencias generales sobre la ciudad y su población desde los inicios de su configuración es claro identificar que los estudios han coincidido en integrar el tema cultural y étnico en cada uno de los campos de estudio. De ello se logra identificar, en el entorno temático, una secuencia en la profundización de los mismos: etnicidad, identidad, economía, política y ciudad.

Parte de la considerable bibliografía referente a los temas étnicos, puede ser atribuida a la presencia de grupos indígenas en la localidad; y sobre todo al variado interés que, en distintas temporalidades, ha surgido por visibilizar la presencia de dichos grupos en un entorno históricamente restringido al “otro”. De tal modo que, hablar de los “otavalo” como un conjunto territorial, aún representa para muchos campos de estudio la incorporación de un histórico referente étnico. Pese a que, como lo presentan varios autores, los territorios no condensan un grupo homogéneo, si no que se trata de territorios multiculturales (Borja y Castells, 1997). Para Otavalo, como espacio social más amplio,

el tema étnico continúa siendo un factor de análisis, a diferencia de otros entornos, en los que estas especificidades van desapareciendo.

En términos generales, los estudios referentes a Otavalo, se han enfocado en las distintas dinámicas existentes en el Cantón y sus entornos aliados; en las prácticas de grupos específicos como los indígenas kichwas otavalo; o en el territorio y territorios que se ven envueltos por el carácter étnico. Gran parte de los casos, se han tratado de trabajos de tipo antropológico. La etnografía se ha empleado como el medio metodológico más eficiente en el estudio de las características cualitativas que implica la lectura de las prácticas sociales, culturales, económicas y políticas de indígenas. Sin embargo existen otros estudios que igualmente aportan desde análisis cuantitativos, las características económicas y más funcionales de los comerciantes.

Las temáticas indagadas se enmarcan principalmente en los campos étnico-culturales, debido al reconocimiento de prácticas culturales de actores indígenas. Temas de migración y comercio transnacional, son temáticas aún analizadas, en parte por la evidencia de la trascendencia de las actividades de comercio, música y prácticas culturales que mundialmente han dado al indígena Otavaleño, características particulares de una identidad propia. Temas referentes al campo político y étnico para el análisis de formas de política local. En el caso del tema de producción de identidades, se reconoce que existen algunos trabajos que analizan la interrelación entre sujetos, y es poco explorada la relación de los sujetos con el lugar.

Como punto de partida, en términos generales existen variadas bibliografías con respecto a Otavalo y su población. Ya en documentos más cercanos referentes al objeto de estudio de esta investigación, los territorios, se encuentran inicialmente los trabajos antropológicos del Instituto Otavaleño de Antropología (IOA), organización creada en 1966 acorde a Cisneros (1992). Como para citar algunas obras, están los textos de Álvaro San Félix, miembro fundador del IOA. Félix, es autor de varias obras de recopilación histórica desde períodos correspondientes al siglo XV, donde se registran eventos, hechos y personajes vinculados a la vivencia dentro de la provincia de Imbabura y el cantón Otavalo. Dos de sus obras más referenciadas corresponden a la “Monografía de Otavalo” (1988) y “En lo alto grande laguna” (1974). En estos textos el contenido es predominantemente histórico y descriptivo, con lo que se facilita el reconocimiento de

los principales antecedentes que envuelven parte de las aún vigentes prácticas socio-culturales que se hacen presentes en la ciudad de Otavalo y sus zonas aledañas.

En el caso de los estudios acerca del comercio transnacional, la obra de Kyle (2001), analiza al grupo indígena de Otavalo dentro de una red económica de carácter étnico. El “capital social” es puesto en cuestión como medio para el soporte de las prácticas de comercio, y se analiza sobre la base tipológica crítica planteada por Portes, a manera de cuestionamiento acerca de las desventajas que se encuentran inmersas en el funcionamiento de dicho capital. El análisis de Kyle, se concentra en las relaciones locales y transnacionales que se emprenden a nivel de empresas por actores indígenas de Otavalo. La definición dada por Kyle, al tipo de comercio emprendido en Otavalo en los años noventa, el “comercio de la diáspora”, es continuamente empleado para la caracterización de la actividad comercial que parte desde la localidad y se extiende hacia otras formas de comercio fuera de los límites de la región.

En el campo de las migraciones, existe de igual forma una considerable lista de investigaciones acerca de la movilidad de la población indígena tanto local como transnacional. Una de las más recientes obras es la de Andrea Ruiz (2015), donde analiza las actuales migraciones en el contexto de la globalización mediante un acercamiento etnográfico en el seguimiento de un estudio de caso entrado en un caso familiar. Su investigación, parte desde la diferenciación de las migraciones internacionales de las migraciones transnacionales, con lo cual propone la versatilidad y multiplicidad de conexiones espaciales y geográficas mantenidas por los migrantes. Acerca de este aspecto transnacional, reconoce la variante surgida en la movilidad humana, donde el contacto ya no se refiere a un único lugar si no a una serie de lugares a los que se encuentran entrelazados los migrantes.

En la misma línea de la antropología y específicamente de la antropología económica se encuentran algunas obras de Rudy Colloredo Mansfeld, antropólogo, investigador y profesor universitario. En su trabajo denominado “The native leisure class: consumption and cultural creativity in the Andes”, realiza un análisis detallado en términos cualitativos y cuantitativos de las actividades económicas de artesanos indígenas, la cultura del consumo y la competitividad. El método etnográfico se concentra en el estudio de la producción y consumismo indígena a nivel local y global, con lo que descubre otras prácticas interrelacionadas como la migración, Colloredo (1999) reconoce

a Otavalo como un entorno de comercio y consumo activado mayoritariamente por grupos indígenas, no como un grupo un grupo homogéneo si no comunidades indígenas heterogéneas.

Por otra parte, en la línea de los estudios transculturales, D'Amico (2014) analiza las temáticas de la etnicidad y la globalización con un especial enfoque en el aspecto de género; para lo cual su trabajo etnográfico se fundamenta en el análisis relacional de dos personajes Elsie Parson, antropóloga que realizó en estudios sobre la cultura de los otavalos en los años 40, y Rosa Lema, personaje representativo de la cultura del pueblo indígena de Otavalo. Su investigación, que de forma cercana explora la realidad ecuatoriana y de las comunidades de grupos kichwas otavalo durante el período de 1989 a 1997, brinda un lectura de la construcción de la identidad kichwa tanto desde el accionar de los indígenas y específicamente desde la participación de la mujer, como de la intervención política de la época; ambos puntos enmarcados en el proceso de globalización. Explora el campo del “diseño” de identidades transculturales analizadas desde el entorno cercano a los actores y desde los entornos a los que tuvieron alcance en dicho período.

En otro caso, también se puede mencionar como investigación en Tesis, el trabajo de Edison Hurtado (2009) acerca de la relación entre cultura política y etnicidad en Otavalo. La investigación aporta con un actual contexto de la situación política y social de Otavalo. Los datos cuantitativos complementan el desarrollo de la investigación a fin de clarificar el entorno heterogéneo donde se desarrolla la cultura política con carácter étnico. Hurtado identifica, al igual que otras investigaciones, la presencia de una base indígena involucrada en su acenso político en los años noventa. Igualmente, expone la presencia de diferenciadas miradas entre grupos que se identifican distintos, esto es indígenas y mestizos, con lo cual se reconoce un quiebre cultural en la práctica política. Con fundamento en el método etnográfico, presenta una alternativa a la lectura de la práctica de la política local en relación a la cultura.

Como un abordaje de la temática de construcción de identidades, se encuentra el trabajo de investigación, en Tesis, de Gina Maldonado (2004) con respecto a la construcción de la identidad étnica y cultural de los kichwas Otavalo. Su estudio de tipo etnográfico, explora algunos de los ejes que intervienen en la construcción y la preservación de dicha identidad a partir del reconocimiento de la movilidad local y

transnacional de los jóvenes indígenas kichwas otavalo. Internamente su investigación reconoce el contexto espacial, social e histórico del cual se origina dicho grupo. Además su trabajo obtienen algunas aproximaciones acerca de la relación entre construcción de identidades étnicas y ciudad.

Como complemento a las aproximaciones de identidad étnica y ciudad, se puede mencionar el registro de la entrevista realizada a Mario Conejo, realizada por Fernando Tocagón y publicada en el texto *Identidades Indígenas en las ciudades* de 1997. En este extracto, se obtienen las perspectivas acerca del reconocimiento de la presencia indígena en las ciudades desde la mirada de uno de los personajes indígenas representativos de la política en Otavalo. En este documento, constan algunas interpretaciones de las transformaciones espaciales, sociales, culturales y de tipo político evidenciada en la ciudad de Otavalo. Esto como resultado de conflictivas diferencias étnico culturales vividas en la localidad, que finalmente dan registros de nacientes formas de dinamización de la ciudad activadas por pobladores y comerciantes indígenas.

Finalmente, el contexto actual del cantón Otavalo, describe una población diversa, dentro de la cual se inserta un grupo mayoritario indígena. Este grupo social, sin embargo pese a estar agrupado en un conjunto identitario como “kichwas otavalo”, está también integrado por comunidades que habitan en todo el Cantón. Sin embargo, la presencia de la identidad de “otavalos” es parte de la identidad que define también al espacio social como al espacio material (ciudad). Esta población cohabita en un entorno que físicamente se encuentra en proceso de urbanización que parte de la centralidades configuradas en cada una de las parroquias, de las cuales se reconoce a la centralidad de la ciudad de Otavalo como la centralidad mayor. Ya en conjunto, es en este contexto urbano, y a la vez configurado como espacio social, donde las líneas investigativas han dado lugar a interpretaciones de la construcción de la identidad “kichwa otavalo”, así como los indicios de reconocer también a la ciudad desde una diversidad más concreta, esto es la participación indígena, como se analiza en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO III

TERRITORIALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES EN OTAVALO

Los temas territoriales a través de la historia van enfrentándose a diversos factores internos y externos en la construcción de sus identidades. Tanto por un proceso histórico inspirado en el mejoramiento, dominio, desarrollo, progreso y modernización de los modos de construcción de territorios de noción materialista, como en el caso del modelo de Estado- Nación, en cada una de sus etapas; como por las mismas relaciones internas a nivel de sociedad y su espacio. La diversidad de actores y prácticas sociales, que desde las inquietudes de la sociología y la antropología fueron ampliando su gama de puntos de vista, sigue siendo un tema fundamental en el estudio de los temas territoriales, sobre todo por el dominio de modelos de concepción territorial, desligadas del factor social. Particularmente, en el caso de los grupos indígenas y sus construcciones territoriales, han estado aliadas al espacio rural, y entenderlos en un contexto denominado urbano es parte de un reto actual, para entender parte de lo que Costales (1997) reconoce como inquietud sobre la “identidad indígena en la ciudades”.

La identidad no sólo interesa ser analizada como una búsqueda por mantenerla congelada o aislada del entorno local y global con el que interactúa, sino como varias identidades que están construyendo al indígena, a la diversidad de actores que lo rodean y al mismo sentido territorial. Por la práctica social de quienes construyen, se apropian y resignifican el espacio, cobran y dan identidad; así los territorios se van produciendo. Por lo tanto, la lectura de las territorialidades, a fin de tener una lectura “integral” (Haesbaert, 2011), se refuerzan de los referentes históricos como pieza fundamental del entendimiento del territorio como producción social no estática, sí contextualizada, pero a la vez procedente de construcciones y producciones históricas. De esta manera, entender el espacio desde la producción social planteada desde la perspectiva de Lefebvre (1983), es el camino al que se guía el presente y el siguiente capítulo, y a partir de ésta fase, entender tanto la producción social de los territorios.

Dicho esto, en el presente capítulo presenta una revisión analítica del contexto territorial que dio paso a los fenómenos territoriales actuales identificados en y desde la Plaza de Ponchos. Esta primera fase de investigación pone en revisión el contexto histórico sobre el cual se identifica la construcción del espacio social y el espacio racionalizado a nivel regional y local. Se consideran, actores y espacio, así como las

dinámicas espaciales que se proponen como factores aliados a la construcción de cierta identidad de lo indígena, de lo productivo, de lo artesanal, del comercio y la feria, que aún se manifiestan en el entorno actual.

La primera parte trata sobre el reconocimiento de las principales etapas en el transcurso de la historia que pueden ser reconocidas como el referente identitario de ciertas dinámicas actuales aliadas principalmente a las *prácticas económicas indígenas*; éstas entendidas a la vez como identidades territoriales aliadas al grupo de los kichwas otavalo. En la segunda parte se presenta una revisión de la *representación* de la ciudad, con referencia en la localización de las dinámicas económicas identificadas como *feria*. El enfoque principal es la movilidad de las actividades comerciales, y la construcción material de la ciudad encaminada a la consolidación de un centro económico. Finalmente la tercera parte, describe el proceso de *territorialización* indígena en Otavalo, y algunas de sus implicaciones territoriales.

Comercio y comerciantes como producción de identidades

Varias son las ciudades donde, a partir de las prácticas sociales de comercio, se construyen marcados sentidos del lugar, identidades diversas e identidad común del conjunto ciudad. Sea que estas actividades se reconozcan como producto de una continuidad histórica, o más bien se traten de recientes dinámicas de intervención en el territorio-ciudad, las prácticas sociales de los actores constituyen la base de la identidad de dichos actores y su entorno. En este sentido, las identidades resultante de las prácticas de los comerciantes cotidianos y su espacio, se desarrollan con influencia en un pasado que se produce, re-produce e interpreta, desde la misma práctica de los actores sociales como por la intervención del Gobierno en sus diversas escalas. .

En el caso de la ciudad de Otavalo, uno de los espacio de gran dinámica social, cultural y económica es la Plaza de Ponchos, posteriormente identificada a nivel general y principalmente reconocido por sus usuarios cotidianos, como la Plaza de Ponchos. Esta plaza, tanto simbólica y materialmente, es el resultado de una continua configuración y transformación del entramado social, cultural, político-organizativo, ideológico y económico dentro del crecimiento y desarrollo de la ciudad y su población. Entre algunos de los sentidos mayormente atribuidos a la Plaza de Ponchos y su actividad comercial tiene estrecha relación con las prácticas económicas originalmente basadas en el

intercambio llevadas a cabo por pobladores originarios. Prácticas presentes desde la época prehispánica en toda la región norte del actual territorio ecuatoriano, del cual provienen varios grupos indígenas como el grupo de los kichwas otavalo.

Al respecto de las actividades económicas en Otavalo se reconoce que las actividades económicas estaban atribuidas a la presencia de actores sociales “especialistas de intercambio”, es decir grupos “mindalá” previos a los Incas (D’Amico, 2014). Explica San Félix, que se trataba de “un grupo itinerante, de élite, llamados Mindalaes, encargados del mercadeo de los más variados productos” (1988a: 209). Visto desde Salomon, eran quienes cumplían la “canalización de los flujos interzonales en dirección favorable a los intereses de sus señoríos patrocinadores” (Salomon, 1981: 99 citado en D’Amico, 2014: 82). De forma más ampliada, se trataban de prácticas económicas que implicaban la movilidad de actores y productos en y entre variados territorios. En función de dicha noción económica, basada en el intercambio de productos, más *circulante* que *situado*, ahora, tres siglos más tarde, las prácticas económicas específicas de comercialización de productos llevadas a cabo por los grupos de cierto origen mindalá, pueden ser reconocidas como prácticas económicas aliadas a la estancia⁵ e igualmente a la movilidad. Ésta última identificada por Kyle (2001), como el “comercio de la diáspora”, atribuido específicamente para la movilidad comercial transnacional de los grupos kichwas otavalo.

Por otra parte, en la misma búsqueda por reconocer uno de los legados identitarios, aliados a la actividad productiva y comercial actual de la región, es necesario reconocer que los procesos históricos de mayor trascendencia, modificaron y dotaron de caracteres específicos a las prácticas económicas y productivas de los kichwas otavalo. Un primer proceso que se pone en consideración, corresponde a la conquista cuzqueña que tuvo alcances en la región norte del actual territorio ecuatoriano. La segunda, relacionada directamente a la colonización de zonas andinas (D’Amico, 2014; San Félix, 1988a). La segunda, direccionada a modificar impositivamente las “prácticas de los distintos sectores en conflicto; como fueron los casos de sus percepciones y mentalidades; en una permanente dialéctica de reproducción-superación del sistema de dominación colonial” (Rivera, s/r citado en Guerrero, 1990: 2). La tercera, con implicaciones guiadas a la

⁵ Señalo estancia, como una de las forma de reconocer, en términos de movilidad, la actividad comercial que articula a los actores sociales con un espacio en un sentido de localización. En los subcapítulos siguientes se analizará de forma diferencial el comercio de estancia y el comercio circulante, como prácticas de los comerciantes vinculados a la Plaza de Ponchos.

dominación de los pobladores indígenas de la región de Otavalo, a través del establecimiento de modelos productivos y de tributación en la época republicana, la que se basó en la consolidación del proyecto de “estado-nación ecuatoriano” (Guerrero, 1990). Especialmente en este último proceso que se emprende en el siglo XIX, se puede decir que albergó la iniciativa de modernización con perspectivas productivas del territorio en la noción constitutiva de Estado-Nación.

Se identifica que el período de construcción del proyecto de “estado-nación ecuatoriano” emprendido en el siglo XIX (Guerrero, 1990), responde precisamente a una visión política, jurídica, y económica del territorio. Un espacio territorial de nociones materialistas encaminadas a la modernidad, en la que la identidad se proponía como una identidad nacional única. Cabe señalar que dentro de este entono, posterior a 1940, año en el que tuvo lugar el Primer Congreso Indigenista Interamericano, el “indigenismo oficial” se instaló en las esferas de discusión internacional (D’Amico, 2014: 91). A nivel de Ecuador, a través de la misión cultural, lo indígena fue insertado en una estrategia de economía cultural. Particularmente mediante el manejo de la imagen y la identidad del kichwa otavalo a nivel internacional⁶. En dicho proyecto los principales objetivos estaban encaminados a impulsar principalmente la industria del turismo y la diversificación artesanal (D’Amico, 2014).

Como análisis de fondo, los cambios en la producción y dinámicas económicas están centradas en el último período de la construcción del modelo de Estado-Nación. Para dicho período se evidencia, el acelerado crecimiento poblacional entre mediados del siglo XVIII e inicios del siglo XIX; el boom cacaotero, la expansión de mercados de capitales globales en el siglo XIX, en el que Ecuador participó dotando de materia prima (D’Amico, 2014), así como el desarrollo de la industria manufacturera con fuertes cambios en las dinámicas artesanales de la región Sierra a inicios del siglo XIX, a pesar de la que la producción provenientes de las actividades de indígenas era mayormente para consumo local, que para exportación (Ibarra, 1992).

⁶ Linda D’Amico, resalta en su obra, que parte de la misión cultural de 1949, el gobierno ecuatoriano impulsó el viaje a de tres personas indígenas pertenecientes al grupo kichwa otavalo (Rosa Lema, hija y primo), hacia las Naciones Unidas en New York, para, lo que ella señala, los objetivos del Estado fueron: “despertar la curiosidad étnica e impulsar la naciente industria del turismo” así como “promover la diversificación de las artesanías y fortalecer la educación indígena” (2014: 97). No obstante, la misma autora contraponen ésta perspectiva del Estado con el resultado que posteriormente se dio producto de estos acercamientos, el “beneficio”, como lo llama D’Amico, resultó ser mutuo por cuanto el aprovechamiento de esta apertura internacional, se dio también desde la escala local.

Con respecto a los actores indígenas del sector, con un pasado colonial en el que se introdujeron en la región de Otavalo los obrajes y de igual forma la especialización de producción de tejidos; los pobladores indígenas poseían dos tipos de dinámicas que se involucraron al nuevo sistema de producción, desarrollo y modernización. Una correspondió a su actividad agrícola y la otra a la producción artesanal. La segunda, mayormente visibilizada en las actividades comerciales de *ferias*. Como lo explica Ibarra, cuando señala que para el año de 1870 las ferias ya estaban reestructuradas como un sistema y circuitos mercantiles establecidos, que tenían como eje organizador a la ciudad de Ambato (Ibarra, 1992: 13-14). Cabe señalar que en las descripciones de estas ferias no hay una especialización de productos, sino más bien ésta relata un escenario variado de comercio disponible para la época.

En el caso de Otavalo, de acuerdo a los datos de San Félix (1988a), la “feria” o comercialización de productos en Otavalo, se remonta a tiempos previos al siglo XVIII; período en el que se registraron iniciales ventas de artículos, generalmente de la localidad. Al respecto, San Félix, sin hacer referencia exclusiva al tema de las ferias, identifica que la presencia del comercio de productos locales, de ubicación improvisada, ya representaba una actividad constante y significativa en la ciudad, la que para dicha época se encontraba en proceso de consolidación. De acuerdo a las descripciones de Husserek, se registró que “las ferias presentaban a los vendedores sentados en el suelo, bajo pequeños pedazos de bayeta o costal (...) mercaderes que vendían: Chales, ponchos, lana, algodón, rosarios, cruces de plomo, collares de vidrio (...)” (Husserek, 1862: s/r citado en San Félix, 1988b: 146). Mismo escenario, que transcurrido el tiempo tomaría otra imagen y sentidos para los actores indígenas como para la misma configuración de la ciudad.

De lo expuesto, como una aproximación en el campo territorial, se pueden analizar algunos aspectos acerca de ciertos fenómenos y procesos que se involucran en las definiciones territoriales articuladas al comercio, a la movilidad, y a lo artesanal. Primero, empezar desde el punto de que la región de Otavalo en conjunto, puede estar definida como un territorio material y simbólico, tanto como por la cualidad física de su espacio, es decir, por su carácter de espacio físico de hábitat; y a la vez como recurso. Segundo, como contenedor de las significancias que en conjunto dan lugar a un tipo de territorio, el territorio aliado a lo indígena o étnico.

Especialmente, en el caso de comunidades andinas, su espacio es reconocido con aspectos más simbólicos que materiales, como consecuencia de modos de vida fundados en los códigos y símbolos, además del carácter comunitario (Costales, 1997). Todos ellos, envolventes y configurantes de las relaciones sociales y espaciales que construyen el sentido territorial y su mismo entorno material. A ello se complementa el extracto de que [1] “Las comunidades andinas tienen una larga historia de creación y defensa de territorios” (Damonte, 2011: 11). Al respecto se puede señalar que la lectura territorial en este caso, trasciende el aspecto netamente físico, y da una connotación dual.

Un tercer aspecto, tiene que ver con la perspectiva político- jurídico y a la vez economicista asignada al territorio, la se fundamenta en la necesidad de definir proyectos comunes a nivel de nación; en cierto sentido la determinación de una identidad común y homogénea. En oposición a esta perspectiva única del territorio, la diversidad como componente territorial, deja en duda la revisión unívoca del territorio, según lo plantea Haesbaert (2011). Con ello se da paso al reconocimiento de no sólo una identidad, si no varias identidades, y por ende, diversidad de territorios. Esto, con base en que identidad y territorio están estrechamente relacionados, desde un sentido abstracto hasta uno más concreto.

Como ejemplo, si bien la Constitución ecuatoriana del 2008, reconoce la plurinacionalidad como característica constitutiva del Estado, esta definición aún queda plasmada a nivel de conceptualizaciones. El territorio, en este sentido, es dependiente de la ejecución externa; por cuanto la legitimidad de la pluralidad, entendida ésta como diversidad, quedaría inmovilizada hasta ser puesta en práctica, sea desde el poder político o desde los sujetos sociales. Este ejemplo visibiliza, por un lado la vigencia de la noción del territorio material, que más que corresponder a la práctica social, responde a la conceptualización de cierta forma idealista del territorio.

En el caso investigado, con respecto a los factores planteados como constructores de cierta identidad indígena se comprende finalmente que éstos se encuentran aliados a las prácticas económicas y productivas de actores indígenas en la región. Las mismas que reúnen antecedentes históricos que responden a procesos externos e internos que los han construido. Es este caso, distintas dinámicas sociales, enfrentadas a sus contextos, son productoras de los sentidos de territorialidad para esta región y sus pobladores. Se toma igualmente en cuenta que a la par de las prácticas sociales, tanto espacio, como actores

cobran sentidos simbólicos interrelacionados. Con ello, el territorio aliado a las prácticas indígenas, las significancias de su espacio y las de sus prácticas, pueden dar origen a la comprensión de la producción de la territorialidad indígena, como una producción territorial de origen relacional de actores, contexto y espacio.

La “feria” en la construcción de la ciudad

Similar a la revisión del punto anterior, referente a la producción histórica de las identidades en torno a los actores sociales y el comercio, este apartado enlaza la presencia de la feria a la producción de la ciudad. De igual forma se contempla el factor histórico del entorno sobre el cual se tejen las prácticas sociales y las nociones del espacio material y social desde la *representación del espacio*. En esta sección se realiza una revisión analítica de la Plaza de Ponchos como componente de la ciudad, para lo cual la revisión permite identificar las formas de representación no sólo de la plaza, si no de la ciudad en su conjunto; además que proporciona ciertos datos de tipo social a fin de reconocer algunos puntos clave con respecto a los actores sociales presente y ausentes en la ciudad. Para esto, en un orden histórico progresivo se parte desde las primeras nociones racionalizadas con las que ha configurado la ciudad, con un especial enfoque en el tema de las plazas y mercados de la ciudad. En esta parte, el análisis se basa en los registros bibliográficos existentes sobre la localidad. Cabe señalar que ésta revisión no sólo intenta reflejar la condición espacial de la ciudad en términos del urbanismo clásico, si no como el ejemplo de uno de los varios casos a nivel del Ecuador, en los que las ferias, dinamizadas por actores sociales, son también parte de influyente en la transformación del orden urbano.

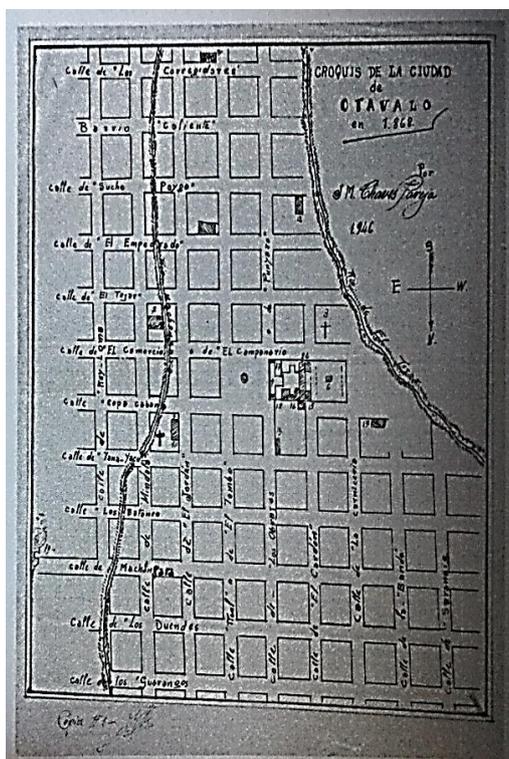
El territorio ciudad se articula con cada una de las dinámicas que tienen lugar en, con y desde el espacio. En el caso de Otavalo, la feria es un componente más de la ciudad por lo que su evolución y transición puede darnos algunas referencias importantes de las actuales producciones territoriales. Por una parte, la feria puede ser entendida desde la misma práctica de los actores sociales, a la vez que desde otra, se la puede interpretar a partir de la representación más formal de su espacio. Para la revisión histórica, el tradicional modo de comercio en ferias y la misma comprensión de la dinámica global que envuelve el comercio, se expone a continuación por medio de las representaciones

gráficas halladas, que reflejan tanto la evolución histórica de la ciudad, como algunas de las etapas de transición de la feria y sus actores.

Dicho esto, en el caso de las representaciones gráficas de la actividad comercial situada en la ciudad, se puede evidenciar algunos puntos. De acuerdo a las referencias de las infraestructuras descritas para 1868, en el gráfico 1, no existen registros de la presencia de mercados o plazas de ferias o infraestructura específica para estas actividades; sin embargo esto no excluye la existencia de comerciantes, si no la poca representatividad asignada a la actividad comercial de la época dentro de la villa de Otavalo, que como se resaltó en puntos anteriores era dinamizada mayormente por pobladores indígenas de comunidades periféricas al centro de Otavalo. Como complemento a esto, el comercio era esporádica y no situado en un espacio determinado, sino que se trataba de una especie de apropiación temporal de los comerciantes en espacios no ocupados; esto por cuanto gran parte de las cuadras que conforman Otavalo, eran mayormente terrenos libres de uso no definido.

Esta condición espacial plasmada en el gráfico 7, corresponde a la inicial configuración de la ciudad que atravesó por tres categorizaciones principales. Su condición previa a 1811 era la de corregimiento, y posterior a dicha fecha ascendió a la condición de villa. Finalmente, con un número mayor de pobladores igual a 7.447 habitantes registrados en 1825 (San Félix, 1988a), finalmente el 31 de Octubre de 1829 la villa, identificada como San Luis de Otavalo, se elevó a la categoría de Ciudad (Chávez, 1979). Cabe señalar que para dicha época, la presencia indígena estaba más reconocida en términos de oficios de servidumbre, comercialización de productos varios, como obreros, entre otros. (San Félix, 1988a).

Gráfico 7. Plano de Otavalo 1868



Autor: José María Chávez Pareja. IOA (2006).

La fecha en la que se registra el “croquis” de Otavalo del año 1868, corresponde al mismo en el que tuvo lugar el terremoto que abatió la pequeña villa de Otavalo y la provincia de Imbabura, destruyendo gran parte de las construcciones existentes para dicha época (Chávez, 1979; San Félix, 1988a). Par entonces, el trazado de la ciudad contemplaba una primera plaza central, denominada plaza San Luis, actualmente conocida como Parque Bolívar. Posterior a este sismo del mes de agosto de 1868, la villa de Otavalo, con menos del 20% de la población sobreviviente, inició su reconstrucción con la diagramación formal de manzanas, plazas, y calles acorde a las iniciales iniciativas del personal de ingeniería del gobierno central (Jaramillo, 2006: 20-23). La plaza San Luis sirvió como eje referencial de organización para este nuevo trazado; así, otras plazas también tuvieron un tratamiento de construcción con lo que empezaron a tener relevancia dentro de la estructura urbana de la ciudad.

Muy similar al croquis del año 1868, quince años más tarde, esto es en 1883 se plasmó un nuevo croquis de la nueva villa, posterior al sismo. Acorde al gráfico 7, y sus referencias dadas, no se identifica un área de comercio, más bien constan infraestructuras

centro se situaba en la zona Suroeste de la principal planicie delimitada según se resalta en línea punteada del gráfico 8. Cincuenta años más tarde, posterior a la requerida reconstrucción de la villa de Otavalo un registro dinámico de la ciudad permite visualizar la delimitación clara de algunas plazas dentro de la ciudad. Plazas que constituyeron las piezas características de la configuración de las ciudades de la época colonial (Carrión, 2015). En este mapa de referencias fotográficas de 1941, aparecen: de sur a norte, el parque Bolívar; la Plaza 24 de Mayo, el parque Gonzáles Suárez y finalmente al norte, la plaza Centenario.

Gráfico 9. Plano de Otavalo 1941



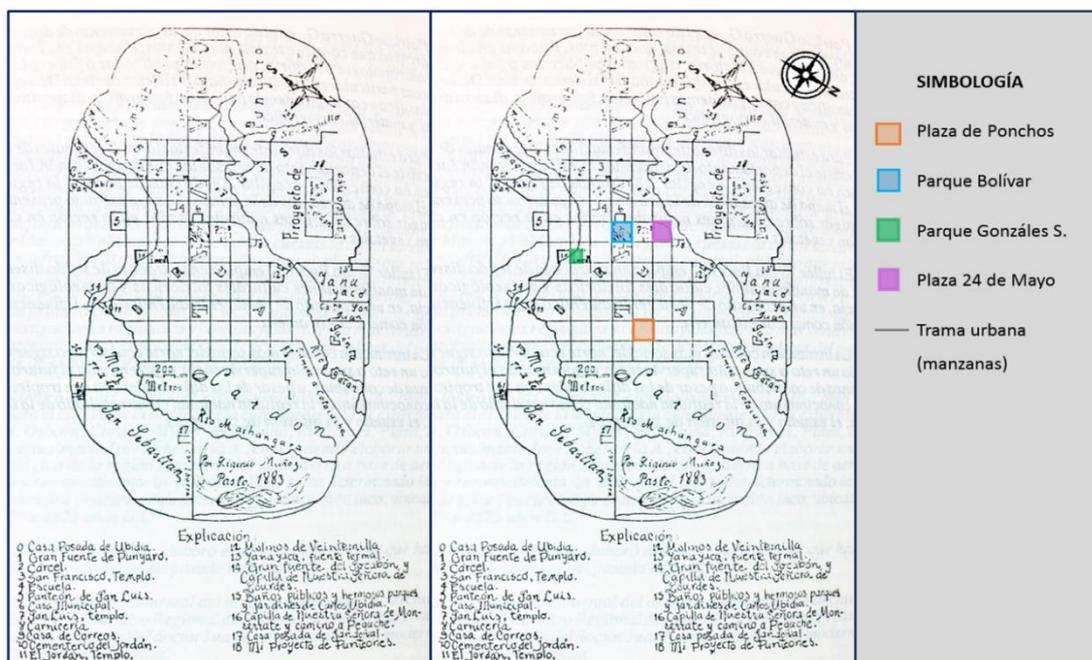
Autor: Pedro López Navarrete. IOA (2006)

Para dicha época, la estructura urbana ya se visibilizaba, por decirlo así, un segundo momento de la configuración de la ciudad, se trató de una etapa correspondiente a mediados del siglo XX, en el que los subterritorios ecuatorianos experimentaron una etapa

productiva. Cabe señalar que posterior a este registro gráfico, otro terremoto sacudió a la ciudad en agosto de 1949. Para este nuevo desastre la ayuda provino de las Naciones Unidas por intermediación del presidente del Ecuador, Galo Plaza (D´Amico, 2014: 80).

En otro aspecto, con respecto a la localización de la feria, que para esa temporalidad se reconocen más de un punto de localización de las actividades de comercio. Un espacio inicial es referenciado al Parque Bolívar, actual parque de tipo ornamental de la ciudad; seguido, el parque Gonzáles Suárez, igualmente mantenido en la actualidad como parque ornamental; y como siguiente salto a la plaza 24 de Mayo, actual mercado de productos comestibles y de prendas de vestir hacia una pequeña sección. (San Félix, 1988a). Una cuarta referencia, descrita por San Félix, expone la presencia de la plaza Centenario; espacio físico que compone la feria mayor productos *artesanales* de la ciudad, la actualmente identificada como Plaza de Ponchos.

Gráfico 10. Plano de Otavalo 1883. Identificación de espacios de comercio



Fuente: Elaboración propia sobre el plano de Otavalo de 1883.

En el gráfico 10, se sobreponen dichas localizaciones a fin de identificar el recorrido de la feria. En el gráfico izquierdo se presenta el plano de Otavalo de 1883 realizado por Higinio Muñoz; a la derecha, en el mismo plano se implantan las referencias de las áreas de comercio descritas por San Félix (1988a). Con esto se identifica cómo el recorrido de

las ferias se concentró dentro del perímetro de zonas amanzanadas de la ciudad, correspondiente a un centro en proceso de construcción y extensión. En cuanto a la localización de la feria *artesanal*, su localización permanente se consolida con la apropiación de la plaza Centenario, actual Plaza de Ponchos, por parte de artesanos indígenas de las comunidades aledañas de Otavalo. Esta dinámica comercial de artesanos que un inicio era practicado mayormente por kichwas otavalos, se legitimó en un espacio de la ciudad con la planificación y programación de la plaza Centenario con infraestructura específica para las actividades de comercio. Con esto, se puede decir que el acceso de indígenas a la ciudad, que ha tenido una larga historia de rechazo y discriminación, cobró una nueva etapa.

Este hecho trae al análisis la reconstrucción de la plazoleta, para edificar lo que sería la plaza Centenario. Para esto, en el año 1972 se modificó de forma definitiva el espacio de la actual Plaza de Ponchos (San Félix, 1988a). Schartz (2007), registra en su texto, la condición previa de dicha plaza, la que era usada como espacio de recreación para prácticas deportivas, así como con juegos infantiles; además de que en el mismo espacio se ubicaba una biblioteca. Este espacio, que previo al proyecto de intervención urbana, tenía usos diferentes a los asignados a partir de la definición artesanal del espacio, se convirtió en el centro de las dinámicas económicas de la ciudad, impulsada por las actividades comerciales de los usuarios cotidianos que en su mayoría pertenecían a los grupos indígenas de las zonas aledañas.

La plaza Centenario, de “ponchos”, fue rediseñada en 1972 desplazando el anterior parque infantil, por la Arq. Holandesa Tonny Zwollo, gracias a la financiación del gobierno de Holanda y la supervisión del IOA. Este mercado está destinado a tejidos, adornos, telas, curiosidades turísticas, objetos de supuesta antigüedad arqueológica, como a la venta de alimentos y comidas preparadas (San Félix, 1988b:146).

Se puede decir, que en términos urbanísticos, la infraestructura dotada para la ocupación de la plaza fue el resultado de un proyecto de renovación urbana, para concentrar la actividad comercial de tipo artesanal, que empezó a crecer en la localidad. La economía y la estructura urbana dialogan ya en este punto, por lo que el comercio se define fijo para los días sábados y se lo activa como parte de la centralidad de la ciudad. Este inicial *elemento urbano*, que posteriormente se consolidó como el centro comercial o nodo económico y de interacciones sociales diversas, en la pequeña escala.

La plaza en los procesos de territorialización indígena

En forma conjunta actores, espacio y prácticas con cierta continuidad histórica de identidad, se desenvuelve en el campo del espacio social y material, en procesos de territorialización. En el caso investigado, en la ciudad se identifica el proceso de territorialización indígena con sus respectivos subprocesos territoriales aliados. Como se ha señalado en los puntos anteriores, las prácticas económicas del grupo han formado parte de la construcción de cierta cualidad territorial de la ciudad. En una parte, comercio y comerciantes se identifican como constructores de la esencia más amplia de un pueblo, que incide a niveles más profundos de la ciudad. En otra parte, la feria se muestra como componente colectivo activo y productor de la identidad de la ciudad. Ambas, en esta sección se presentan de forma conjunta a nivel de procesos de territorialización, como realidades conflictivas históricas que reflejan que la producción de territorios involucra el conflicto territorial entre perspectivas diferenciadas del espacio.

Basados en Duhau y Giglia (2004), partimos del contexto conflictivo que implica el orden urbano. En este sentido, se plantea que el proceso de territorialización indígena en el caso de Otavalo, responde a la problemática de accesibilidad de ciertos actores sociales a los espacios urbanos. En el tema indígena y sobre todo en lo referente a las nociones sobre el “otro”, hay una amplia lista de hechos a lo largo de la historia referentes a la restricción de acceso de ciertos actores sociales a la ciudad. Sobre todo en lo referente a la construcción de las perspectivas de “ornato” e “higienización” que datan desde siglos anteriores (Kingman, 2006; Kingman y Muratorio, 2014). El caso de Otavalo, es una pieza más de la historia ecuatoriana donde los criterios de nivel autoritario han establecido estrategias de diferenciación social en función de su participación en distintos espacios, que en términos de la investigación se traducen en conflictos territoriales.

La presencia indígena en la producción de la centralidad urbana

Acerca del tema territorial de Otavalo, se parte del hecho de que los actores sociales indígenas han sido residentes históricos de la región. Sin embargo, su presencia en el entorno urbano ha sido el resultado de las nociones territoriales hegemónicas aplicadas en cada temporalidad. Por una parte, el orden territorial físico ha permitido dividir el territorio material en áreas específicas; y por otro diferenciar a los grupos sociales. Con ello, cada territorio ha adquirido determinadas funciones, a la vez que se han

condicionado muchas de las prácticas sociales que internamente configuran estos espacios.

En el caso de los pobladores indígenas de Otavalo, en el contexto de los años cuarenta se puede decir que la vigencia y aplicación de nociones hegemónicas sobre el territorio, marcaron claros rasgos en el papel que ellos cumplían tanto en sus espacios de vida (comunidades), como en la que para ese entonces era la villa de Otavalo. La diferencia entre los “territorios permitidos” de los restringidos, no solo cumplió con el establecimiento de límites físicos del espacio, si no el condicionamiento de modos de vida.

Los indios en la ciudad viven desde mucho tiempo atrás, según se sabe, desde la época de la Colonia, pero su presencia ha sido muy marginal. De hecho, su función dentro de la ciudad ha sido de servidumbre y en los últimos años, la migración ha sido para ir a buscar alguna posibilidad de trabajo en cualquier situación, en condiciones de subordinación económica, social, cultural, etc. (Conejo, 1997: 123).

Como resalta Conejo (1997), la presencia indígena no es el resultado de asentamientos recientes, aunque su cotidianidad en el territorio de lo “urbano” se ha visto aliado a oficios subordinados. Esto se complementa con varias de las historias guardadas por muchos pobladores indígenas en las que describen su coexistencia con un territorio mestizo inflexible a la diversidad.

Otro aspecto a considerar en el tema de la territorialización indígena tiene que ver con la migración de la población hacia la ciudad. Al respecto, es preciso señalar que dicho desplazamiento de los pobladores corresponde al inicio de un proceso de consolidación progresiva de una comunidad indígena en el centro de Otavalo. La primera referencia temporal a la que se atribuye la presencia indígena en la ciudad, es a partir de los años 40 (Schwartz, 2009). Esta etapa responde de cierta forma al hecho de que las actividades desempeñadas por la población empezaron a articularse con el territorio central de Otavalo. Al respecto, Conejo (1997) señala lo siguiente:

En el caso de Otavalo, partiendo de cierta herencia cultural, digamos su tradición textil, su habilidad en el tejido y en el comercio, se permite un proceso migratorio, de alguna manera independiente a lo económico. Las familias que migraban en los años cuarenta, estaban dedicadas a la comercialización de productos cárnicos o la comercialización y producción de tejido y eran contadas. A partir del auge de las artesanías de los años sesenta, setenta, comienza a darse un proceso de migración de los indios a la ciudad, cada vez, más masivos. En los actuales momentos creo que estamos hablando de por lo menos un treinta por

ciento de la población urbana. El perímetro urbano de Otavalo está ocupado por los indígenas tanto espacial como poblacionalmente (Conejo, 1997: 123).

Esta referencia señalada por Conejo (1997) expone varios puntos que nos llevan a entender la territorialización indígena. Primero en el hecho de que los años 40, son la referencia de los procesos migratorios de los primeros indígenas a la ciudad. Al respecto, según varias de las versiones, estos desplazamientos se relacionaban al mejoramiento de las oportunidades de vida en distintos aspectos, pero principalmente a las que implicaban ventajas en las actividades de trabajo como son las de producción y comercio. Si bien estos desplazamientos de indígenas, tuvieron referencia en los años cuarenta, en las décadas siguientes, cada vez fueron más personas las que se instalaron de forma permanente en la ciudad. Las versiones sobre el tema se amplían en algunas versiones:

Yo vine a Otavalo más por la cuestión del comercio con mi esposa. Siempre el vivir un poco lejos de la ciudad dificultaba las cosas, tanto para obtener clientes como para ofrecer los productos. Es que en una ciudad tenemos de todo, información, teléfono, de todo. Por eso nos convenía la vida por acá (Alfonso Yacelga, 2014, entrevista).

Claro, una ciudad siempre da otras oportunidades. En mi caso, la ciudad me dio facilidades de todo tipo, por el trabajo sobre todo con lo que se pudo salir adelante. Fue más fácil una vez que nos instalamos en la ciudad. Lo bueno es que para el tiempo llegamos, eso hablo a mediados de los 80, Otavalo ya contaba con un mercado bien instalado, las ventas eran muy buenas, tanto que a raíz del comercio que se daba en la Plaza de Ponchos, este sector se movía más que el centro del parque Bolívar. Acá en la plaza, se habían instalado, empresas de exportación, agencias de turismo, la oficina de correos, los bancos. Y de eso es que poco a poco el sector norte de la ciudad fue poblándose de más indígenas alrededor del mercado (Segundo Maldonado M., 2015, entrevista).

En ambas versiones se hace mención al tema de trabajo, como referencia de la importancia que representó la localización más cercana de las actividades cotidianas de comercio. Claro que estas declaraciones son dos ejemplos de algunas de las motivaciones que impulsaron a pobladores indígenas a situarse permanentemente en la ciudad. El giro que se produce en el centro de Otavalo, se acompaña de la apertura de mercados a nivel local e internacional; que permitió que tanto comerciantes locales, como aquellos que se desenvolvían con actividades de comercio en el extranjero, invirtieran desde los años 60 en la ciudad y se ubicaran a su retorno en la ciudad y no en sus comunidades (Conejo, 1997).

Segundo, que las dinámicas indígenas se articularon a un espacio en especial, esta es la Plaza de Ponchos y la zona norte de la ciudad. Por ello es que el radio cercano a la plaza es el área de mayor concentración del grupo. Como señala Conejo (1997), existe cierta connotación en cuanto a la preferencia de ubicación optada por los indígenas, la que puede estar atribuida a que el sector norte es el centro de mayor comercio, otra que es la zona donde se ubican la mayor parte de las familias indígenas; y que debido al alto costo de la suelo en dicho sector, se trate de un tema de prestigio. De hecho, los cambios evidenciados en Otavalo a raíz de la presencia indígena, implicaron la dinamización económica de la ciudad, “la transformación de la imagen urbana por las nuevas edificaciones, así como la elevación del valor de las propiedades del sector norte de Otavalo” (Marco Torres, 2014, entrevista).

Tercero, que de estas condiciones se pone en análisis que a la vez que la población indígena se apropiaba paulatinamente de la zona norte de la ciudad, otros habitantes salían de ella. La territorialización indígena implicó la ubicación permanente de los indígenas en la ciudad, y con ella un proceso aliado de desterritorialización de sus anteriores pobladores. En el caso de Otavalo, se trató en términos generales, de la opción de salida de los pobladores mestizos, por la venta de sus propiedades hacia ciudades vecinas u otras ciudades dentro del país. Las motivaciones fueron distintas, pero estuvieron aliadas al cambio en la dinámica de la ciudad y a la elevación del valor de cambio de sus propiedades. En referencia a lo expuesto, Alfonso Perugachi expone:

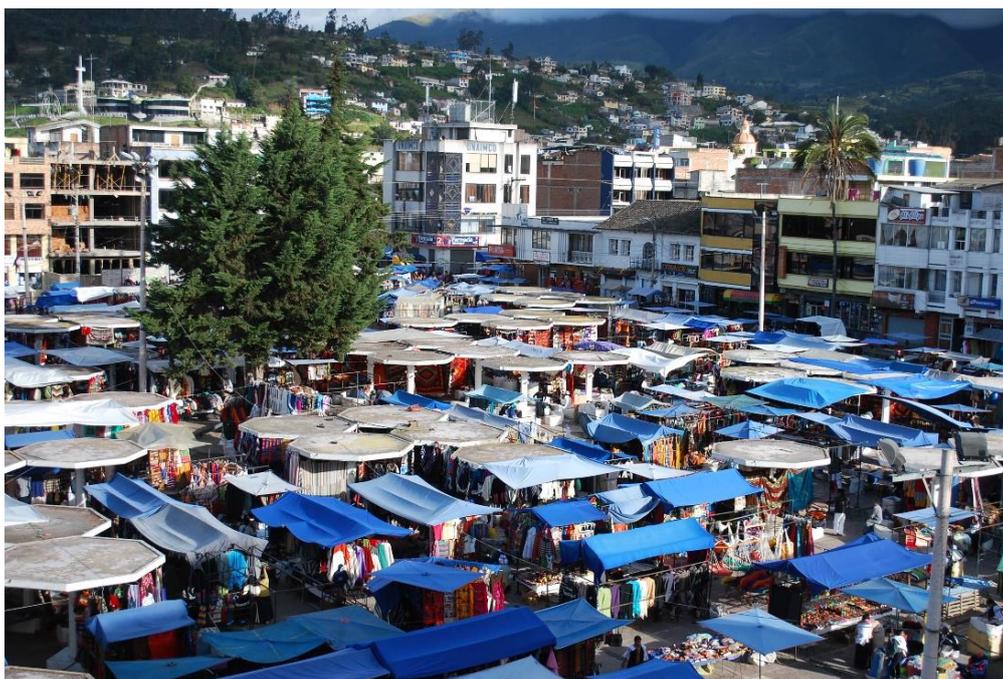
La razón de que se fueran mis vecinos [mestizos], creo que es que ellos ya se fueron a seguir sus estudios en la universidad en Quito y parece que se acostumbraron allá. Y bueno el tiempo cambió, también la llegada de los indígenas que viajaron, entonces les inquietaban a que les vendan las casas, y pagan valores extras, bien altos. Entonces que hicieron ellos, vendieron y compraron en las ciudadelas dos o tres casas. Porque igual una casa aquí no les servía para nada, porque igual no sabía del oficio, algunos eran carpinteros. Por ejemplo un vecino Cadena, vendió una casa pequeña antigua de teja y con eso le alcanzó para darles a sus cinco hijos (Alfonso Perugachi, 2015, entrevista).

En el análisis territorial, se puede entender que la producción del territorio indígena tuvo alcances de nivel simbólico y material del espacio. Las valoraciones de las propiedades implicaron perspectivas conexas en direcciones contrarias, mientras que a nivel de la perspectiva indígena se elevaba, la valoración de los pobladores mestizos disminuía. Esta condición de cierta forma, aportó a que el centro indígena se configurara

sin mayor conflicto entre ambos grupos, y que la producción del nuevo territorio se consolidara.

De los puntos expuestos se retoma que la plaza se convirtió en el foco de comercio que ha concentrado no sólo el tema económico de la localidad, sino el aspecto cultural e identitario del grupo indígena. Además que en torno a ella se ha visibilizado la concentración de un mayor número de pobladores de los kichwas otavalo, a quienes se podría definir como: “comunidad indígena urbana”. No como un intento por diferenciar o dividir al grupo de los kichwas otavalo, sino más bien en el sentido de reconocer que las aproximaciones territoriales en cuanto a poblaciones indígenas no necesariamente están relacionados a temas de lo rural o lo marginal.

La apropiación de la plaza y la organización social



Fotografía: Toa Maldonado S. (Plaza de Ponchos, 2011)

En el contexto de la ciudad, la participación de las organizaciones sociales convive con las nociones diferencias del territorio. A nivel local, la dinámica de asociación se presenta como la concentración de perspectivas territoriales comunes con respecto a un medio de convivencia. Interpretaciones que, conforme al grado de vinculación espacial entre sujetos y entorno; dan lugar a producciones contrastadas. Los entornos territoriales se

configuran por conflictos constantes por un espacio habitado, de tal forma que las nociones distintas construidas con y desde él, configuran territorios en disputa. En el caso de la plaza, la organización de comerciantes se identifica como una territorialidad común, pero a la vez como subterritorialidades articuladas a concepciones comunes del espacio.

La Plaza de Ponchos a nivel de la organización social, se interpreta como un territorio configurado a nivel material y simbólico. La presencia de los comerciantes indígenas, es una primera fase de construcción territorial en el sentido de que el espacio social está compuesto por la continuidad de prácticas comerciales e indígenas en y desde la plaza. El punto de partida de la producción social de la plaza puede ser atribuida a varios momentos como: la presencia de los primeros comerciantes en la antigua plazoleta o cancha deportiva, descrita anteriormente; la primera organización indígena de comerciantes del mercado Centenario; la asociación de comerciantes definida como UNAIMCO (Unión de Artesanos Indígenas del Mercado Centenario de Otavalo), la organización de Vendedores Permanentes de la Plaza de Ponchos; así como las agrupaciones según las comunidades de origen, asociaciones según el tipo de producto comercializado, etc. En el presente caso, se retoma de la historia algunos de los momentos referenciales de la intervención de los comerciantes indígenas en la producción del territorio de la Plaza de Ponchos. Se pone en consideración a la asociación de “artesanos indígenas” UNAIMCO, dentro de la etapa de los años 80 y 90, décadas en las cuales gran parte de los comerciantes reconocen varios de los logros de trascendencia en cuanto a proceso de apropiación y territorialización de indígenas en la plaza.

A mediados de los años 80, la presencia de una segunda asociación de comerciantes, la UNAIMCO (Unión de Artesanos Indígenas del Mercado Centenario de Otavalo), puso en mayor revisión la organización del espacio físico. La labor de esta asociación, en concordancia con otras organizaciones sociales de comunidades procedentes de diversos sectores, logró definir el estado de la plaza con respecto a la cantidad de *puestos* (espacios definidos para ventas) que podían ser delimitados. Cabe resaltar, que la distribución del espacio de la plaza obtenida hacia los años 80, mantenida hasta la actualidad, fue el resultado de la organización social de la plaza. Por cuanto, a medida de que los comerciantes indígenas fueron sumándose con la apropiación de los puestos, posteriormente fue necesario delimitar zonas y áreas para nuevos comerciantes

independientes y organizados a nivel de comunidades y especialización en la elaboración de productos.

Gráfico 11. Referencia de organización Social de la plaza, década de los 90



Fuente: Elaboración propia, en base a las descripciones proporcionadas por los entrevistados.

Conforme al gráfico 11, se identifica un territorio en conjunto, la plaza; la misma que se configura socialmente por las formas de apropiación y organización del espacio físico en cada una de sus temporalidades. Acorde a varias de las descripciones referentes a la distribución de los puestos, se hace mención al proceso progresivo de su ocupación. Las versiones describen el hecho de que los espacios inicialmente usados fueron las “kallampas”⁷, luego el espacio disponible entre ellas dentro del perímetro interno, y posteriormente en los sectores aledaños como la zona de la calle Modesto Jaramillo, el área de la “pelota de mano”, ubicada hacia la calle Quiroga, y las demás áreas de vereda y calles en el perímetro de la plaza. Dentro de las cuales, no sólo se trató de ocupaciones independientes, sino que también en el sitio se ubicaron grupos de artesanos pertenecientes a comunidades de los sectores aledaños de Otavalo, quienes a su vez eran (y son aún en varios casos) productores específicos de determinados artículos.

⁷ Acorde a las descripciones de los comerciantes, este término es asignado a los módulos físicos, en función de la traducción al kichwa de la palabra “hongo”, que ejemplifica la forma de las estructuras, esto es el pilar central y su cubierta horizontal.

Sobre este escenario, la territorialización de los comerciantes tuvo lugar en medio de un espacio configurado y dinamizado por diferentes subterritorios de comerciantes indígenas; además de otros territorios⁸ que se encontraron articulados. Pero en particular, del territorio municipal, construido por la representatividad de la Institución y entendido como el territorio administrativo. Esta presencia de variados territorios en relación a la plaza, implicaron las disputas por el espacio (simbólico y material). En este sentido, un ejemplo de los conflictos, por y entre territorios, se encuentra el caso de la pelota de mano:

La plaza funcionaba prácticamente así, daban una matrícula a un comerciante y aun así el espacio era botado. Recuerdo el primer comisario no hacía nada, más que cobrar dinero. El dinero era el tema, por eso es que en el sentimiento que teníamos, se creó la UNAIMCO, justamente para procesos de reivindicación, porque lo único que hacían era cobrar de los puestos y elevar los valores [a los comerciantes], eso aún sucedía cuando yo ya llegué al mercado en el 85-86 en calidad de vendedor. Es que no había nadie con quien coordinar, no había un funcionario que diga: a ver, cómo es que está funcionando esto, no había nada. Era nuestra idea, nuestra manera. "ñukanchik kapishkami kan" [fue nuestro logro] (Segundo Maldonado M., 2015, entrevista).

Alrededor de los años 90, la UNAIMCO como organización representante de los comerciantes indígenas ya instalados anteriormente en la Plaza de Ponchos, en vista de la demanda de puestos para actividades comerciales, a través de sus dirigentes, planificaron una nueva organización del espacio físico en el que previamente la cancha era usada por mestizos para el juego tradicional de la pelota de mano, comerciantes de cereales, y vendedoras de comida preparada:

Por ejemplo, en la cancha de la "pelota de mano", hablamos con el Municipio para decirles que nosotros íbamos a crear puestos en ese sector; les dijimos que los de la pelota de mano [jugadores mestizos] vienen y hacen sus juegos cuando nosotros tenemos feria y que necesitábamos ese espacio; porque claro, ese espacio era un lugar de ellos. Bueno, tuvimos que hacer varias reuniones, hicimos nuestro plano a mano y así pensamos cómo organizar ese espacio. En el caso de las vendedoras de comida, con la UNAIMCO, a ellas [vendedoras mestizas] prácticamente les estábamos sacando de ese tramo de la plaza; fue la única organización con la que tuvimos problemas legales, porque ellas ya se instalaron con abogados, dijeron: "de aquí no salimos y si salimos, salimos muertas". En la organización el Municipio no intervenía en nada. El sector de los granos [vendedores indígenas], que también ya vendían desde hace tiempo, les intentamos sacar, pero ellos más bien se hicieron una organización llamada "12 de octubre", con la que a la final logramos hablar y volvernos aliados. Otro caso, fue el

⁸ Territorios configurados por: vendedores de comidas, vendedores de "granos", vendedores ambulantes, "cargadores" de los bultos, "cocheros", entre otros.

grupo “Peguche” [comerciantes indígenas], ellos se organizaros de forma independientemente de la UNAIMCO, con alrededor de 44 o 48 puestos. Con ellos hablamos y bueno, nos pusimos de acuerdo y ellos ocuparon el espacio de la pelota de mano desde la calle Sucre con dirección al Pasaje Moreano. Tuvimos que lidiar con alguna gente, hicimos tantas cosas pero sin pensar en nada extra, sólo por la gente, por los comerciantes (Segundo Maldonado M., 2015, entrevista).

Esto nos lleva a resaltar que la lógica de aprovechamiento del suelo se acompañó del contexto económico de los 90, en el que el comercio de artesanías se mantuvo en una etapa de auge, y parte de esta creciente actividad tuvo como uno de sus espacios referentes a la Plaza de Ponchos. Por tal hecho, esta plaza ya ocupada por comerciantes de la localidad, fue reclamada en términos de mayor uso del espacio. Para lo cual, la demanda se extendió hasta otros grupos, especialmente indígenas, en una búsqueda creciente por espacios de comercio.

Fue extraño que viniera la gente de Ibarra, de repente aparecieron ya que se enteraron por algún lado y vinieron. Ese fue por ejemplo el caso de la calle Sucre. En el caso del espacio de " la pelota de mano", cuando dimos los espacios mediante un sorteo público, había tanta gente, que avanzaba todo ese espacio de la cancha hasta la esquina y no sabíamos qué hacer con tanta gente. Claro que les dimos trabajando al Municipio, porque una vez que las cosas estaban hechas ellos ya sólo se dedicaban a cobrar y cobrar. Pero eso sí, teníamos toda la libertad para hacer lo que creíamos nosotros (Segundo Maldonado M., 2015, entrevista).

De este extracto, se señalan algunos puntos con respecto al espacio físico de la plaza. Primero, que éste fue reconocido en primera instancia como una posibilidad de acceso al comercio desde el sector céntrico de la ciudad. El segundo, que en base al incremento en la demanda por los *puestos*, se generó una mirada de tendencia economicista, esto es la condición de recurso para el aprovechamiento de la rentabilidad del suelo. Tercero, que la lógica de organización de la plaza, marcó una tendencia vigente de lógicas de organización de la plaza, una definida por la lógica social y otra por la lógica del Gobierno local, conforme a lo que Abramo (2011) identifica como lógicas de accesos al suelo urbano en las que interviene por una parte actores sociales y por otra, el Estado.

De las descripciones señaladas se puede identificar algunos aspectos sobre los conflictos territoriales, como son las condiciones internas con respecto al valor simbólico y el valor material. En lo tendiente al campo simbólico, se reconocen las diferencias y similitudes entre ciertos grupos, dados como por ejemplo por adscripción étnica y

pertenencia a una comunidad; lo que permite a su vez destacar relaciones de reciprocidad de parentesco y de vecindad. Ciertas prácticas que se muestran dominantes unas sobre otras, como en el caso de las artesanías que, se interpretaba que debido su auge, ésta requería de mayor apertura a comparación de otras actividades económicas; ya que para este hecho una de las principales perspectivas fue la necesidad de localización espacial para el mejoramiento económico.

Como se entiende, la plaza y sus prácticas representaron un cambio trascendental en las dinámicas internas de la ciudad, por cuanto la incidencia del comercio situado que toma como referencia a la Plaza de Ponchos se proyectó hacia otros niveles de la ciudad. Con ello las prácticas económicas de los comerciantes indígenas dieron un giro hacia el ritmo de auge económico. Al respecto el siguiente extracto refleja este hecho:

Para la mayoría de turistas de la década de 1990, “Otavalo” se convirtió en el sinónimo de la feria del sábado. Para los vendedores y productores de artesanías, el sábado día de mercado, era el punto sobresaliente de la semana. La feria puede ser vista como una deslumbrante actuación interactiva de cinco estrellas donde se sueltan las riendas y el público queda deslumbrado. La producción orquestada significa diferentes cosas para diferentes personas, Para aquellos que trabajan tras bambalinas cada semana, podría significar un trabajo que proporciona salarios para cubrir sus necesidades, una oportunidad de ser su propio jefe en el taller o en los campos, una salida para la energía creativa, una oportunidad de movilidad económica, la oportunidad para conocer a los visitantes, o cualquier combinación de éstas y otras intencionalidades. Para los visitantes, la feria es una oportunidad para interactuar con auténticos vendedores indígenas en busca de artesanías extraordinarias, kitsch, o buenas ofertas (D’Amico, 2014: 2002).

La etapa que señala D’Amico, corresponde justamente a quizá la mejor época económica a la que hacen referencia gran parte de los comerciantes indígenas que se encontraban realizando sus actividades de comercio en la Plaza de Ponchos. Pues para muchos es la referencia temporal de aprovechamiento de los recursos generados y la inversión inmobiliaria dentro de la misma localidad. No obstante, cabe resaltar que el comercio local no fue el único factor del impulso constructivo en la ciudad, específicamente en el perímetro adjunto a la plaza; si no que el comercio local fue parte del acompañamiento económico desarrollado por el grupo indígena fuera de la localidad.

En términos generales, en el caso de la Plaza de Ponchos, se puede entender que la organización del espacio físico en una parte de la consolidación de los puestos de ocupación, atravesó tres etapas. Una es la apropiación del espacio físico sin condicionamientos externos por parte de la municipalidad o de los comerciantes.

Segunda, la etapa de apropiación y organización según la coordinación de las asociaciones de vendedores, mediadas por la UNAIMCO. Y tercera, la organización por coordinación compartida entre municipio y asociaciones de comerciantes. Con respecto al último punto, se señala que posterior al 2002, “con la administración del gobierno local, encabezada por el primer alcalde indígena, la organización de la plaza, fue compartida con la dependencia de mercados del municipio de Otavalo, y específicamente intervenida por el Comisario Municipal del momento” (Segundo Maldonado M., 2015, entrevista).

Cabe resaltar que las actividades comerciales reconocidas y definidas a nivel de *puestos* dentro de la plaza, llevan un recorrido de alrededor de cuarenta años, como resultado de lógicas predominantes de organización social del espacio físico. Igualmente, que en el caso del comercio complementario, que hoy en día tienen lugar en las calles, convive como parte de la feria y la ciudad desde aproximadamente los últimos veinte años, según referencias de varios comerciantes. Además que la definición de los puestos, responde a lógicas de organización del espacio físico impulsadas por actores sociales a nivel individual y colectivo. Y es más bien en la última década en los que la regulación del tema de mercados pasa a funciones más específicas del Gobierno Autónomo local.

Finalmente, en términos de proceso de territorialización, se identifica que la apropiación del espacio por parte de los comerciantes indígenas, marcó un momento decisivo en su territorialización. En un sentido, el impacto se atribuyó al hecho de la especialización de sus prácticas económicas; y en otro, a las prácticas culturales que acompañaron a los actores sociales en los procesos de territorialización. Paralelamente es relevante identificar que en torno al mismo espacio de la plaza existieron otros territorios, los que fueron desterritorializados al momento de la reterritorialización producto de las prácticas espaciales de actores indígenas. Como se verá en el siguiente capítulo, esta reterritorialización de la plaza implica un fenómeno de resignificación del espacio, el mismo que da lugar a producciones territoriales articuladas a aspectos económicos, culturales y políticos.

CAPÍTULO IV

LA PRODUCCIÓN DE TERRITORIOS: HACIA LA MULTITERRITORIALIDAD Y LA MULTIFUNCIONALIDAD

La producción territorial en cada una de sus especificidades se articula de las experiencias, prácticas y nociones que dialoga en los entornos. El territorio es más amplio que la estricta materialidad de su espacio, es la conjugación de la historia y la construcción simbólica de tiempos diversos. Hablar de territorio, es reconocer otras dinámicas aliadas al campo espacial que viven en las relaciones: sujeto espacio, en y desde un determinado lugar. En este sentido, el presente capítulo propone el análisis de la producción de territorios en y desde la plaza dentro del contexto actual. Para ello, se considera tres líneas fenomenológicas que buscan desarrollar, como lo propone Haesbaert (2011), una visión más integral del territorio. Esta propuesta se construye en función de reconocer procesos territoriales interrelacionados en tres campos de análisis: económico político y cultural. Estos, internamente conectados entre sí y a que a su vez reflejan tres casos vigentes en la producción de los sentidos de ciudad, identidad y territorios, en y desde la Plaza de Ponchos como centralidad urbana mayor de la ciudad de Otavalo. Este caso, entendido como una doble dinámica del territorio que se coproduce desde pugnas entre perspectivas racionalizadas del espacio y la práctica social de sus actores.

La propuesta de la lectura social del espacio en el caso empírico propone un recorrido entrelazado en la producción social del territorio. Su base de análisis contempla la relación de actores sociales y plaza, que expresan principalmente prácticas de apropiación, permanencia y privatización en y del espacio. Para el efecto, en el primer campo, se parte desde el aspecto económico del territorio en el que se identifica el fenómeno actual de la producción de la ciudad *feria*, y dentro de ella la configuración de territorios a partir de nociones económicas del espacio. Segundo, se involucra la perspectiva simbólica y cultural, en la que se reconocen subterritorios a partir de las significancias del lugar; las que dan lugar a formas de resignificación territorial. Y tercero, de modo articulado a la revisión económica y simbólica, se pone en análisis la perspectiva política del espacio, en la que se identifica desde sus lógicas de organización, la producción de territorios de reivindicación.

El presente capítulo corresponde al estudio de los procesos territoriales actuales fundamentados en el trabajo etnográfico en torno a actores sociales indígenas, los que directa o indirectamente se han vinculado a la Plaza de Ponchos. Como se expone a

continuación, la investigación involucra principalmente a los comerciantes indígenas del pueblo kichwa otavalo, por cuanto la observación participante, permitió reconocer que en el espacio de la Plaza de Ponchos los comerciantes mayoritarios y de estancia permanente continúan siendo comerciantes indígenas, específicamente del grupo kichwa otavalo. Con esta referencia, acorde al gráfico 12, se parte del análisis de la producción de la ciudad feria y los subterritorios que se producen desde una base de esta noción; seguido se analiza a partir del carácter simbólico de la plaza, los territorios aliados a estas nociones; tercero, con los territorios entrettejidos desde las nociones de la ciudad feria y los territorios simbólicos, se analizan los territorios de reivindicación como condición política del espacio social. Con estos puntos se busca es reconocer, a partir de la relación de actores sociales vinculados a un espacio, el dialogo y los conflictos entre territorios de lo social y lo racional.

Gráfico 12. Ejes de análisis de la producción territorial



Fuente: Elaboración propia.

La producción de la ciudad feria

La dinámica de la Plaza de Ponchos, en la revisión histórica señalada en los capítulos II y III, en distintas etapas ha implicado cierta dialéctica entre nociones racionalizadas del espacio y las perspectivas de carácter más social. Ahora, en el estado actual de la plaza, hay que establecer un punto de partida que contemple algunas de las condiciones actuales de este lugar. En referencia al capítulo III, se extrae que la Plaza de Ponchos parte desde un espacio urbanamente contemplado como de recreación dentro del trazado de Otavalo en los años 60. Seguido, que los asentamientos esporádicos de comerciantes indígenas dieron paso a la propuesta constructiva de la plaza, materializada en 1972. A continuación, por ciertos factores como el debilitamiento de la dinámica económica en

los mercados nacionales, éstos a la vez dependientes de mercados externos; en la plaza se inició un proceso de apropiación material y simbólica del espacio, con lo que éste se fue produciendo conforme a visiones racionalizadas y funcionales, tanto desde autoridades como de los mismos comerciantes. Ya en el caso del contexto actual, la concentración masiva de comerciantes en la plaza, interpretada en términos de una alta demanda por el valor material y simbólico del espacio, es hasta hoy en día motivo de la continua transformación y producción de territorios.

Primero, partimos del contexto comercial histórico de la ciudad de Otavalo, para identificar que la localidad funciona como plataforma comercial de la región a través de espacios como las plazas, mercados, y las mismas calles de la ciudad. Dentro de esta actividad comercial predominante se encuentran involucrados, además de los pobladores locales, pobladores de cantones aledaños como: Atuntaqui, Cotacachi, Ibarra, Cayambe, entre otros; quienes realizan sus actividades en los distintos mercados de la ciudad y las áreas públicas y privadas *disponibles*. Cabe señalar, que a pesar de que uno de los referentes de este carácter comercial se ha fundamentado en la cualidad *artesanal* atribuida a la ciudad, el comercio local ha enfrentado una notable caída en cuanto a la producción y consumo de artículos manufacturados, con lo que esta característica de la ciudad posiblemente será en años posteriores únicamente un slogan, más que una condición real.

De todas formas, esta condición comercial de la ciudad, se hace actualmente visible en las actividades y productos que se sitúan en el centro a modo de auto-organización y organización municipal. Para una revisión específica de este hecho en la tabla 6, se muestran los mercados y tipos de comercio en espacios públicos, semipúblicos gestionados directamente por la institución municipal o por agrupaciones de comerciantes.

Tabla 6. Centros de comercio en propiedad municipal. Ciudad de Otavalo 2015

Centros de comercio		Condición	Días de funcionamiento	Productos primarios	Productos secundarios	Comerciantes
1	Mercado Centenario / Plaza de Ponchos	Permanente	Todos los días	Artesanías	Alimentos varios	Locales, mayormente indígenas

2	Mercado 24 de Mayo	Permanente	Todos los días	Alimentos varios	Prendas de vestir	-
3	Mercado Copacabana	Permanente	Todos los días	Alimentos varios	Tejidos de punto (sólo sábados)	-
4	Área del relleno del mercado Copacabana	Temporal	Todos los días	Alimentos varios	-	-
5	Mercado Imbaya	Permanente	Todos los días	Alimentos varios	-	-
6	Mercado de papas	Temporal	Todos los días	Papas	-	-
7	Mercado de animales	Temporal	Sábados	Animales vivos	-	-
8	Mercado de Otavalo	Permanente	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia.

Como se señala en la tabla 6, actualmente son 7 los mercados que funcionan en la ciudad, además de un mercado de mayor magnitud que se encuentra en proceso de construcción. Estos mercados son: Centenario (Plaza de Ponchos), 24 de Mayo, Copacabana, Imbaya, mercado de papas, mercado de animales y el área del relleno del mercado Copacabana; además del nuevo mercado recientemente edificado⁹. En conjunto, los mercados y sus características describen algunos aspectos: a) se soportan en espacios de propiedad pública y semipública; b) su funcionamiento es permanente o temporal; c) se componen de lógicas de organización por tipo de producto y por días de comercialización, en términos generales; y d) su carácter puede ser específico o mixto. En el gráfico 13 se muestra la ubicación de estos espacios y el alcance de la actividad en puestos desarrollada en las calles. En el caso específico de la Plaza de Ponchos, sector que concentra en los días regulares, más de 1.000 vendedores, según datos de los comerciantes.

⁹ Este proyecto de escala mayor, acorde a la propuesta socializada, tiene como objetivo concentrar y atender a la demanda de espacios para actividades de comercio que van desde productos alimenticios hasta productos artesanales. Actualmente se encuentra en una base avanzada de construcción.

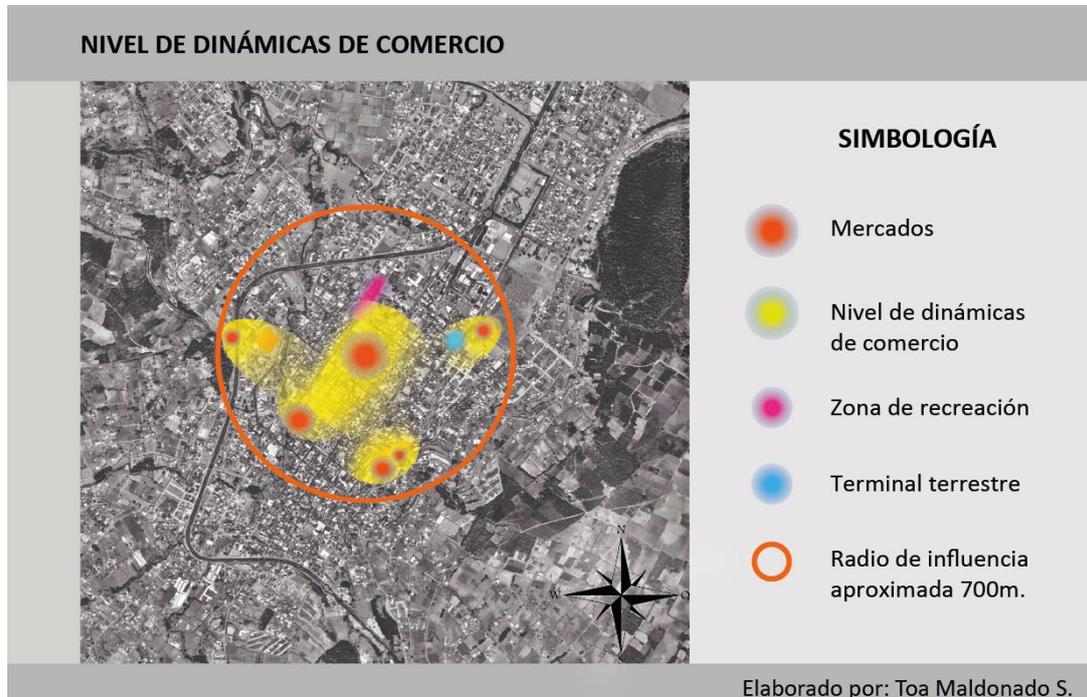
Gráfico 13. Mercados y extensión de las actividades comerciales del área urbana de Otavalo. 2015



Fuente: Elaboración propia sobre ortofoto de Sig-tierras.

Como componentes socioespaciales, en el gráfico 13, se identifican a mercados y comercio en *puestos* establecidos en las calles, los que conjugan paralelamente con actividades económicas estacionarias y ambulantes no regularizadas conforme a la perspectiva municipal. De la misma representación basada en los días sábados, se reconoce una especial articulación entre la Plaza de Ponchos y el Mercado 24 Mayo, la primera enfocada a los productos artesanales, y la segunda a los alimentos. Es necesario señalar que al comercio se articula el flujo de vehículos y peatones en espacios complementarios de concentración mayor como es la terminal terrestre; además de otros como bancos, parques, iglesias, etc. Con este fundamento, según se registra en el gráfico 14, los mercados funcionan como una especie de ejes ordenadores de las dinámicas internas de la ciudad, particularmente los días sábados de mayor feria; y en el caso de la Plaza de Ponchos y el Mercado Centenario, todos los días de la semana.

Gráfico 14. Nivel de dinámicas de comercio



Fuente: Elaboración propia sobre ortofoto de Sig-tierras.

Con respecto a la centralidad, se identifica un notable territorio fuertemente regido por las dinámicas de tipo comerciales que definen un centro económico; dentro de un radio de aproximado de 700m² en el que se encuentran siete de los ocho mercados de mayor alcance de la ciudad. En cuanto a la relación de accesibilidad e interacción espacial, la lectura varía debido a que la centralidad económica no funciona de forma autónoma. Esto, en base a que el área de mayor comercio, es un primer espacio visible, pero paralelo a él funcionan otros territorios que garantizan su dinámica; en la escala local se trata de territorios descritos por las actividades de poblados comunitarios, parroquiales, cantonales, entre otros, que funcionan de igual forma como centros interconectados de producción y distribución.

De esta revisión, entendemos que tanto espacio material y el espacio social, se articulan en un mismo territorio dinámico analizado desde la perspectiva económica. El entorno físico de cierta forma se mantiene inmóvil como el objeto territorial material, mientras que el componente social configura territorios, por así decirlo, móviles. Sin embargo, pese al movimiento que representa el factor social, estos territorios están intervenidos por condiciones económicas que los pueden anclar a un espacio

determinado. Al respecto, es innegable el peso que posee el aspecto funcional del amplio sistema del mercado económico en la producción de ciertos territorios, y en particular las centralidades.

En el análisis territorial de orden más material, se puede identificar la condición de la centralidad de la ciudad configurada por la dinámica social focalizada es la búsqueda de mayores ventajas de localización para las actividades ejercidas. En referencia a Camagni (2005), se trata de una cualidad de la ciudad que tiene que ver con el “principio de aglomeración”, que reconoce como característica de la ciudad, al hecho de la eficiencia en “gestionar las propias relaciones personales, sociales, económicas, y de poder de forma espacialmente concentrada” (Camagni, 2005: 21). En la misma línea de Camagni, se entiende que la preferencia de localización responde también al “principio de accesibilidad”, por el cual el “centro” resulta funcional al momento de conectarlo con otros espacios articulados a las dinámicas requeridas. De forma similar sucede con los “principios de interacción espacial”, “jerarquía” y “competitividad”, a los que directa o indirectamente se encuentran vinculadas las actividades que configuran la ciudad.

En cuanto a la producción del territorio, expresado como ciudad feria, se encuentra el actor Estado como partícipe modelador de las dinámicas de la feria y la condición de uso de la plaza. Al respecto, es indudable reconocer el peso de su papel en cuanto al ejercicio de la gestión, regulación y/o control del territorio físico. En el caso de la Plaza de Ponchos, la injerencia de la Municipalidad frente al carácter comercial de la ciudad, se comprende a partir de las atribuciones que éste posee como representante del gobierno central. Entre las primeras posturas se identifica al Municipio en calidad de *propietario* y actor del ejercicio normativo con respecto a la definición del orden urbano y específicamente a la ocupación del suelo municipal a nivel de plazas y calles. A esta posición se suman las perspectivas de ordenamiento y desarrollo de las centralidades, y el conjunto global de la ciudad y el cantón.

En este caso, el gobierno local de Otavalo, actualmente contempla ejes de gestión en cuanto a los aspectos turísticos y comerciales. Acorde al último informe de rendición de cuentas del GAD de Otavalo, la propuesta de “desarrollo productivo y turístico” resalta dos campos de intervención específicos referentes a los “sistemas de mercados cantonales” y “las potencialidades turísticas de Otavalo” (Rendición de cuentas mayo-diciembre 2014: 24-29 GAD de Otavalo). Líneas de intervención pública que de forma

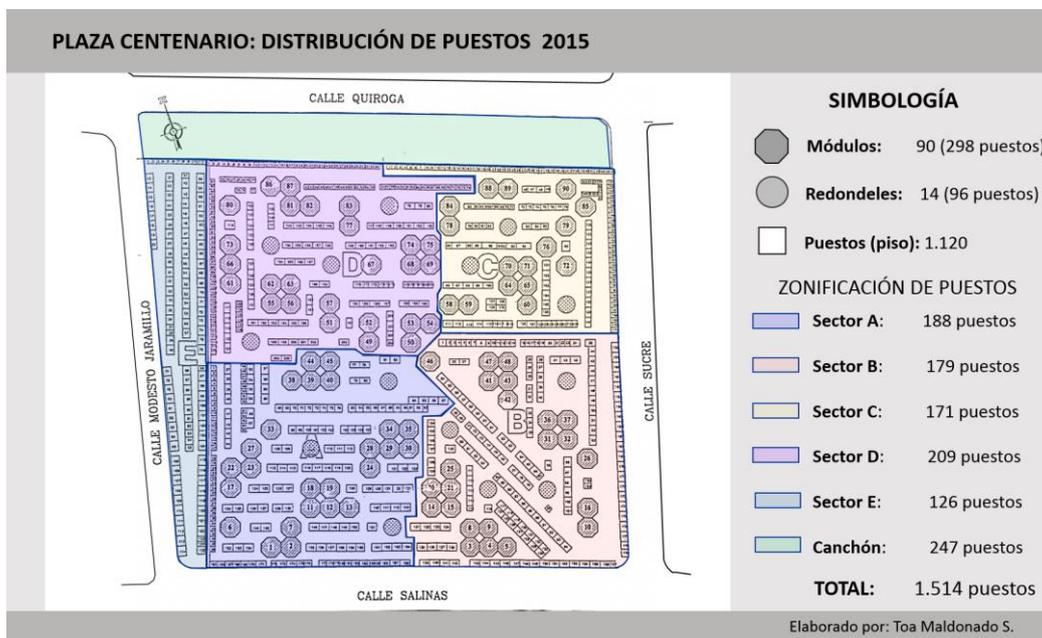
recurrente se han presentado en cada una de las administraciones de turno, tanto como oportunidades en cuanto a potencializar las dinámicas de la localidad, así como desventajas respecto al ordenamiento del Cantón frente al creciente nivel de comercio ambulante o informal en la ciudad.

En este sentido, la Municipalidad ejerce las funciones de control y regulación de actividades comerciales que tienen lugar en espacios públicos¹⁰ de la ciudad. Las ejerce en base al documento legal: “Ordenanza Sustitutiva a la Ordenanza que Regula la Ocupación de Espacios Públicos y Mercados de la Ciudad de Otavalo” de 2009. Según consta en dicha Ordenanza, la Municipalidad establece algunas especificaciones con respecto a sus funciones, aplicadas de forma general para todos los mercados de la ciudad: 1) “Definición y competencias”, 2) “De los permisos”, 3) “De las matrículas y permisos anuales”, 4) “De las tarifas”, 5) “Obligaciones de los usuarios de espacios públicos y mercados, 6) “De las prohibiciones y sanciones”; y finalmente, 6) “Disposiciones generales” (Ordenanza Sustitutiva a la Ordenanza que Regula la Ocupación de Espacios Públicos y Mercados de la Ciudad de Otavalo. 2009).

La base legal establecida, ha permitido que el GAD de Otavalo obtenga el beneficio económico diario y anual por la ocupación de los sitios de venta de la plaza y las calles autorizadas. El concepto del valor corresponde al suelo delimitado, ya que “cada espacio debe ser pagado, sin importar que las dimensiones de algunos sean mayores o menores; para ello “existe un cobrador que visita cada puesto y según el día de venta se debe realizar el pago: 23 centavos los días normales y 36 centavos los sábados” (José Quishpe, 2015, entrevista). Otro de los rubros, corresponde al pago anual de la matrícula, que oscila entre los treinta dólares. Ambos valores se encuentran normados por la Municipalidad, a los que se acogen los comerciantes que *poseen* un lugar estable de comercio en la plaza, según la delimitación de puestos empleada por el GAD de Otavalo, según se muestra en el gráfico 15.

¹⁰ Según la Ordenanza Municipal de Mercados, el espacio público comprende: “calles, avenidas, parques plazas, portales, pasajes aceras, parterres, puentes sitios de estacionamiento, espacios verdes y jardines”. Ordenanza de Mercados (2009).

Gráfico 15. Distribución de puestos en la Plaza de Ponchos. Septiembre 2015



Fuente: Elaboración propia sobre distribución representada y gestionada por la UNAIMCO y otras organizaciones sociales.

Cabe señalar que la delimitación de puestos en la plaza, producto de la organización social de los comerciantes como se presentó en el capítulo III, es actualmente empleada por el GAD de Otavalo como forma de regulación del orden de ocupación del suelo al interior de la plaza. En el gráfico 15, se reconocen los puestos distribuidos en los módulos o “kallampas”, redondeles y piso, según los sectores a los que corresponden. Estos puestos dan un total de 1.514 espacios dentro una manzana de aproximadamente 8.300m², sin contar aquellos ubicados en las calles aledañas en las que existen de dos a tres filas de sitios de comercio. El total de espacios de venta representados en el plano, es bastante cercano a la situación real de lugares disponibles, los que poseen áreas que varían entre los 0,3m², 2,4 m², o 3,0m².



Fotografía: Toa Maldonado S. (Plaza de Ponchos vista sector norte, 2015)

El soporte de la condición material de la plaza, es la lectura delimitada del espacio o la definición de un “territorio zona” (Haesbaert, 2011), sobre el cual a nivel del gobierno y los actores sociales se establecen territorios privativos. Por ello, la organización del espacio de tipo material, en el tema de ordenamiento espacial se involucra como ejercicio necesario para el Gobierno local, para lo cual la lógica de intervención se respalda en la noción funcional y productiva del espacio. De tal modo que en la perspectiva económica, el territorio es definido “como fuente de recurso o incorporado al conflicto entre clases sociales, y en la relación capital-trabajo como producto de la división “territorial” del trabajo (...)” (Haesbaert, 2011: 35).

En la misma línea de la perspectiva mercantilizada de la plaza, se adiciona el punto referente a las funciones dadas a los puestos de venta por parte de los comerciantes. En este caso, es de conocimiento general, sobre todo a nivel de los vendedores, que cada puesto de comercio tiene una valoración económica. Se habla de montos que oscilan entre los tres a diez mil dólares, en el caso de transacciones de compra. La información de este caso, es mencionada por gran parte de los actores entrevistados, sin embargo son datos que prefieren mantenerlos como tema interno debido a que esta operación no entra en los marcos legales establecidos por el Municipio.

Acorde al régimen municipal de acceso al suelo de la plaza, la posición del Municipio y la de los comerciantes están en dos líneas distintas. En esta condición física del espacio, los comerciantes figuran como *arrendatarios*, y el GAD de Otavalo se identifica como *propietario*. De este modo, el Municipio se mantiene firme en que “la matrícula es la que abaliza que un comerciante sea arrendatario de un puesto”, por cuanto “el ser arrendatario de ese espacio no significa que ese puesto pueda ser heredado, o peor aún vendido” (Rosa Maldonado, 2015, entrevista). La consideración que más bien sí es autorizada por la Municipalidad es el traspaso del título de arrendamiento de los espacios delimitados, de un comerciante a otro. Sin embargo este marco legal no elimina de la realidad, las lógicas interna de acceso al suelo que funciona aparentemente fuera del conocimiento de las autoridades municipales. A modo de ampliar este aspecto se resalta una de las versiones dadas:

El puesto que ahora ocupo era de un amigo mío que me ofreció su espacio porque el empezó a viajar; entonces fue cuando yo lo compré. Tengo otro puesto que uso pero éste sólo me prestaron, es que es de un familiar, y no lo usa porque no vive aquí. El alquilar en mi caso, no, sólo es prestado, no se puede alquilar aquí. Por ejemplo mi amigo no quiso venderme, porque dijo que quizá iba a necesitar. Pero bueno, ese puesto es prestado y este es mío. (E11-LM, 2015, entrevista).

En el fondo, los modos internos de acceso al suelo que operan entre comerciantes se respaldan en la condición asignada al suelo en el sentido de *bien privado*. Esto ha generado dos condiciones de propiedad; en el caso de los comerciantes según su criterio, son propietarios y la municipalidad son igualmente propietarios, pero en el sentido del ejercicio de la regulación y el control. Dicha condición entendida por los comerciantes, que se respalda a su vez por la cualidad *ganada* del territorio de la plaza, ha generado que la posición de *dueños* les faculte disponer del espacio en función de sus necesidades. Fundamentados en la demanda de más espacios de comercio en y alrededor de la plaza, los comerciantes han establecido a más de la venta de los puestos, lógicas como: el subarrendamiento, el préstamo basado en redes de parentesco, la apropiación de los mismos, y su desuso.

La condición conflictiva de la plaza, que responde a la doble postura de su propiedad, no sólo responde a la “materialidad” sino también a la condición “simbólica” de dicho territorio, que propone Haesbaert (2011). La segunda condición se ejemplifica en las significancias atribuidas al territorio en conjunto y a sus subterritorios, como se

verá más adelante. Dicho esto, tanto para la Municipalidad, como para los comerciantes este territorio representa un dilema en cuanto a la coordinación de su uso ocupación e intervención. Una de las propuestas que se puede incorporar en este punto, son las planteadas por Elinor Ostrom hacia la década de 1990, referente a los “gobiernos de los bienes comunes” bajo la línea institucional. Al respecto, la inquietud referente a los bienes compartidos bajo ciertos términos, se proponen a ser administrados de forma colectiva, como “recursos de uso común”, también identificados como RUC (Rodríguez, 2010: 365).

Se entiende que en el análisis global del aspecto de uso y ocupación de la Plaza de Ponchos, se puede señalar que en términos de Marx, la plaza, entendida como suelo/mercancía, adquirió por un lado cierto *valor de uso*, y por otro, un *valor de cambio*. Valor de uso, que se identifica como respuesta al valor del espacio asignado por los comerciantes, basados en la comprensión del territorio como oportunidad laboral; y a la vez, debido a la condición funcional de la plaza en cuanto a ser identificada como plataforma urbana de organización del comercio. Valor de cambio, en cuanto al valor asignado desde la perspectiva de los comerciantes, y que en el caso de la Municipalidad puede ser entendida desde el sentido de “espacio-recurso” que identifica Haesbaert (2011), que toma la plaza y es materializada a través del cobro de los rubros por el uso u ocupación del espacio físico de la plaza. Como complemento, de la perspectiva materialista, las valoraciones del espacio desembocan en la generación de la renta urbana de la plaza y su sector, en la que se encuentran implicados por el “espacio urbano como tal”, el “espacio construido” y las “actividades urbanas” (Jaramillo, 2009).

De vuelta al análisis del espacio material, hasta este primer momento, desde la perspectiva de los actores, el espacio entendido cobra un primer sentido racionalizado del espacio en cuanto a la demanda de un mayor número de puestos de comercio. Particularmente, el incremento en la necesidad de espacios ha establecido el funcionamiento de la “lógica del mercado” que señala Abramo (2011). En esta línea se identifica la dinámica del mercado a modo de “mecanismo social que posibilite el encuentro entre los que desean consumir suelo urbano y los propietarios y empresarios que se disponen a ofrecer tierras o bienes inmobiliarios” (Abramo, 2001: 255). Hecho que para el caso de la plaza, aplica en el sentido de reconocer un suelo urbano, delimitado, privatizado (bajo sus variados términos), que es expuesto a la aplicación de formas de

aprovechamiento del suelo, y consecuencias relacionadas a la generación de la “renta del suelo urbano”, Jaramillo (2009). Dicho esto, la plaza ya no entra a un análisis desarticulado de la condición mercantilizada del espacio ciudad si no que participa de su definición.

En resumen, a partir de las nociones economicistas del territorio, sale a la luz la perspectiva material de la cual se producen los territorios. Dicha condición física en la que se basa la configuración de territorios, y se respalda en la delimitación espacial, tanto normativa, como por fijación de fronteras más tangibles. La condición de *propiedad*, ganada o asignada, actúa principalmente como factor de producción de territorios. Así la condición de *propietario*, faculta a los actores sociales a establecer las condicionantes y nuevos órdenes de uso y consumo del espacio. No obstante, la propiedad implica a su vez el carácter de identidad, por lo tanto, los territorios enmarcados en la perspectiva económica, son productoras de identidades que consecuentemente dan lugar a la interacción de espacios simbólicos, como son los territorios de resignificación y reivindicación.

Territorios de resignificación

En el campo de la producción de territorios de resignificación, partimos del hecho de que la Plaza de Ponchos, es una construcción intervenida por miradas contrastadas sobre un espacio reconocido como *propio*. La postura diferenciada de intereses en torno al territorio define un espacio idealizado que cobra sentidos más visibles en función de las dinámicas conjuntas de los sujetos y su *permanencia*. Por un lado, la singularidades de los actores sociales adoptadas por su relación con el espacio, definen grupos territoriales más diversos dentro de un mismo entramado social. Mientras que otros conjuntos sociales, vinculados de forma directa o indirecta al grupo de base, producen territorios comunes de *resignificación*.

El espacio territorial, en cada uno de sus casos, se configura por subterritorios sociales, con lo cual la identidad conjunta se compone de identidades adicionales que funcionan de forma interna a la experiencia de los sujetos con el espacio. En este sentido, los comerciantes agrupados en el conjunto de actividades de la plaza, se subdividen conforme a características asignadas y reconocidas entre ellos. Estos grupos de orden cualitativo corresponden a formas de autoidentificación de un mismo sujeto sobre su

actividad, y la identificación con respecto a otros actores sociales. La dinámica diaria que tiene lugar en el espacio de estancia, genera que los actores sociales construyan identidades específicas, sin que ello represente que éstas se encuentren desarticuladas unas de otras. A continuación, en la tabla 7, se muestran estas conformaciones sociales, a modo de sistematización de las características descritas por los comerciantes.

Tabla 7. Clasificación de actores sociales

Variable		Categorización	1)	2)	3)
<i>Condición social</i>	a	Grupo étnico (autoindentificado)	Indígena	Mestizo	Otro
	b	Tiempo en la actividad dentro y fuera de la plaza de "ponchos"	Antiguo	Intermedio	Nuevo
	c	Organización social para la venta	Familiar	Individual	
	d	Movilidad	Viajero	No viajero	
<i>Producto</i>	e	Forma de obtención del producto	Productor	Revendedor / mediador	
	f	Cualidad 1 del producto	Artesanal	No artesanal	Alimentos
	g	Cualidad 2 del producto (temporalidad)	Tradicional	Intermedio	Moderno
	h	Variedad del producto	Específico	Variado	
	i	Cantidad en la que se comercializa	Mayoristas	Minoristas	
	j	Tipo de comercialización o venta	Internacional (exportación)	Nacional	Local
	k	Aliado a una organización	Independiente	Vinculado a una organización	
<i>Relación con el espacio</i>	l	Tipo de estancia con ventas en la plaza	Permanente	Ocasional	Flotante
	m	Condición de uso del espacio: "puesto"	Propietario	Arrendatario	Prestatario
	n	Número de puestos usados	Más de 4	Menos de 4	Uno

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 7, se plantea la categorización de los comerciantes, obtenida de los relatos referentes a las dinámicas internas del mercado. De hecho, se reconoce a partir de estos hallazgos que las lógicas de organización más cercanas a la población permanente de la plaza están configuradas en términos de las prácticas de comercio con las que conviven

diariamente los actores sociales. Dicho esto, la diferenciación y/o clasificación se interpreta según tres grupos. El primero, vinculado a los factores de tipo social que caracterizan al comerciante. Segundo, por producto, es decir de acuerdo a la forma y/o tipo de producto, producción y forma de comercialización. Y tercero, por la relación de los comerciantes con el espacio; es decir la condición de *uso* y *consumo* de la plaza.

Hay que señalar que en el análisis más interno, esta clasificación funciona como identidades que circulan en el entorno de la plaza. Se reconocen categorías que aparentemente podrían ser independientes, pero más bien se encuentran vinculadas como en el ejemplo que se resalta en la tabla 7. En el caso tomado como referencia, la persona entrevistada describió las siguientes características: es indígena, comerciante antigua, con actividades individuales; quien no realiza viajes al extranjero por comercio; es a la vez comerciante revendedora o mediadora de productos artesanales de tipo tradicional; así como, comerciante minorista de productos variados a nivel nacional y local, quien realiza su labor de forma independiente; además que es comerciante permanente y propietaria del puesto, quien ocupa menos de cuatro espacios en la plaza (E016-LR, 2005, entrevista).

De esta descripción, como se señaló anteriormente se reconoce que a nivel de la plaza el conjunto social está atravesado internamente por otras condiciones definidas por la cotidianidad de sus prácticas. Estas particularidades no determinan necesariamente territorios aislados más bien construyen formas territoriales alternas que se encuentran entrelazadas entre sí. Las variadas identidades son a la vez territorios que se extienden cada uno hacia los conjuntos de prácticas espaciales articuladas. Por ejemplo, en el caso del actor social identificado por la comercialización de productos de tipo “tradicional”, en su caso, tendrá mayor relación con aquellos espacios y actores que se vinculen a actividades de producción local. En otro ejemplo, en el caso del comerciante “viajero”, sus dinámicas estarán articuladas con escenarios no únicamente locales, los que directa o indirectamente modificarán de nuevo su práctica espacial en su *nueva* interacción sujeto y espacio.

En una ampliación de la revisión de las prácticas espaciales y la producción de territorios e identidades; se identifica que la plaza y los pobladores indígenas han descrito otras actividades además de las económicas. Como parte de la lectura cultural y simbólica del espacio, se reconocen algunos tipos de usos y prácticas espaciales de la plaza, según se presenta en la tabla 8. De hecho varias de estas actividades llevan un largo tiempo de

continuidad, como en el caso de aquellas relacionadas a las ventas; mientras que otras más diversas se han hecho más visibles en la última década. Estas dinámicas de *permanencia* histórica o reciente en la plaza, han definido su vez de prácticas culturales que han dado lugar a modos particulares de apropiación social del espacio. De este modo, acorde al trabajo de observación, se identifican las siguientes prácticas usuales:

Tabla 8. Tipos de uso de la plaza

	Comerciantes indígenas
a	Comercialización de productos
b	Comercialización de productos con horarios diversos en un mismo espacio
c	Reuniones para la atención de problemáticas que influyen en la dinámica comercial de los artesanos
d	Desuso de la plaza, en casos de <i>asambleas</i> o <i>mingas</i> programadas.
e	Interacción y convivencia familiar en el puesto.
f	Visita de familiares/amigos a los comerciantes
g	Otros: estudios, alimentación, trabajo, producción artesanal
	Otras dinámicas, no estrictamente de comercio
h	Visitas nocturnas al espacio <i>cambiante</i> de la plaza (Recorrido peatonal)
i	Recorridos nocturnos en vehículos en torno al sector de la plaza
j	Realización de festividades
k	Apropiación de la plaza por músicos jóvenes indígenas

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 8, se presenta una síntesis de los encuentros en el espacio de convivencia, esta es la plaza. Se señala en una primera parte las prácticas de comerciantes indígenas, por cuanto la observación se propuso en función de este grupo; sin embargo, la identificación de las dinámicas se amplía en forma general a la participación de gran parte de los comerciantes en todos sus grupos diversos. Se entiende, que cada una de estas prácticas establece modos de producción del territorio en términos de apropiación del espacio y permanencia en él. Estas características, más otras internas que no se han mencionado en la tabla 8, construyen el sentido de identidad territorial de territorios simbólicos, como territorios centro y como territorio propiedad entendidos a su vez como territorios comunidad, territorio indígena y nuevamente territorio comercio/artesanal.

Para mayor claridad, en base a la tabla 8 se pone en análisis la producción del territorio indígena. Parte de esta producción se atribuye a algunas de las dinámicas socioespaciales que los mismos actores atribuyen como parte de las prácticas que los identifican como grupo “kichwa otavalo”. De la misma tabla se puede extraer los puntos i, j y k, prácticas de grupos específicamente indígenas, que además ya en la lectura desde los usuarios cotidianos de la plaza se verificó que éste espacio es entendido como “la plaza que mayormente usa la gente indígena [kichwas otavalo], sea para dar un paseo, encontrarse con amigos; de hecho es la plaza que se han tomado estos últimos tres años los jóvenes indígenas músicos para practicar su música para el Inty Raymi” (Diego Cabascango, 2015, entrevista).



Fotografía: Toa Maldonado S. (Plaza de Ponchos y festividad del Inty Raymi, 23 de junio del 2015)

Del último extracto, se compara la observación en campo con las percepciones de los actores cotidianos, en las que la plaza es vinculada a festividades tradicionales del grupo kichwa otavalo. Por lo que se verifica en algunas de las versiones que “en esta plaza se hacen las fiestas indígenas como el Inty Raymi, ya que la gente conoce que aquí en este espacio de concentración de los bailarines cuando son los días de fiesta” (E16-LR, 2015, entrevista). En ambos casos se reconoce la relación de las prácticas sociales con el espacio

material, lo que genera que tanto espacio y actores se adquieran significancias, acorde a cada una de las experiencias individuales o colectivas generadas entre los actores y el entorno. En términos de Haesbaert (2011), se retoma el planteamiento referente a que el territorio se vincula a las relaciones sociales; por lo que dichas prácticas representan producciones territoriales específicas, en este caso de los grupos indígenas del grupo kichwa otavalo.

De hecho, este espacio socialmente producido, es también entendido desde una noción territorial no necesariamente material. Esto se lo identifica en base a las percepciones, apreciaciones y sentidos de los actores sociales con y en el espacio. Al respecto, las entrevistas reportaron diversos sentidos en relación con la plaza. A continuación las descripciones dadas por algunos comerciantes, en cuanto a los sentidos de tipo más simbólicos y de apego al lugar:

Tabla 9. Percepciones articuladas con el apego al espacio

E01-RS	E02-CD	E03-RY	E08-RC	E10-LF
"Trabajo" "Plaza cultural" "Oportunidad ricos y pobres"	"Mantenimiento de la vida" "Lugar fijo de trabajo"	"Historia de los artesanos" "Impulso para el trabajo"	"Identidad de pueblos indígenas" "Espacio de reconocimiento" "Reflejo de costumbre/tradición"	"Futuro" "Bienestar"

Fuente: Elaboración propia.

Al respecto, se reconoce la presencia de sentidos de apego al espacio en torno a significancias del lugar como espacio de “trabajo”, “oportunidad”, “mantenimiento de vida”, “historia de los artesanos”, “identidad de pueblos indígenas”, “futuro”, como para retomar algunos sentidos. Basados en estos extractos, se trae el análisis el aspecto de la identidad territorial en torno a la Plaza de Ponchos, éste como componente espacial (material) de la estructura de la ciudad. Con esto se destaca que las nociones materiales del espacio son también constructoras de los sentidos del territorio, a partir de los cuales se generan vínculos entre usuarios y espacio. En el ejemplo concreto, para la gran mayoría uno de los componentes físicos de mayor referencia de la Plaza de Ponchos fueron sus “kallampas”. Muestra de ello, con respecto a la pregunta de los referentes más simbólicos de la plaza se describe:

Por ejemplo el lugar donde se cuelgan las artesanías, estas son las “kallampas” y [la plaza] que tiene entradas por las cuatro esquinas. Son como las referencias, claro que algo más les faltaría, por ejemplo una cruz andina. Sí, hace falta mucho de lo que tienen que ver con los símbolos (...), en mi caso serían esas dos referencias; las cuatro esquinas y las “kallambitas” que hay (E08-RC, 2015, entrevista).

Los elementos espaciales a los que se hace referencia son las estructuras modulares implantadas desde los primeros años de construcción de la plaza, las que con el transcurso de los años han adquirido un carácter simbólico y material de identidad. Su referencia se hace presente en varias de las entrevistas, y surge como uno de los elementos de mayor referencia en cuanto a espacios representativos. Como se muestra a continuación, en las fotografías de las “kallampas” los elementos tienen más de un sentido o valor simbólico acorde al uso asignado. En uso o desuso por la exhibición de los productos, permiten visibilizar dos formas territoriales cambiantes en un mismo espacio material.



Fotografía: Toa Maldonado S. (“Kallampas”, agosto 2015)

En la perspectiva de intervención urbana propuestas para éste y otros mercados, la temática simbólica puede ser parte conflictiva al momento de tomar decisiones en cuanto a la intervención espacial. Por ello es que en el caso concreto de la plaza, el proyecto de

intervención urbana propuesto por la Municipalidad hacia desde mediados del 2015 ha representado un conflicto considerable entre el Municipio y los Comerciantes. Para el municipio, el proyecto propuesto se enmarca dentro del “diseño y planificación general del nuevo sistema de mercados cantonales” (Rendición de cuentas mayo-diciembre GAD-Otavaló 2014). El proyecto ya planteado por la consultoría a cargo de profesionales arquitectos de la localidad, en la cual no se encuentra como integrante ningún miembro del grupo indígena, está actualmente en un proceso de socialización. Su avance ha continuado su curso conforme a la planificación municipal, sin embargo en la fase final de socialización la situación ha reflejado miradas contrapuestas.

El conflicto era indudable debido a que la Plaza de Ponchos históricamente ha representado un territorio en disputa, y en la actualidad esta situación nuevamente se ha presentado entorno a la consolidación del proyecto de intervención arquitectónica y urbana propuesta por la municipalidad. Para los comerciantes involucrados, (en general), se trata de un tema de defensa de un territorio; ganado, apropiado y resignificado. Territorio “kichwa otavaló”, territorio comunidad, territorio indígena, pero a la vez territorio recurso; que dan paso a la producción de territorios de reivindicación.

Esta perspectiva articulada al “espacio mental” que describe Lefebvre (2013), como forma de representación del espacio tiene que ver con la relación existente entre racionalización del espacio y *funcionalidad*. La visión racional del espacio, es como lo describe Lefebvre (2013) el espacio que reúne las *percepciones* que giran en torno a él y que influyen en su modo de interpretación. Un espacio que se concibe desde los preconceptos y preconociones que giran en torno a él, donde intervienen las ideas que modelan y diseñan el espacio, en el que se contemplan previamente sus posibles formas de uso, conforme lo describe Lefebvre:

La racionalidad del espacio no resulta, tras este análisis, de una cualidad o propiedad de la acción humana en general, del trabajo humano como tal, del “hombre” o de la organización social. Al contrario: ella es el origen y la fuente (no lejana sino inmediata más bien inherente) de la racionalidad de la actividad, origen oculto y sin embargo implicado por el inevitable empirismo de los que se sirven de sus manos y de sus útiles, que componen o combinan sus gestos al emplear sus energías en tareas específicas. (Lefebvre, 2013:128)

Las nociones simbólicas del espacio, las identidades generadas en torno a él y el consecuente el apego al lugar motivan a la producción de territorios de reivindicación. Es

también oportuno señalar, que las nociones materiales del espacio son también constructoras de los sentidos del territorio, a partir de los cuales se generan vínculos entre usuarios y espacio. Esa relación es a su vez, la base de la producción de territorios de reivindicación donde se ponen en juego el dominio por el espacio, las significancias y resignificaciones, que están respaldadas en una continuidad por la lucha por el, y los territorios.

Territorios de reivindicación

Lógica de organización municipal del espacio-plaza

La revisión de las lógicas de organización del espacio desde la perspectiva del GAD de Otavalo, nos lleva de nuevo a la revisión del instrumento legal con el que la Municipalidad incide en el espacio (material y simbólico) de la plaza. En este sentido, la revisión interna de la Ordenanza, clarifica algunas condiciones definidas para el espacio y que igualmente se definen para su aplicabilidad. Acorde a la normativa de los mercados, el espacio de la plaza se define según estos criterios:

- Reconocimiento de autoridades municipales habilitadas para la definición de la ocupación de los mercados y espacios públicos.
- Identificación general de los mercados (intrínsecamente las plazas) y zonas de comercio.
- Reconocimiento de tipos de puesto según tiempos de uso de las actividades comerciales: anuales, temporales y eventuales.
- Definición de costos por ocupación anual y diaria, acorde a:
 - o Área de ocupación: entre 0,75 m² a 14 m²
 - o Día o días de ocupación: lunes a domingo
 - o Producto comercializado: a) alimentos, b) artículos de primera necesidad, c) artesanías, d) productos industrializados.
 - o Sitio de venta: tipo de mercado, zona dentro del mercado, calle.
- Fijación de normas de uso de los espacios.
- Reconocimiento de plazas y calles como espacios habilitados para la asignación de puestos de venta.

De estos aspectos, se reconoce que en el caso de la Ordenanza de Mercados de Otavalo, se basa en parámetros de definición de tipos y formas de ocupación, así como

costos por ocupación. No se identifican caracterizaciones específicas para cada mercado, y de haberlas responden a variables económicas y espaciales como áreas, zonas, tipos de productos. No existen connotaciones específicas, que impliquen aspectos sociales para la caracterización de los mercados. Sólo en ciertos casos se reconoce la existencia de asociaciones de comerciantes, a los que se les atribuye la tarea de regular el número de integrantes.

Cabe resaltar que la Ordenanza vigente acoge algunas de las perspectivas formales de regulación y control del espacio público, que caracteriza la actividad legislativa; y que para el caso Ecuatoriano, actualmente responde al Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD) promulgado en el 2011. Los puntos que se proponen como base de la nueva propuesta, involucran las legislaciones nacionales como la Constitución de la República, COOTAD, y la “Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria y del Sector”. En términos generales, los aspectos considerados se resumen en: la facultad normativa de los Gobiernos Autónomos, el trabajo como derecho y como deber social, el derecho a actividades económicas individuales y/o colectivas; principios de solidaridad, responsabilidad social y ambiental; igualdad de género en el acceso laboral y el desarrollo sustentable de la circunscripción territorial cantonal. Son puntos que podían ser incorporados en la elaboración de la normativa y ampliar la visión de la administración de los mercados hacia una perspectiva social.

Como propuesta vigente, es de conocimiento interno del Gobierno local y parcialmente socializado en la ciudad, la propuesta de dos nuevas ordenanzas para atender el tema del comercio estacionario y ambulante de Otavalo. Rara esta nueva ordenanza, se han incorporado algunos aspectos indispensables en los temas de comercio en la ciudad, dinámica cantonal y regional; puesto que las implicaciones no están articuladas únicamente a aspectos económicos y funcionales.

Con esta nueva administración [2014-2019], en estos últimos meses [Alcalde Abg. Gustavo Pareja, de la línea política: Avanza y Fuerza Ciudadana], según el orgánico funcional, se crea el área de Administración de Mercados. De esta manera todo lo referente al tema de los mercados, se traslada como responsabilidad de la Dirección de Desarrollo Económico Local, por lo tanto las funciones las desarrollan entre el Comisario como ente sancionador; la coordinación de mercados será el encargado de la administración, organización, tema financiero, control. Para esto vimos necesario que se cree una nueva ordenanza, no

una reforma. Con esta creación se separaron dos temas: el tema de la ocupación de las calles, reconocido como ocupación de vías públicas será responsabilidad del Comisario, y todo lo referente a los mercados será responsabilidad de la Coordinación de Mercados. Por eso ahora ya existen dos ordenanzas, la una que tiene que ser aplicada por el Comisario con su respectiva sanción y control del espacio público; y la otra referente a los mercados, denominada "Ordenanza que Regula la Administración de los Mercados Municipales de Otavalo". Entre los mercados para los que rige esta ordenanza son: Mercado Centenario, Mercado Copacabana, Mercado 24 de Mayo, Mercado Imbaya, Mercado de papas, Mercado de animales, y el área del relleno del mercado Copacabana; son siete áreas que entran en esta condición de mercados en las que podemos intervenir (Rosa Maldonado, 2015, entrevista).

En el análisis de la ordenanza, tanto de la vigente como de la propuesta actual, particularmente en el caso de la Plaza de Ponchos, cabe poner en consideración algunos puntos. En un aspecto, la ordenanza, como instrumento legal que guía la administración de los espacios públicos y de los mercados como tal, no contempla las cualidades simbólicas de este espacio. En otro aspecto, tampoco se integra especificidades como es la caracterización patrimonial asignada a la Plaza Ponchos en la ésta se la identifica como un espacio público inventariado por ornato y cultura, conforme a la Normativa Nacional de "Bienes Culturales, Patrimoniales, Inmuebles", aplicados a través del INPC (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural) del Ecuador. Connotación no contemplada y tampoco articulada a la interpretación del espacio y sus actores sociales, por lo que la visión en la que se enmarca la administración de este tipo de espacios responde con mayor peso a la perspectiva funcionalista y economicista del espacio.

En la participación de los comerciantes en las entrevistas, se detecta una alta desconfianza a las propuestas políticas de intervención de la plaza. Ejemplo de ello, José Quishpe señala que "varias veces se han hecho ofrecimientos de algunos proyectos para la Plaza de Ponchos para mejorar su estado, sin embargo no han llegado a cumplirse, más que soluciones de ese momento" (José Quishpe, 2015, 2015). No obstante, parte de esta falta de gestión en el mejoramiento de los requerimientos internos de los usuarios, se debe a los diversos criterios de los comerciantes con respecto a una posible transformación de la plaza en todo su conjunto. En este sentido una de las versiones explica que:

Es que ese es el asunto, que nosotros también nos ponemos a pensar. Algunos dicen que las "kallampas" se boten, otros dicen que no. De pronto, quizá que [la feria] se haga mejor en otro sitio para que la dejen como un parque cívico, porque esta plaza siempre ha sido turística y bastante conocida también (E05-GC, 2015, entrevista).

En referencia a la versión se identifica que en esta etapa, las perspectivas de los comerciantes nuevamente entran en debate con lo cual el tema de la reconfiguración de la plaza se maneja dentro de varias líneas, algunas más optimistas con respecto a las posibilidades de intervención arquitectónica y otras más pesimistas. En el fondo, los debates sobre una posible transformación, están directamente relacionadas, por un lado a las cualidades físicas y funcionales del espacio, y por otro a la carga más simbólica del lugar. De todas formas cabe resaltar el peso que representa la perspectiva y práctica social como productor de territorios, por ello es que en el la construcción de los espacios en cuanto a la perspectiva institucional, se puede entender que “son las apropiaciones locales, y no un agente externo, quienes poseen la mejor información para diseñar las normas de apropiación y de provisión” (Rodríguez, 2010: 366). Cabe señalar, que en este punto, las problemáticas sociales identificadas desde la descripción de los actores sociales giran en torno a los siguientes puntos:

- Desatención al espacio físico así como al equipamiento de la plaza
- Problemáticas frente a la labor rutinaria al aire libre
- Apropiación no equitativa de las áreas de ocupación (puestos) de la plaza.
- Dominio privativo y mercantilizado de la plaza
- Competencia desleal de vendedores.

Desde la perspectiva de las autoridades, las problemáticas se comprenden a nivel del tema de las actividades comerciales formales e informales que tienen incidencia en temas como el orden, la imagen urbana, y la funcionalidad. Desde la revisión en campo, se reconoce:

- Apropiación de la plaza y zonas aledañas con actividades comerciales, manifestaciones culturales, y prácticas políticas.
- Comerciante fijos y comerciantes flotantes
- Territorios cambiantes, en funciona de la rotación de comerciantes.

Frente a estos requerimientos, la propuesta actual de la municipalidad para la intervención en la Plaza de Ponchos se presenta como un proyecto urbano y arquitectónico de gran alcance. La propuesta integra dos zonas de intervención, la una es la plaza en sí, es decir su espacio físico referente a los requerimientos como el cambio de piso, recubrimiento parcial de la plaza, reorganización de los puestos de comercio, dotación de stands de venta, tratamiento de la imagen y paisaje interno de la plaza. En la

segunda manzana, se propone un proyecto de gran escala, el que incorpora: plaza cultural, locales comerciales para productores, museo artesanal, patio de comidas, parqueaderos, bodegas para mercancías; éstas entre algunos de las funciones mayores del proyecto. La visión es incorporar un proyecto de gran alcance el que sea capaz de acoger varias necesidades de la centralidad urbana y de la dinámica comercial de los comerciantes, así como de la dinámica económica que se espera recibir.

En cuanto a una perspectiva de tipo funcionalista, el proyecto de fondo se interpreta en términos de Lee Nájera (2006), como un proyecto urbano de “corrección”, por cuanto contempla entre algunos puntos: la revitalización y remodelación tanto de la plaza, como de la nueva edificación propuesta en la manzana vecina; además, de que según los términos de socialización el proyecto encajaría en las perspectivas de “respeto a la vocación, uso y funcionamiento original”, “mantenimiento de la composición social”, “vitalidad integral” y “modernización de servicios”. A la par, se puede definir que estas concepciones del espacio que tiene alcances a nivel del ejercicio e intervención urbana, actúan a modo de “verticalidades” que actúan como fuerzas dominantes (Santos, 2000).

La racionalidad presente en la perspectiva espacial se atribuye al modelo funcionalista de la institucionalidad, la que influye en los modos de intervención sobre el espacio, es decir a través de formas de ejercicio del poder. Cierta perspectiva del “espacio concebido” que Lefebvre (2013) identifica como formas de “representaciones del espacio” aliadas principalmente a la planificación. De tal forma que intervienen en las conceptualizaciones espaciales que se materializan en el espacio tangible; y a la vez el espacio es modificado por dicha noción re-configuradora. En una primera instancia, es la representación de las preconiciones construidas sobre él. Así el espacio adquiere un carácter *formal* que está regido por normas, formas de uso, de comportamiento. Un espacio que se concibe desde la mirada de unos, y que en el conjunto espacial, es usado por otros. Este espacio de carácter mental, sin embargo no cobra vida sin el uso y las dinámicas que se hacen presentes en él.

Al respecto de los puntos señalados, si bien la lógica del espacio desde la municipalidad ha descrito modos más formales de intervención en el espacio de la plaza, estas lógicas se encuentran continuamente atravesadas por la perspectiva social con respecto a un espacio en el que cotidianamente es habitado. Este hecho definido como administración municipal marca un peso territorial de mayor alcance en cuanto a la

trascendencia de la intervención del grupo hegemónico formal, en el espacio material y simbólico. En cuanto a este debate de la administración de la plaza en todo su conjunto, es oportuno señalar que las dos miradas: municipal y de comerciantes coinciden en ciertos aspectos mientras que en otros se mantienen distantes. El hecho de que en la práctica, no sólo de los actores cotidianos, sino también de la institucionalidad participe de la construcción de territorios; condiciona y modela el territorio o territorios producidos, en función de las relaciones de poder de cada grupo.

Lógicas de organización social del espacio

Para llegar a una comprensión más cercana de algunas de las lógicas sociales de organización de la plaza, proponemos la revisión de una escala menor en cuanto a la organización social de la plaza. Para esto partimos de las especificidades de identidades señaladas anteriormente en la tabla 7, en la cual se registran varias clasificaciones o tipos de comerciantes. De hecho, por medio de esta tabla se reconocen los diversos tipos de actores territoriales que actúan, y producen socialmente su territorio, y con los cuales interactúan territorios alternos. En el caso investigado, se concentra en la revisión de las lógicas de apropiación de la plaza y de acceso al suelo de la plaza.

La atención a la forma en la que se organiza internamente nos lleva a reconocer que las variables que intervienen en la organización, responden principalmente al tipo de día de comercialización, al tipo de comerciante por forma de obtención del artículo que comercializa, a la condición del actor social con respecto a la condición de uso del espacio, a la condición por uso del espacio (puesto), a la condición por tipo de estancia con ventas en la plaza; y al grupo étnico. El día de comercialización se agrupa en dos: sábados y miércoles, y días normales, en los que se reconoce que sábados y miércoles son los días de mayor feria y los restantes días son de comercio regular. El tipo de comerciante tiene que ver con su condición con respecto a los productos que comercializa, es decir si produce sus artículos o los revende, eso es productor o revendedor/ mediador. La condición por uso del espacio tiene que ver con la condición del actor social con respecto al espacio físico, esto es si es “propietario”, arrendador, flotante; al grupo étnico al que pertenece. A la condición por tipo de estancia con ventas en la plaza identifica al comerciante como permanente, ocasional y flotante.

Señaladas estas consideraciones, se identifica que los vendedores permanentes corresponden a los comerciantes de todos los días, los ocasionales son los que hacen comercio sólo días específicos de la semana; y los flotantes son los comerciantes eventuales que no pertenecen a la localidad. Para el caso de los comerciantes ocasionales, hay otra subdivisión particular que está dada en función de los días denominados como “feria”, que de acuerdo a las descripciones, es una terminología específica para los días miércoles y sábados, en los existe el comercio de mayor nivel, y en la que se hacen presentes tanto minoristas como mayoristas. Esta situación igualmente está relacionada a la condición de uso del puesto: Propietarios se hacen presentes en la plaza días miércoles y sábados; los demás días varios de estos puestos se mantienen libres, y son los usuarios permanentes los que se apropian de estos puestos de acuerdo a ciertas relaciones.

Podemos señalar que existe un factor en particular que determina el uso y ocupación de los puestos en determinados días de la semana. Este corresponde a la posición del propietario en relación al puesto, es decir que la condición de ser “propietario” se maneja dentro de una jerarquización con respecto al acceso al espacio. En esta jerarquización, la condición de “propietario” se encuentra a continuación de la condición de arrendatario directo, es decir que la ocupación del puesto se la realiza en base a un acuerdo, generalmente verbal, en el que el “propietario” del espacio: cede, presta o arrienda su lugar por un tiempo determinado. Esta información consta en los datos proporcionados por los entrevistados, sin embargo para quienes se encuentran en calidad de arrendatarios o prestatarios, prefirieron que la información sea reservada.

Gráfico 16. Jerarquización de acceso a la Plaza de Ponchos

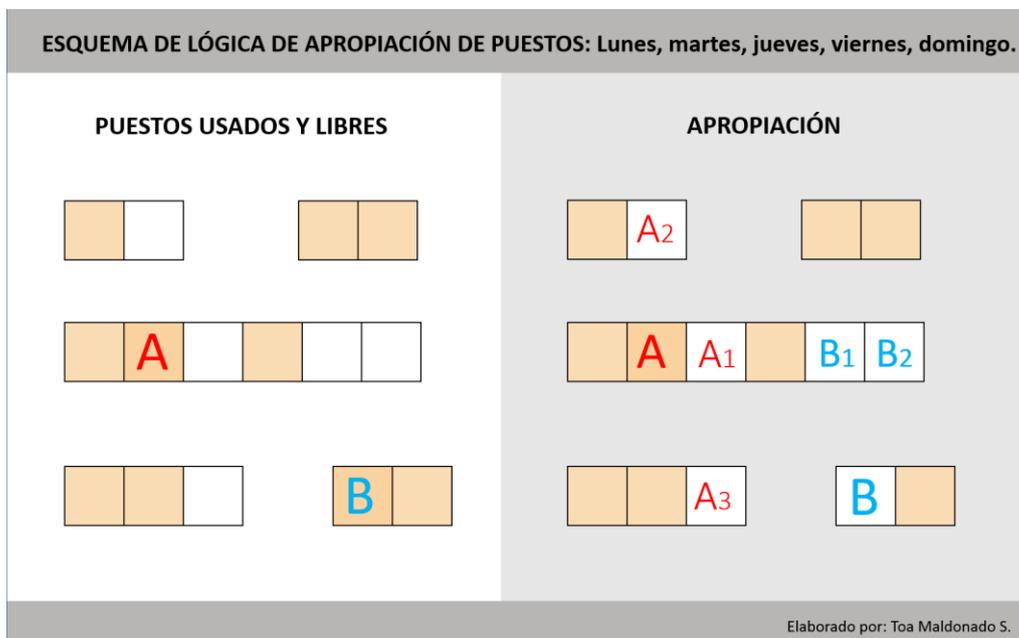


Fuente: Elaboración propia.

Ya en un tercer nivel de jerarquía se define según una condición de tipo social, esta es el grupo étnico al que pertenecen. Gran parte de las descripciones hacen referencia al hecho de que, “en la plaza se puede ceder un puesto más fácilmente a una persona indígena, es más difícil para un mestizo que se instale con un puesto porque como la plaza ha sido de indígenas ellos se ayudan entre ellos” (José Quishpe, 2015, entrevista). Ya en una cuarta jerarquía se pueden establecer a comerciantes “otros” siempre y cuando su condición sea sólo eventual.

La comprensión de la plaza como un territorio propiedad, marca trascendentalmente la configuración de nuevos territorios y el funcionamiento de los mismos, es por esto que conforme se presenta en el gráfico 17, de las lógicas internas de acceso al suelo se genera por consiguiente otro sentido de acceso al espacio de la plaza, esta es la lógica de apropiación del espacio según una lectura espacial.

Gráfico 17. Lógica de apropiación de puestos



Fuente: Elaboración propia.

Conforme al gráfico 17, se identifica un puesto A, que ocupa un comerciante, generalmente “propietarios”; los otros puestos, ubicados en la proximidad de su sector pueden estar o no disponibles para su uso, que depende directamente de su desocupación por ausencia del comerciante “propietario” o “arrendatario” frecuente y ya reconocido por los comerciantes. Una vez que se encuentran libres los espacios de puestos quedan a la disposición de uso de quienes por jerarquización pueden tener acceso a ellos. Usualmente, el comerciante situado en el puesto señalado como principal puede apropiarse de los puestos cercanos. Con relación a este punto, se extrae la siguiente descripción:

Es que a veces hay puestos y a veces no. Cuando hay puestos disponibles nos ponemos ahí, y si no, tenemos guardadas las cosas. A veces traemos las herramientas, es decir todo, y les tenemos guardadas hasta ver si salen o no, esperamos hasta las nueve o diez. Más antes poníamos, y si llegaban los dueños teníamos que levantarnos, guardar, llevar a la bodega, e irnos a la casa. Eso pasaba cuando no teníamos el puesto. Muchos años vivíamos así, poníamos a las once de la mañana a veces al medio día, al menos los miércoles 12 o 12 y 30 poníamos. Esperábamos al frente con la carga, y en esa fila de los pulsereros cuando se iban tipo doce del día, ahí ya nos poníamos. (José Quishpe, 2015, entrevista).

De esta descripción se identifica la prevalencia de formas de auto organización del espacio físico y social, que de cierta forma pueden ser interpretadas en la micro escala como la aplicación de la “lógica de la necesidad” identificada por Abramo (2011). Esta, debido a que las estrategias sociales de acceso al suelo de la plaza, han surgido como respuesta a la condición valorada del suelo que ha limitado el acceso de ciertos grupos a este espacio; a pesar de que acompañada a esta lógica se reconocen lógicas más solidarias entre los comerciantes indígenas pese a que se contemple en grupos cerrados. Esto hecho, se resalta por Haesbaert (2011), en cuanto identifica que los territorios indígenas se han reconocido como territorios más cerrados.

En cuanto a la revisión de la organización del espacio de la plaza del gráfico 17, se identifica que por un lado las perspectivas económicas están mediando las producciones territoriales y por otro, las significancias de un territorio más simbólico se encuentran ciertas veces aisladas entre visiones que responden a intereses específicos o de orden más material. Esto demuestra internamente algunos aspectos en cuanto a notables rasgos de conflicto a nivel de los comerciantes. Primero, que la demanda por un espacio de comercio en la plaza es constante. Segundo, que la restricción en el acceso genera un tipo de territorio más cerrado. Tercero, que el acceso al espacio de la plaza es restrictivo y condicionado al ejercicio del poder entre los mismos comerciantes por condiciones como las de jerarquización en las condiciones de los comerciantes. Cuarto, que la adscripción a un grupo indígena reduce el grado de restricción al espacio territorial identificado como territorio indígena. En una revisión conjunta, se retoma que el relaciones sociales se encuentran mediadas por “relaciones de poder” (Haesbaert, 2011); además que como lo señala Lefebvre (2013), el espacio se construye de forma dialéctica; esto es por su espacio “concebido, “vivido” y “percibido”.

A lo señalado se complementa que dentro de estas lógicas están de por medio las perspectivas y expectativas de varios territorios que han generado experiencias territoriales de carga simbólica como en la construcción de identidades; así como en los beneficios económicos que de ella se han obtenido en calidad de territorio recurso. Entre algunas de las respuestas con respecto a lo que representa la plaza, se resaltan las siguientes ver:

Para mi tiene una historia de nosotros los artesanos, igual representa el impulso para el trabajo diario de todos nosotros (E03-RY, 2015, entrevista).

Un trabajo para los pobres que vendemos aquí, llevamos el pan de cada día. Es una plaza cultural, es un trabajo, es una fábrica donde trabajamos, donde vivimos de esto. Si no hay la plaza no tenemos dónde trabajar; porque aquí todos, seamos ricos o pobres trabajamos aquí (E01-RS, 2015, entrevista).

Significa que es una plaza internacional. Que atrae turistas por el comercio (E09-AD, 2015, entrevista).

Es comercio, es la fuente de economía (E11-LM, 2015, entrevista).

Las distintas perspectivas se reconocen también desde los mismos actores. De igual forma que sucede entre las perspectivas desde la revisión más amplia, esto es entre actores sociales y municipales. Por ambos hechos, es que la dualidad entre las perspectivas municipales y las perspectivas sociales sobre la plaza da indicios de un punto de mediación. Externamente, desde la perspectiva más racional del espacio el municipio busca producir un territorio más eficiente en cuanto a los términos del orden urbano, la imagen de la ciudad y de la competitividad de ciudades a través de sus infraestructuras urbanas. Sin embargo no es únicamente el municipio el que incorpora perspectivas de funcionalidad del espacio o de interpretación de este espacio como recurso. Internamente, la producción social de territorios va en torno a otros términos: apropiación, resignificación, aunque también de intereses de privatización de un espacio, bajo argumentos que van desde referentes históricos hasta prácticas contemporáneas dentro del espacio.

En el caso ejemplificado por el conflicto de la plaza, el 12 de octubre de 2015, la séptima socialización del proyecto municipal hacia comerciantes de la Plaza de Ponchos fue suspendida por la falta de asistentes. A la misma hora de la socialización municipal, los comerciantes convocados al acto municipal, organizaron por su parte una asamblea para la rendición de cuentas y presentación de su propio proyecto de intervención para la Plaza de Ponchos, su territorio ganado y apropiado. El proyecto coordinado por algunas asociaciones de comerciantes y concebido por dos arquitectos indígenas, hijos de artesanos y comerciantes de la misma localidad, fue presentado como proyecto alternativo; este finalmente como contrapropuesta al proyecto Municipal.



Fotografía: Toa Maldonado S. (Asamblea de comerciantes, 12 de octubre de 2015)

Las lógicas de organización espacial y las acciones emprendidas por los comerciantes, registradas hasta la fecha ponen en evidencia la propuesta de defensa de los territorios socialmente contruidos en y a partir del espacio de la plaza. La búsqueda de una mirada propia revela la defensa de la identidad común y de las identidades que las configuran. El pasado es la fortaleza de la continuidad de la identidad y el presente es la oportunidad de modificar las condiciones; “así las identidades lejos de estar sujetas a un destino de simple recuperación del pasado se tornan en la herramienta para el descubrimiento del futuro (...)” (Rojas, 2009:112-113).

Como una revisión general de este capítulo, se identifica en el campo de la perspectiva económica, un grupo de territorios descritos por las prácticas espaciales que describen, por un lado la conformación de centros tanto históricos, económicos y sus subterritorios articulados como los de grupos diversos no necesariamente hegemónicos. De igual forma, que en la centralidad se modelan “lógicas del mercado” identificadas por Abramo (2011), como consecuencia de las fuerzas que actúan entre la necesidad y demanda de espacio; que dan lugar a formas de *privatización* de la plaza. Además, en cuanto al conflicto social presente en el territorio recurso, se evidencia la relación descrita por Santos (2000), a partir de las cuales se identifican las “verticalidades” representadas por la postura del Estado y las “horizontalidades” generadas por los actores cotidianos.

En cuanto a los territorios de resignificación, se atribuye principalmente a las prácticas e intervenciones de los actores sociales en base a las dinámicas cotidianas individuales o colectivas que tienen lugar en el espacio. Se reconoce que el complemento de estas prácticas es la *permanencia* y *continuidad* de las mismas, éstas entendidas como prácticas culturales y simbólicas. En ellas se reconoce un espacio mayormente regido por el carácter “simbólico” del territorio, que Haesbaert (2011) identifica como un componente complementario del territorio “material”. Estos territorios de resignificación se complementan de la práctica espacial articulada a “representaciones del espacio”, “espacios de representación”, y “prácticas espaciales” que son componentes de la “producción social del espacio” planteada por Lefebvre (2013).

Territorios de reivindicación, compuestos por el referente histórico, por las experiencias insertas en el espacio, por las concepciones e ideales; que a su vez construyen a los actores sociales. Un territorio alimentado de las “experiencias en el espacio” que resalta Haesbaert (2011), de las cuales se producen territorialidades a niveles diversos. Se tratan de territorios que adquieren significancias, por lo tanto son “simbólicos” y “materiales”; y a la vez que son producidos de forma dialéctica. La trascendencia de estos territorios es entendida en términos de su peso político, por cuanto representa el reconocimiento de territorios diversos, alternos a los modelos territoriales hegemónicos.

Como territorio privatizado y ganado por la permanencia y la apropiación de los actores sociales a partir de prácticas en el espacio, la producción de territorios en el sentido de territorios multiescalares. En el caso de la producción de territorios desde los actores sociales, no se trata de territorios estáticos si no de territorios “discontinuos a nivel espacial” y a la vez “articulados entre sí de modo intenso” (Haesbaert, 2011). La perspectiva multifuncional del espacio se hace visible con mayor peso en la representación del espacio más ligada al ejercicio de la Municipalidad, sobre todo por la intervención de la interpretación vinculada mayormente al carácter material del territorio.

CAPÍTULO V CONCLUSIONES

Las formas territoriales son producciones cíclicas compuestas de relaciones sociales históricas que configuran el presente de las interpretaciones, nociones, conceptualizaciones; formas de uso, ocupación y apropiación del espacio material y simbólico. En cada una de sus escalas, la producción territorial tiene lugar en el espacio relacional de las prácticas sociales, así como en su experiencia integral que interactúa en esferas conjuntas de carácter cultural, político y económico (Haesbaert, 2011). El espacio por lo tanto se traduce en la cualidad social que articula, a modo de encuentro y simultaneidad, la amplia gama de formas espaciales que interactúan en los procesos de producción mental, física, social y de subjetividades (Lefebvre, 2013).

La producción territorial fundamentada en las prácticas y experiencias en el espacio, se aloja en el los pasajes no tangibles de la memoria y se anclan a construcciones actuales experimentadas en la cotidianidad de los entornos. Por su parte, las dinámicas sociales en todo su conjunto participan consciente e inconscientemente de la producción y reproducción de identidades, que son a la vez construcciones territoriales diversas e interconectadas. Dicha diversidad configura las especificidades de los entornos como redes de territorios comunicados que habitan en la individualidad de los actores así como en los grupos que se configuran por su asociación. En la práctica, se reconoce la intervención de lógicas Estatales, sociales y de mercado (Abramo, 2011) que construyen a su vez las significancias y valoraciones del espacio. A su vez, las formas de acceso, la permanencia, la apropiación, y privatización del espacio, como otras formas de delimitación social dan origen al surgimiento de los territorios (Damonte, 2011).

De este modo, en el análisis local de la producción territorial, la Plaza de Ponchos se expresa como un territorio múltiple, compuesto por nociones, experiencia y prácticas espaciales que componen territorios específicos y conjuntos. Paralelamente, la multiplicidad de territorios en y desde un mismo espacio condiciona a que los procesos territoriales que intervienen en sus configuraciones, se articulen de miradas contrastadas por intereses individuales o compartidos basados en el control y el dominio, o la resistencia y defensa del espacio reconocido como “propio”. Dicho esto, en el caso empírico, se reconocen diversas producciones territoriales que involucran a los actores cotidianos del espacio así como al entorno en el que tienen lugar sus dinámicas, conforme

se presenta en la tabla 10. Producciones que dialogan dentro de un contexto mediado por producciones referentes a los conceptos de: ciudad, centralidad, lo urbano y lo étnico; pero que a su vez son modos de producción de nuevas construcciones territoriales.

Tabla 10. Tipos de territorios

	Denominación	Territorio	Consideraciones
A	Territorio centralidad	Territorio centro económico Territorio centro indígena	Como eje de organización de las dinámicas económicas de la ciudad, el Cantón y la región. Centralidad de las dinámicas étnico- culturales, y centralidad de las dinámicas de orden político. Como territorio centro indígena: relacionado a nuevas formas de articulación de actores sociales indígenas al contexto de lo "urbano".
B	Territorio propiedad	Territorio Estado/Gobierno Municipal Territorio comunidad Territorio indígena Territorio comercio/artesanal	Como territorio material: delimitado, regulado, normado, privatizado; tanto por actores comerciantes y no comerciantes, de forma individual y colectiva, así como por Instituciones públicas. Como territorio simbólico: apropiado consciente e inconscientemente, resignificado, autónomo, con sentido de comunidad, para identificación y diferenciación étnica-cultural; ejercido por actores comerciantes y no comerciantes, de forma individual y colectiva.
C	Territorio recurso	Territorio cultural-artesanal Territorio capital-laboral Territorio capital-mercancía	Como recurso cultural: con caracterización étnica (indígena). Como recurso económico: espacio de prácticas económicas locales, regionales y transnacionales; espacio físico mercantilizado. Ambos casos definidos por disputas por su acceso, conflictos entre lo formal y lo informal.
D	Territorio simbólico	Territorio indígena Territorio kichwa otavalo Territorio trabajo Territorio hogar	Como territorio indígena y/o territorio kichwa otavalo: apropiado, ganado, reconocido y autoidentificado. Territorio con apego, con sentidos de lugar e identidad por los sentidos.
E	Territorio red	Territorio conexión Territorio relacional	Como espacio físico de interconexión entre sitios localizados a nivel local, regional e internacional. Como espacio de relación intercultural, interétnico, intercomunitario.

Fuente: Elaboración propia.

En base al cuadro expuesto, se reconoce que la producción territorial responde a diferentes motivaciones con lo que la apropiación del espacio cobra modos distintos de producción espacial. En términos concretos, la producción territorial se entiende a partir de las prácticas espaciales mediadas por relaciones de poder que dan lugar a espacios sociales y territorios de cualidades simbólicas y materiales (Haesbaert, 2011). Parte de las producciones, están intervenidas por formas apropiación de los espacios, que pueden dar lugar a prácticas de privatización del espacio. El directo apego al espacio, o la relación cercana con él por condiciones de permanencia respaldadas en la estancia continua en un mismo lugar; fortalecen los vínculos de actores sociales y espacio, y de ello se producen territorios, que por un lado se presentan apropiados, pero a la vez pueden ser comprendidos como un territorio privatizado.

Cada actor social desde su espacio, interpreta y produce un determinado territorio. A su vez, cada territorio igualmente toma un sentido para otros sujetos, a manera de una relación inicial de un triple territorio en una interacción dual, territorio A, en relación a un territorio B, pero que conjuntamente producen un territorio C. En este punto, se resalta que las relaciones de poder son el entorno constante de la producción territorial, en la cual interactúan tanto perspectivas racionalizadas del espacio, como perspectivas construidas desde la práctica de los actores sociales con y en el espacio.

Finalmente, en la búsqueda por identificar cómo se producen los territorios desde la centralidad, éste entendido como espacio doblemente intervenido por miradas racionalizadas y sociales del espacio; se encuentra que la diversidad de territorios existentes da lugar a espacios territoriales multiescalares que cohabitan en el espacio de las prácticas sociales. Por cuanto, la interacción del espacio y la sociedad se compone de especificidades más concretas, que trasladadas a las prácticas de resignificación y reivindicación territorial ponen en debate las construcciones multifuncionales del espacio de perspectiva netamente racionalizada. A nivel de cada actor social, las formas de relación con el espacio, sean estas como forma de dominación, de apego, defensa, entre otros, generan interpretaciones particulares del espacio; por lo que cada experiencia en el espacio social implica una producción territorial, y con ello una alternativa de resignificación de las nociones, prácticas, intervenciones y modelamiento aplicados a los entornos de vida común.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Pedro (2011). “La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal”. En *La Producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana*. Pedro Abramo: 255 -292. Quito: OLACHI.
- Álvarez, Silvia (2001). *De Huancavilcas a Comuneros: relaciones interétnicas en la península de Santa Elena, Ecuador*. 2da ed. Quito: Abya-Yala.
- Borja, Jordi y Manuel Castells (2003). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Camagni Roberto (2005). *Economía urbana*. Barcelona: Antonio Bosch, editor, S.A.
- Cano, Juan (2003). *Introducción a la historia del urbanismo*. Valencia. Editorial UPV.
- Castells, Manuel (2005). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México, D.F.: Siglo XXI. Editores. 2001. 3 v.
- Carrión, Fernando (2005). “El centro histórico como proyecto y objeto de deseo”. *Revista EURE*. Vol. XXXI, N° 93: 89-100.
- Cisneros, Plutarco (1992). *El Instituto Otavaleño de Antropología I.O.A.: un caso en el contexto cultural ecuatoriano*. Otavalo: IOA.
- Colloredo-Mansfeld, Rudolph (1999). *The native leisure class: consumption and cultural creativity in the Andes*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Conejo, Mario (1997). “Los migrantes modelan una nueva ciudad: el caso de Otavalo”. En *Identidad indígena en las ciudades*, Vincent Böll, Mario Conejo, Ximena Costales, Alfredo Lozano, Armin Schlegl, Luis Fernando Tocagón y Celestino Wisum: 121-151. Quito: Fundación Hanns Seidel.
- Córdova, Marco (2008). “El sentido de lo urbano en América Latina”. En *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*. Marco Córdova (Coord.). Ecuador: FLACSO Sede Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Costales, Ximena (1997). “De lo comunitario a lo urbano”. En *Identidad indígena en las ciudades*, Vincent Böll, Mario Conejo, Ximena Costales, Alfredo Lozano, Armin Schlegl, Luis Fernando Tocagón y Celestino Wisum: 121-151. Quito: Fundación Hanns Seidel.
- Cucó Giner, Josepa (2004). *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.
- Chávez, Virgilio A. (1979). *Tradiciones y costumbres de Otavalo*. Quito: Editorial Benalcázar.
- Damonte, Gerardo (2011). *Construyendo territorios: narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Lima: GRADE; CLACSO.
- D’Amico, Linda (2014). *Etnicidad y globalización: las otavaleñas en casa y en el mundo*. Quito: Abya-Yala / FLACSO Ecuador.
- De Mattos, Carlos A. (2006) “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”. En *América Latina: ciudades, campo e turismo*, Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo y María Laura

- Silveira (comps.): 41-74. Buenos Aires: CLACSO; São Paulo: Universidad de São Paulo.
- Della, Donatella y Michael Keating (2013). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: una perspectiva pluralista*. Madrid: Akal.
- Duhau, Emilio (2001). *Las metrópolis latinoamericanas en el siglo XXI: de la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público*. Cuadernos IPPUR, Río de Janeiro, Año XV: 41-68.
- Duhau, E. & A. Giglia (2004): *Conflictos por el espacio y el orden urbano*. Estudios Demográficos y Urbanos 56: 257-288.
- Ellison, Nicolas y Mónica Martínez (2009). *Paisaje, espacio y territorio: reelaboraciones simbólicas y reconstrucciones identitarias en América Latina*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- García Canclini, Néstor (2005). “La antropología en México y la cuestión urbana”. En *La antropología urbana en México*, Néstor García Canclini (Coord.). México: FCE.
- Guerrero, Andrés (1990). *Curagas y tenientes políticos: la ley de la costumbre y la ley del Estado*. Quito: Editorial El Conejo.
- Haesbaert, Rogério (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Harvey, David (1994). *La construcción del espacio y el tiempo: una teoría relacional*. Geographical Review of Japan (Vol.67, Ser B, Nº 2), pp. 126-135
- Harvey David (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- _____ (1997). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo Veintinuno de España Editores.
- Hataya, Noriko (2010). *La ilusión de la participación comunitaria: Lucha y negociación en los barrios irregulares de Bogotá 1992-2003*. Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Hurtado, Edison (2009). *Culturas políticas y etnicidad: una lectura etnográfica de eventos políticos en Otavalo*. Quito: FLACSO- Sede Ecuador.
- Ibarra, Hernán (1992). *Indios y Cholos, orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana*. Quito: Editorial El Conejo.
- IOA (2006). “*Por las calles de Otavalo: de arriba abajo*, Hernán Jaramillo (Comp.). Otavalo: IOA – UO.
- Janoschka, Michael (2011). *Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana*, Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, Núm. 76: 118-132.
- _____ (2002). *El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana – fragmentación y privatización*. EURE 28 (85): 11-20.
- Jaramillo, Hernán (2006). *Por las calles de Otavalo: de arriba abajo*. Otavalo: IOA – UO.

- Jaramillo, Samuel. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Kingman, Eduardo (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO- Sede Ecuador: Universitat Rovira i Virgili.
- Kingman, Eduardo y Blanca Muratorio (2014). *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana Quito, siglo XIX-XX*. Quito: FLACSO- Sede Ecuador: Instituto Metropolitano de Patrimonio: Fundación Museos de la Ciudad.
- Kyle, David (2000). *Transnational peasants: migrations, networks, and ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- _____ (2001). "La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional". En *Ecuador Debate*, No 54, Quito.
- Lambooy, JG., y Moulaert F.(1999). *La Organización Económica de las Ciudades: Una perspectiva institucional*. Cuadernos IPPUR/UFRJ Rio de Janeiro, Año XIII N°4.
- Lee Nájera, José Luis (2006). "Los barrios de nuevo tipo: Proyectos urbanos integrales de ciudad alternativa". *Boletín Espacio Diseño* 144, Diciembre Enero 2006. Disponible en http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/11-253-3789mfv.pdf , visitado en 03/10/2015.
- Lefebvre, Henri (1983). *La revolución urbana*, Madrid: Alianza editorial.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Alcobendas.
- Maldonado Ruiz, Gina (2004). *Comerciantes y viajeros: de la imagen etnoarqueológica de "lo indígena" al imaginario del Kichwa Otavalo "universal"* (1ed.). Quito: Abya-Yala / FLACSO Ecuador.
- Mançano, Fernando (2010). *Territorios en disputa: campesinos y agrobusiness*. Disponible en http://www.landaction.org/IMG/pdf/Bernardo_halifax_esp.pdf, visitado en 11/16/2014.
- Manzanal, Mabel, Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer (2007). "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio". En Mabel Manzanal; Mariana Arzeno; Beatriz Nussbaumer (Comp.). *Territorios en construcción Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. 15-50. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Martínez, Luciano y Lissa L. North (2009). *Vamos dando la vuelta: iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra Ecuatoriana*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Martínez, Luciano (1994). *Los campesinos-artesanos en la Sierra Central: el caso de Tungurahua*. Quito: CAAP-Centro Andino de Acción Popular.
- Montoya, Jhon (2009). *Globalización, dependencia y urbanización: La transformación reciente de la redes de ciudades de América Latina*. *Revista de Geografía Norte Grande*, 4: 5-27.
- Pradilla, Emilio (2008). *La globalización imperialista y los territorios latinoamericanos*. Cuadernos IPPUR, Rio de Janeiro, AñoXXII N°1: 9-34.
- Pujadas, Joan (1996). "Antropología urbana", En *Ensayos de Antropología Cultural*, Prat, Joan, Martínez Ángel (Eds.): 241-255. Barcelona: Editorial Ariel.

- Rodríguez, Luis (2010). "Reseña de "El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva" de Ostrom, Elinor". *Revista Pueblos y Fronteras*, vol.6, num.10, diciembre-mayo:363-375.
- Rojas Pierola, Ramiro (2009). *Estado, territorialidades, y etnias andinas: lucha y pacto en la construcción de la nación boliviana*. Lima: Universidad Mayor de San Andrés.
- Roy, Ananya (2013). *Las metrópolis del siglo XXI. Nuevas geografías de la teoría*. Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 10, núm. 22, mayo-agosto: 149-182.
- Ruiz, Andrea (2015). *Tejedores de mapas: una familia kichwa otavaleña en la migración transoceánica*. Quito: Abya-Yaya / FLACSO Ecuador.
- Salcedo, Rodrigo (2002). *El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo postmoderno*. EURE Santiago, 28 (84): 5-19.
- Salcedo, Rodrigo (2007). "La lucha por el espacio urbano". En *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Olga Segovia (Ed.): 69-77. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- San Félix, Álvaro (1974). *En lo alto grande de la laguna*. Otavalo: IOA.
- _____ (1988a). *Monografía de Otavalo*. Vol.1. Otavalo: IOA.
- _____ (1988b). *Monografía de Otavalo*. Vol.2. Otavalo: IOA.
- Santos Milton, 2000. *Por uma outra globalização do pensamento único a consciencia universal*. Río de Janeiro: Editora Record.
- Schneider, Sergio e Iván Peyré. (2006). *Desarrollo Rural, organizaciones, instituciones y Territorio*. Territorio y enfoque Territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos socio rurales. Buenos Aires: Ed. Ciccus. Disponible en <http://www.ufrgs.br/pgdr/arquivos/462.pdf>, visitado en 26/03/2014.
- Schwartz, Naomi (2009). *Otavalo, Ecuador: A contemporary journey through History and Narrative*. Albuquerque: University of New México.
- Signorelli, Amalia (2007). "Antropología Urbana", en Lisón c, (ed,) Introducción a la antropología social y cultural: Teoría, método y práctica. Madrid: Akal.
- Soja, Edward (2000). "La ciudad fractal. Metropolaridades y el mosaico social reestructurado". En *Postmetrópolis Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Edward Soja (Ed.). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wirth, Luis (1988). "El urbanismo como modo de vida", En *Leer la Ciudad*, M. Fernández (Comp.): 29-53. Barcelona: Icaria Editorial.
- Ziccardi, Alicia (2008). "Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI". En *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Alicia Ziccardi: 9-33. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.
- Zuñiga, Gerardo (1998). *Los procesos de constitución de Territorios Indígenas en América Latina*. Nueva Sociedad Nro. 153 Enero-Febrero 1998, pp. 141-155.

Disponible en <http://nuso.org/articulo/los-procesos-de-constitucion-de-territorios-indigenas-en-america-latina/>, visitado en 05/14/2015.

DOCUMENTOS

Ordenanza Sustitutiva a la Ordenanza que Regula la Ocupación de Espacios Públicos y Mercados de la Ciudad de Otavalo 2009 (Ordenanza del GAD de Otavalo). 2009.

Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD). 2011 (Legislación del Estado ecuatoriano). 2011.

Plan de Desarrollo Territorial GAD de Otavalo 2012. (Plan de Ordenamiento Territorial del GAD de Otavalo). 2012.

Plan de Movilidad GAD de Otavalo 2013. (Documento borrador). 2013.

Rendición de cuentas mayo-diciembre 2014 GAD de Otavalo (Informe). 2014.

Constitución Política del Ecuador 2008. Asamblea Constituyente. 2008.

ENTREVISTAS

E01-RS, junio 2015

E02-CD, junio 2015

E03-RY, junio 2015

E04-MI, junio 2015

E05-GC, junio 2015

E06-MC, julio 2015

E07-SM, julio 2015

E08-RC, julio 2015

E09-AD, julio 2015

E10-LF, julio 2015

E11-LM, julio 2015

E12-ML, julio 2015

E13-JC, julio 2015

E14-GC, julio 2015

E15-LT, julio 2015

E016-LR, julio 2015

Alfonso Perugachi, enero 2015

Alfonso Yacelga, noviembre 2014

Diego Cabascango, julio 2015

José Quishpe, agosto 2015

Marco Torres, septiembre, 2014

Rosa Maldonado, febrero 2015, abril 2015

Segundo Maldonado M., febrero 2015, mayo 2015

ANEXOS

ANEXO 1. REGISTRO DE LOCALES COMERCIALES SEGÚN GRUPOS ÉTNICOS, SECTOR DE LA PLAZA DE PONCHOS, 2015

REGISTRO DE LOCALES COMERCIALES SEGÚN GRUPOS ÉTNICOS

SIMBOLOGÍA

Locales comerciales: autoidentificación étnica	
I	Indígena
M	Mestizo
P	Peruano
C	Chileno
A	Afrodescendiente
N	No se provee información
En caso de instituciones públicas o privadas	
E	Propiedad Estatal
R	Propiedad privada

PLANO DEL ÁREA CENTRAL DE LA PLAZA DE PONCHOS (JUNIO 2015)



Elaborado por: Toa Maldonado S.